UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA

SEDE QUITO

UNIDAD DE POSGRADO

MAESTRÍA EN PASTORAL JUVENIL

Tesis previa a la obtención del título de: MAGISTER EN PASTORAL JUVENIL

TEMA:

"LA EXPERIENCIA PASTORAL DEL MOVIMIENTO DE LA PALABRA DE DIOS CON JÓVENES, EN BUENOS AIRES, ARGENTINA, DESDE UN ENFOQUE ECLESIOLÓGICO EN LAS DIMENSIONES COMUNITARIA, DISCIPULAR Y MISIONERA".

AUTORA:

MARÍA ESTELA GUITA

DIRECTOR:

DR. DANIEL CASTILLO, PHD.

Quito, Febrero 2015

DECLARATORIA DE RESPONSABILIDAD Y AUTORIZACIÓN DE USO DEL TRABAJO DE GRADO

Yo María Estela Guita, autorizo a la Universidad Politécnica Salesiana la publicación total o parcial de este trabajo de grado y su reproducción sin fines de lucro.

Además declaro que los conceptos y análisis desarrollados y las conclusiones del presente trabajo son de exclusiva responsabilidad del autor.

María Estela Guita

DNI 12.873.454

DEDICATORIA

Al P. Ricardo por enseñarme que "al amor se lo conoce amando".

A los jóvenes, junto a quienes aprendí a lo largo de mi vida que "hay más fiesta en el cielo por un solo pecador que se convierte que por noventa y nueve justos que no necesitan conversión". (Lc. 15,7)

MARÍA ESTELA GUITA

ÍDICE GENERAL

	Pág.
Carátula	I
Declaratoria de responsabilidad	II
Dedicatoria	III
Índice General	IV
Resumen	VIII
INTRODUCCIÓN	1
MARCO TEÓRICO:	
- Justificación de la elección de las dimensiones comunitaria, discipular y misionera.	5
- Los Movimientos y Nuevas Comunidades.	7
- Breve biografía del P. Ricardo Mártensen, fundador del MPD.	11
- El Movimiento de la Palabra de Dios: Carisma y proceso de gestación.	13
- La pastoral juvenil en Buenos Aires. Argentina. A modo de contextualización.	16

CAPÍTULO I: DIMENSIÓN COMUNITARIA

1-	**LA IGLESIA COMUNIÓN**	21
1.1-	Comunión- Comunidad: Definición de términos.	21
1.2-	La Iglesia: Pueblo de Dios.	25
1.3-	Una eclesiología de comunión.	28
1.4-	De la comunión a la comunidad.	31
1.5-	La experiencia comunitaria como signo eclesial en la pastoral de	33

jóvenes.

2. LA COMUNIÓN VIVIDA EN EL MOVIMIENTO DE LA PALABRA DE DIOS: EXPERIENCIA COMUNITARIA EN LA PASTORAL DE ADOLESCENTES Y JÓVENES 34

2.1- En el inicio una experiencia comunitaria. 34

2.2- Desde una antropología creacional: "Yo soy con otros". 35

2.3- Grupos comunitarios de oración y servicio: Constitución de nuevos grupos, proceso y formación. 38

2.4- La espiritualidad del trato fraterno, camino de comunión y de restauración. 40

2.5- Acompañamiento pastoral. 41

2.6- La participación en la pequeña comunidad y en la comunidad eclesial. 42

CAPÍTULO II: DIMENSIÓN DISCIPULAR

1. EL DISCIPULADO EN LA IGLESIA 46

1.1- Jesús y sus discípulos. 46

1.2- Llamado, formación y misión. 48

1.3- Presencia del Espíritu Santo en el discipulado. 50

1.4- El discipulado como propuesta pastoral. 51

1.5- La pastoral juvenil en perspectiva discipular. 53

2. EL DISCIPULADO EN EL MOVIMIENTO DE LA PALABRA DE Dios 55

2.1- Opción por los jóvenes y proceso discipular 55

2.2- Desarrollo del llamado a un laicado discipular en los jóvenes del MPD. 56

2.3- Un proceso integral y una pedagogía transformadora a partir de un carisma eclesial. 57

2.4- Camino discipular y discernimiento vocacional. 59

CAPÍTULO III: DIMENSIÓN MISIONERA

1- LA MISIÓN DE LA IGLESIA 61

1.1- Misión evangelizadora: Fundamento bíblico-eclesial**.** 61

1.2- El Espíritu Santo en la Nueva Evangelización. 63

1.3- Evangelización y promoción humana. 68

1.4- Definición de carisma. 71

1.5- Co-esencialidad eclesial: Dimensiones jerárquica- institucional y carismática de la Iglesia al servicio de la misión. 73

2- LA MISIÓN EVANGELIZADORA EN EL MOVIMIENTO DE LA PALABRA DE DIOS: LOS JÓVENES EN MISIÓN. 80

2.1- La misión presente desde los orígenes del Movimiento de la Palabra de Dios. 80

2.2- El testimonio, principal argumento de nuestra fe. 81

2.3- Evangelización de los jóvenes por los jóvenes. 83

2.4- El servicio como misión. 85

2.5- Construir la “Civilización del Amor”. 87

2.6- La misión como desarrollo de la solidaridad. 89

2.7- María Madre de la Palabra de Dios y Guardiana de Nuestra fe. 91

- CONCLUSIÓN 93

- ANEXO 101

- BIBLIOGRAFÍA 114

Siglas y Abreviaturas

AA	CONCILIO VATICANO II, Decreto *Apostolicam Actuositatem.*
AG	CONCILIO VATICANO II, Decreto *Ad Gentes.*
AT	Antiguo Testamento
ChL	JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica post-sinodal *Christifideles laici,* 1988.
CIC	Catecismo de la Iglesia Católica.
DTNT	COENEN, Lothar; BEYREUTHER, Erich; BIETENHARD, Hans (eds.), *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, Edición preparada por M. SALA, A. HERRERA, Salamanca, Sígueme, 1998.
EG	FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium,* 24 de noviembre de 2013.
EN	PABLO VI, Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi,* 8 de diciembre de 1975.
ES	PABLO VI, Carta Encíclica *Ecclesiam suam*, 6 de agosto de 1964.
LG	CONCILIO VATICANO II, Constitución Dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium*.
MPD	Movimiento de la Palabra de Dios.
NDTB	ROSSANO P., RAVASI G., GIRLANDA A., *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*, Madrid. España. Ed. Paulinas.1990
NT	Nuevo Testamento.
PCL	Pontificio Consejo para los Laicos.
PDV	JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica post-sinodal *Pastores Dabo Vobis,* 25 de marzo de 1992.
RAE	Real Academia Española. Diccionario.

UNIVERSIDAD POLITÉNICA SALESIANA

MAESTRÍA EN PASTORAL JUVENIL

"La experiencia pastoral del Movimiento de la Palabra de Dios con jóvenes, en Buenos Aires, Argentina, desde un enfoque eclesiológico en las dimensiones: comunitaria, discipular y misionera".

Autora: María Estela Guita

Director de tesis: Dr. Daniel Castillo, PhD

Resumen

En el marco de la eclesiología de comunión propuesta por el Concilio Vaticano II, han surgido como una novedad en la Iglesia, numerosos Movimientos y Nuevas Comunidades que desde su característica predominantemente laical, aunque integrando las diversas vocaciones y estados de vida, ofrecen un espacio renovado en la espiritualidad, la vida comunitaria, la formación y la misión en los distintos ambientes.

Dentro de ellos se encuentra el Movimiento de la Palabra de Dios, un carisma pastoral, comunitario, discipular y evangelizador, nacido en Argentina, cuyo fundador es el P. Ricardo Mártensen.

Descubrir la presencia de las dimensiones: comunitaria, discipular y misionera en una perspectiva eclesiológica, desde la Sagrada Escritura y la propuesta del Magisterio de la Iglesia fue el camino escogido para describir e iluminar la pastoral con jóvenes que desarrolla el Movimiento de la Palabra de Dios como aporte a la Nueva Evangelización.

Palabras claves: Comunidad- Discipulado- Misión- Nuevos Movimientos Eclesiales. Pastoral

“The pastoral experience of the Movement of the Word of God with youth, in Buenos Aires, Argentina, from a focus on ecclesiological dimensions: community, disciple and missionary”.

Summary

In the framework of the ecclesiology of communion proposed by the Vatican Council Second, many movements and new comunities have come forth as a novelty in the Church. These movements and new comunities, from their mainly lay characteristic, and integrating the different vocations and status, offer a renewed space of fraternity, community life, formation and mission in the different environments.

Among them, we find the Movement of the Word of God, a pastoral, communitary, discipleship, and evangelizing charism, born in Argentina and founded by F. Ricardo Mártensen.

To find out the presence of the following dimensions: communitary, discipleship and missionary, in an ecclesiological perspective, from the Sacred Scripture, and the Teachings of the Church, was the path chosen to describe and enlighten the pastoral work with young people that the Movement of the Word of God develops as a contribution to the New Evangelization.

Key words: community - discipleship - mission - new ecclesial movements – pastoral.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo ofrece la oportunidad de sistematizar y describir la experiencia pastoral con jóvenes de un Movimiento eclesial nacido en Buenos Aires, Argentina y actualmente presente en siete países, el Movimiento de la Palabra de Dios.

Optamos por las dimensiones comunitaria, discipular y misionera porque son tres aspectos presentes desde los orígenes de la Iglesia y muy característicos de la identidad y proceso pastoral del Movimiento en estudio.

Frente a la dificultad que en ocasiones presenta la comprensión de la pastoral de los movimientos como una auténtica experiencia eclesial partimos del siguiente interrogante:

¿Cómo la experiencia de pastoral juvenil del Movimiento Palabra de Dios manifiesta la dimensión eclesial desarrollando la comunidad, el discipulado y la misión?

Para lo cual la presente investigación propone como objetivo general:
Analizar la experiencia de pastoral con jóvenes del Movimiento Palabra de Dios desde un enfoque eclesiológico. Y para ello se formulan los siguientes objetivos específicos:

- Describir el desarrollo del carisma del Movimiento de la Palabra de Dios en su pastoral con jóvenes en las dimensiones planteadas.
- Analizar la experiencia de pastoral juvenil del Movimiento de la Palabra de Dios, en su dimensión comunitaria a partir de la comunión eclesial.
- Explicar el proceso discipular que ofrece el Movimiento de la Palabra de Dios en el desarrollo de la pastoral de jóvenes a través de un itinerario evangelizador, de integración humana y espiritual a la luz de la reflexión eclesiológica y el Magisterio de la Iglesia.
- Identificar la dimensión misional del carisma del Movimiento de la Palabra de Dios en relación con la misión de la Iglesia en la comprensión de la co-esencialidad eclesial.

Hemos constatado que no hay trabajos antecedentes sobre el tema específico y por tanto esta investigación puede posibilitar posteriores estudios o ser aprovechada para un

mayor conocimiento de la experiencia eclesial de los movimientos a partir de este caso en particular.

El interrogante: ¿cómo se desarrolla la pastoral de jóvenes como experiencia eclesial desde el carisma del Movimiento de la Palabra de Dios? requiere la comprensión de la co-esencialidad eclesial en su dimensión institucional y carismática, aspecto profundizado especialmente por los Papas Juan Pablo II y Benedicto XVI.

Desde el inicio de esta Maestría nos ha interesado investigar y describir cómo se desarrolla la experiencia pastoral de un Movimiento, en este caso el Movimiento de la Palabra de Dios, como una experiencia eclesial y cuáles son los caminos por los que se propone a los jóvenes el vínculo con Jesús, que suscita una respuesta discipular, un proceso personal y comunitario de conversión y una creciente adhesión y compromiso misionero en la Iglesia.

Como ubicación inicial el trabajo presenta un Marco teórico en el que se definen los siguientes aspectos:

- Las dimensiones comunitaria, discipular y misionera de la Iglesia: Aproximación general.
- Los Movimientos y Nuevas Comunidades. Sentido de la pastoral juvenil de los movimientos como experiencia eclesial.
- Síntesis biográfica del P. Ricardo Mártensen: Fundador del Movimiento de la Palabra de Dios.
- El Movimiento de la Palabra de Dios: Carisma y proceso de gestación.
- La Pastoral Juvenil en Buenos Aires. Argentina. Lugar de origen del MPD.

En el desarrollo de tres capítulos se abordan las dimensiones escogidas:

Cada capítulo consta de dos partes: en la primera se intenta describir de manera no exhaustiva sino iluminativa, la dimensión planteada desde una perspectiva bíblico-eclesiológica. Para luego desarrollar, en la segunda parte, esa dimensión en la propuesta pastoral del Movimiento de la Palabra de Dios.

Decimos de manera no exhaustiva porque sería imposible tratar en profundidad cada uno de estos temas: comunidad, discipulado y misión que son tan vastos y abordados desde tantos aspectos en la eclesiología post-conciliar y en el Magisterio de la Iglesia.

- Dimensión comunitaria. (Capítulo I): Plantea en la primera parte un marco conceptual que permite ubicar la experiencia pastoral con jóvenes en el MPD en una perspectiva eclesiológica de comunión fruto del Concilio Vaticano II e identificar el valor de la experiencia comunitaria como signo eclesial en la pastoral de jóvenes.

En una segunda parte describe aspectos de la experiencia que realizan los jóvenes en los grupos comunitarios de oración y servicio en el MPD como desarrollo de una propuesta pastoral de raíz comunitaria.

- Dimensión discipular. (Capítulo II): En la primera parte aborda desde una perspectiva bíblica la propuesta discipular de Jesús: Llamada, respuesta, formación. Misión. El discipulado en la propuesta del Magisterio de la Iglesia post-conciliar, especialmente en Aparecida y en Civilización del Amor, proyecto y misión.

En una segunda parte describe el proceso discipular que realizan los jóvenes en el MPD, el valor de la opción personal, el proceso integral de evangelización y el vínculo existente entre discipulado y discernimiento vocacional.

- Dimensión misionera. (Capítulo III): En una primera sección se describe el fundamento bíblico-eclesial de la misión evangelizadora de la Iglesia y se caracteriza esta misión de acuerdo a los documentos del Magisterio, especialmente *Evangelli Nuntiandi* (Pablo VI), *Redemptoris Missio* (Juan Pablo II) *y Evangelli Gaudium* (Francisco). Una definición de carisma para ubicar lo que significa un carisma fundacional y en concreto, el carisma de un Movimiento eclesial. Y la definición de Co-esencialidad eclesial: Dimensiones jerárquica-institucional y carismática de la Iglesia al servicio de la misión.

En una segunda parte se aborda la misión evangelizadora presente desde los orígenes del Movimiento de la Palabra de Dios y constitutiva de su identidad. Describe algunos de sus rasgos: el testimonio, el servicio, el anuncio explícito del Evangelio, la construcción de la Civilización del Amor, los gestos solidarios y la evangelización de los jóvenes por los jóvenes.

Si bien se trata de una investigación bibliográfica, la temática trabajada en cada capítulo se completa con una síntesis de entrevistas en profundidad en la que jóvenes relatan su experiencia eclesial vivida desde el carisma del Movimiento de la Palabra de Dios. Las mismas se encuentran en el Anexo.

Finalmente en la conclusión se retoma el interrogante inicial a la luz de la investigación realizada.

En cuanto a las fuentes escogidas, para la parte bíblico-eclesiológica de cada capítulo se seleccionaron teólogos post-conciliares ya que el trabajo se enmarca en una eclesiología de comunión, Diccionarios de teología bíblica y documentos del Magisterio de la Iglesia.

Para la sección que trata sobre el Movimiento de la Palabra de Dios en cada capítulo, se toma bibliografía publicada y algunos documentos internos no publicados, en su mayor parte, escritos de su Fundador el P. Ricardo Mártensen.

MARCO TEÓRICO:

-Justificación de la elección de las dimensiones comunitaria, discipular y misionera.

El presente trabajo que estudia las dimensiones comunitaria, discipular y misionera de la Iglesia y el modo en que se expresan en la pastoral de jóvenes en un carisma particular, reconoce y asume el cambio epocal, no sólo cultural y social, también intra-eclesial que de distintos modos han descripto los teólogos posteriores al Concilio Vaticano II. En palabras de K. Rahner:

> …una experiencia de transición que va de una Iglesia apoyada en una sociedad cristiana homogénea y casi idéntica con ella – una Iglesia de masas- a una Iglesia constituida por quienes, en contradicción con su entorno, se han abierto paso hacia una opción de fe personal, clara y consciente. (Rahner,1972, p. 30)

La Iglesia Católica expresada en el Magisterio de los últimos Papas: Pablo VI, Juan Pablo II, Benedicto XVI, y actualmente el Papa Francisco, ha puesto de manifiesto la urgencia de una Nueva Evangelización.

En el Sínodo de la Palabra de Dios se hizo presente la necesidad de encontrar caminos de evangelización no sólo para llegar a quienes aún no conocen a Cristo sino para proponer una misión hacia adentro de la Iglesia, orientada a los bautizados, al cristianismo convencional que ha perdido el fuego del Evangelio.

Leemos en la Exhortación *Verbum Dómini* (2010) bajo el título: Anuncio y Nueva Evangelización:

> El Papa Juan Pablo II, en la línea de lo que el Papa Pablo VI dijo en la Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*, llamó de muchas maneras la atención de los fieles sobre la necesidad de un nuevo tiempo misionero para todo el Pueblo de Dios. Al alba del tercer milenio, no sólo hay todavía muchos pueblos que no han conocido la Buena Nueva, sino también muchos cristianos necesitados de que se les vuelva a anunciar persuasivamente la Palabra de Dios, de manera que puedan experimentar concretamente la fuerza del Evangelio. Tantos hermanos están «bautizados, pero no suficientemente evangelizados. (VD 96)

Esta propuesta evangelizadora y pastoral supone una eclesiología de comunión que surge del Concilio Vaticano II. Una Iglesia abierta, en diálogo con la cultura, dinámica y testimonial, comunitaria y discipular que bebe en las fuentes del Evangelio y busca hacer vida el mensaje del Maestro.

Planteamos el presente trabajo desde un enfoque eclesiológico, esto quiere decir que partimos de una perspectiva particular para abordar el tema que es la eclesiología en su estrecha vinculación con la teología. En nuestra opción, esto significa que toda la reflexión e interpretación de las dimensiones escogidas: comunidad, discipulado y misión se realizará desde la eclesiología post-conciliar y a la luz de la Palabra de Dios y el Magisterio de la Iglesia.

En una aproximación a los términos que luego se tratarán en profundidad en cada capítulo, con la ayuda del Nuevo Diccionario de Teología Bíblica en el artículo de Lorenzo de Lorenzi: Iglesia, se puede establecer la relación entre Iglesia-comunidad y discipulado:

> De esta preparación de la Iglesia como comunidad hemos de ver una primera referencia en la "gente" o "multitud" que rodeaba a Jesús. Son las "ovejas dispersas de la casa de Israel" (Mt. 10,6) "el pueblo que yace en las tinieblas" (Mt. 4,16) pero son sobre todo indicativos los evangelios cuando hablan de los discípulos, para los cuales la característica esencial es la llamada o vocación, la acogida de la palabra de Jesús y su seguimiento. Lo mismo hay que decir de los "doce" con sus múltiples significados especialmente mesiánico-escatológicos y con todas aquellas indicaciones embrionales, pero fundamentales, sobre aquello que nosotros llamamos "los sacramentos". Al encargarse personalmente de preparar a "su iglesia" (Mt. 16,18) Jesús ponía en camino una comunidad de fe. (De Lorenzi, 1990, p. 798)

Esta vinculación entre comunidad y discipulado también incluye la misión asociada principalmente al testimonio con palabras y con hechos:

> Es evidente la misión: la Iglesia recoge y desarrolla en ella los datos originales de Jesús. Los discípulos continúan la misión misma de Jesús, el enviado del Padre. También se hace presente que la enseñanza está garantizada por el Espíritu (Jn. 16,13), más aún, es el mismo el que enseñará (Jn. 14,26) y el que dará testimonio (Jn. 15,26) de Jesús, a través de todo lo que digan luego los discípulos que serán también testigos suyos puesto que "están con él desde el principio" (Jn. 15-27). (De Lorenzi, 1990, p. 801)

Las tres dimensiones responden a gestos explícitos de Jesús en su vida pública, se encuentran en el desarrollo histórico y presente de la Iglesia y son pilares en la espiritualidad y propuesta pastoral del Movimiento de la Palabra de Dios.

Si bien teóricamente el orden debería ser: discipular, comunitaria y misionera pues en primer lugar nos ponemos en contacto con el Evangelio de Cristo, que nos lleva a incorporarnos a la comunidad de la Iglesia, desde la cual nos lanzamos a la misión.

Optamos por el orden propuesto ya que en la experiencia pastoral del Movimiento de la Palabra de Dios, los jóvenes hacen un primer encuentro con Jesús en el contexto de un

pequeño grupo comunitario. A partir de esa experiencia y del camino que van realizando que es de espiritualidad y personalización profundizan el vínculo personal con el Señor en el que experimentan el llamado al discipulado. Por lo tanto, ser discípulo de Jesús no es un título ni algo que surge de manera espontánea en todo el grupo por igual sino que es una opción personal que cada uno va realizando a su tiempo y de acuerdo a su proceso.

A partir de este encuentro personal y comunitario con Cristo se desarrolla la vocación misionera que se completa con el discernimiento de su vocación en la Iglesia y en la sociedad.

-Los Movimientos y Nuevas Comunidades en la Iglesia.

Una de las primeras dificultades para definirlos es la gran diversidad que se expresa en sus formas asociativas, sus modalidades pastorales y principios de vida que se desprenden de cada carisma. También por la forma en que los teólogos miran el fenómeno de los Movimientos, algunos con gran receptividad y valoración, otros con recelo y prudencia y un tercer grupo con fuertes críticas.

Comúnmente se habla de Grupos, Asociaciones, Movimientos laicales o eclesiales como si fueran sinónimos cuando en realidad cada término responde a una realidad diferente en sus aspectos constitutivos y en sus prácticas pastorales. Esto es porque (…) "las agrupaciones católicas nacidas en el Siglo XX constituyen un fenómeno en absoluto homogéneo en cuanto a sus orígenes y perfiles" (Durand, 2003, p.445).

La asociación de fieles siempre ha estado presente en la historia de la Iglesia; aunque en estos últimos años posteriores al Concilio Vaticano II, el fenómeno asociativo se ha caracterizado por una particular variedad y vivacidad. Han nacido y se han difundido múltiples formas agregativas: grupos, asociaciones y movimientos. (Ch L 29).

Las tres formas agregativas mencionadas describen la totalidad del asociacionismo postconciliar, cada una de ellas se refiere a una realidad asociativa de diversa naturaleza. Por esto, para poder definir a los Movimientos y su carácter eclesial se considera necesario distinguir y precisar el alcance de cada una de estas formas asociativas.

Según el canonista P. Carlos Heredia (1992), el grupo se caracteriza por permitir relaciones interpersonales con facilidad ya que se compone de un número limitado de personas. La intención asociativa de los miembros tiende al grupo, con libertad de adhesión y de permanencia en el mismo. Con esta noción de grupo, se debe asociar el término comunidad, que supone al grupo para su constitución. Se distinguen tres tipos de "comunidades": la comunidad de vida; las comunidades especializadas y la red o tejido comunitario. Estas se asemejan a los grupos en la espontaneidad de la adhesión y permanencia en las mismas. (p. 7-8).

En este sentido, el grupo o pequeña comunidad de base no requiere de un carisma o espiritualidad particular, puede estar inserto en una parroquia, un colegio o universidad católica pero sí requiere de objetivos particulares y un acompañamiento pastoral adecuado.

> La asociación sigue definiendo el P. Heredia: es una agrupación de personas en torno a un sistema de relaciones institucionalizadas. La intención asociativa de la persona recae en la estructura orgánica más que en el conjunto de las personas y en esto se diferencia de los grupos. También se diferencia de los grupos comunitarios, ya que en la asociación el fin está fuera de la institución, los grupos comunitarios tienen un fin en sí mismos; por otro lado, en la asociación, el activismo y la estructuración repetitiva son parte de la misma, mientras que en los grupos comunitarios se caracterizan por ser activos y creativos. (Heredia, 1992, p. 10-11)

En el caso de las Asociaciones, presentan una estructura y un nivel de institucionalización. Suelen relacionar a varios grupos o comunidades o establecer una red de comunidades presentes en distintos lugares geográficos.

> El término "movimiento" designa – sociológicamente – un fenómeno de envergadura en la vida política de los hombres. Aplicada al asociacionismo católico aparece -quizás por primera vez- en relación con las diversas asociaciones especializadas de la Acción Católica francesa. De por sí, el término indica dinamicidad, flexibilidad, pero con este sentido sólo aparece una vez en el Concilio Vaticano II. Muy pronto comenzó a designar a las agrupaciones que no entraban en la normativa canónica, sea porque su finalidad, sea porque su rápida expansión superaba las diócesis e incluso las naciones de origen. (Heredia, 1992, p. 11-12)

Se puede decir que el movimiento es un núcleo que, incorporando progresivamente a todos, tiende a dinamizar el conjunto, cambiando las formas de pensamiento, los comportamientos personales y colectivos, las mismas estructuras. Es una estructura apta para superar la dicotomía entre la fe y la vida.

> La expresión "movimientos eclesiales" fue utilizada por Juan Pablo II en forma oficial en los encuentros internacionales con movimientos en los años 1981, 1987 y Pentecostés de 1998. El adjetivo "eclesial" significa la pertenencia de estos a la Iglesia. Juan Pablo II los relacionaba con la Iglesia misma como movimiento porque está "*in status missionis*". Por esto, los movimientos deben reflejar el amor trinitario donde nace la Iglesia misionera y expresar la respuesta del hombre al evangelio de Jesús. Entonces se puede afirmar que hay dos elementos fundamentales que definen la eclesialidad de los movimientos: su inserción en la misión de la Iglesia y su índole carismática. (Heredia, 1992, p. 395-396)

Se pueden encontrar aquí claves de discernimiento sobre la eclesialidad de los Movimientos que por cierto son sólo algunas: pertenencia a la Iglesia, inserción en la misión e índole carismática.

Salvador Piè -Ninot (2007) hace mención de los movimientos eclesiales vinculándolos con el Concilio Vaticano II y el asociacionismo en la Iglesia señalando que constituyen el aspecto actual más novedoso a este respecto: "Resulta obvio que durante el postconcilio la novedad más vistosa sobre el tema del asociacionismo eclesial ha sido la aparición y consolidación de los llamados nuevos movimientos o movimientos eclesiales" (p. 302).

Reconociendo su diversidad, subraya como rasgo que permitiría aunar a los NME la integralidad de la experiencia de fe que ofrecen y su apertura a todos los órdenes de personas: "La característica más común de estos nuevos movimientos es que intentan englobar la vida entera de sus miembros a partir del carisma fundacional, y se integran en ellos tantos ministros ordenados como religiosos/ as, consagrados/as, laicos/as casados, solteros, familias… de ahí su nombre de "eclesiales" y no solamente laicales." (Piè-Ninot, 2007, p. 303).

Juan Pablo II en la Exhortación postsinodal *Chiristifideles Laici* (1988*),* que se retomará más adelante, fija los criterios de eclesialidad para las asociaciones laicales, entre los que se encuentran: El primado que se da a la vocación de cada cristiano a la santidad, La responsabilidad de confesar la fe católica, acogiendo y proclamando la verdad de Cristo, sobre la Iglesia y sobre el hombre, en la obediencia al Magisterio de la Iglesia. El testimonio de una comunión firme y convencida en filial relación con el Papa, centro perpetuo y visible de la unidad en la Iglesia universal, y con el Obispo "principio y fundamento visible de unidad" en la Iglesia particular, y en la "mutua estima entre todas las

formas de apostolado en la Iglesia. La conformidad y la participación en el "fin apostólico de la Iglesia", que es "la evangelización y santificación de los hombres y la formación cristiana de su conciencia, de modo que consigan impregnar con el espíritu evangélico las diversas comunidades y ambientes"- El comprometerse en su presencia en la sociedad humana, que, a la luz de la doctrina social de la Iglesia, se ponga al servicio de la dignidad integral del hombre. (Ch L 30).

Estos criterios fundamentales se deben observar en los frutos y acciones pastorales de las asociaciones de fieles y también de los movimientos eclesiales; entre los que deben aparecer el renovado gusto por la oración, la vida litúrgica y sacramental, el estímulo para que florezcan vocaciones al matrimonio, al sacerdocio ministerial y a vida consagrada entre otros.

Según la descripción realizada, los movimientos eclesiales presentan características que los diferencian de los grupos y asociaciones de fieles. Se los puede definir de manera sintética de la siguiente manera: "Un conjunto de varios grupos de personas unidos al participar de un mismo carisma fundacional en una única entidad asociativa y con una misma misión" (Heredia, 1992, p. 501).

Por su parte G. Ghirlanda (1992) los define del siguiente modo:

> Los movimientos eclesiales, que tienen su raíz y origen en un don especifico del Espíritu, son llamados así por estar formados de todas las categorías y ordenes de fieles (obispos, presbíteros, diáconos, seminaristas, laicos y laicas, casados, casadas, célibes o viudas o viudos, religiosos o religiosas, consagrados, etc.) para vivir en la Iglesia un elemento o aspecto particular de su misterio como la unidad, la comunión, la caridad, el anuncio del evangelio, obras de misericordia. (1992, p. 288)

De acuerdo con las definiciones de movimiento mencionadas, la eclesialidad de los mismos reside específicamente en los siguientes aspectos:

- en su composición: reflejan la variedad de vocaciones en la Iglesia;
- en su finalidad: viven como Iglesia un aspecto particular de su misión;
- en su modalidad: se agrupan según las diversas categorías de fieles que permanecen unidos real y afectivamente en una única institución.

En los Movimientos Eclesiales participan una gran cantidad de jóvenes que acceden por diversos caminos a la experiencia nutrirse de la vida e insertarse en la misión de la

Iglesia desde un carisma particular y una modalidad original de realizar procesos de evangelización.

Si entendemos la Pastoral Juvenil tal como lo expresa el Documento: Civilización del Amor, Tarea y Esperanza: Como la acción organizada de la Iglesia para acompañar a los jóvenes a descubrir, seguir y comprometerse con Jesucristo y su mensaje para que, transformados en hombres nuevos, e integrando su fe y su vida, se conviertan en protagonistas de la construcción de la Civilización del Amor (CELAM, 1995, p. 176).

Podemos comprender que esta acción organizada no se da sólo en el ámbito territorial de la Iglesia (parroquias, diócesis) sino también y complementariamente, en su dimensión carismática (congregaciones, movimientos, nuevas comunidades).

Juan Pablo II define de esta manera la co-esencialidad eclesial:

> En varias ocasiones he subrayado que no existe contraste o contraposición en la Iglesia entre la dimensión institucional y la dimensión carismática, de la que los movimientos son una expresión significativa. Ambas son igualmente esenciales para la constitución divina de la Iglesia fundada por Jesús, porque contribuyen a hacer presente el misterio de Cristo y su obra salvífica en el mundo. (JP II, 1998, n. 5)

- Breve biografía del Fundador:

El Padre Ricardo L. Mártensen, nació en la ciudad de Rawson, al sur de la República Argentina. Cursó sus estudios primarios en el Colegio Salesiano, en su ciudad natal donde realizó sus primeros pasos en la fe desde el carisma de Don Bosco.

Más tarde completa sus estudios secundarios y se traslada a Buenos Aires para comenzar su formación en Derecho. Allí lo visita el Señor con su llamado a la vida consagrada y el sacerdocio.

Ingresa a la Compañía de Jesús y es ordenado sacerdote en San Miguel, el 13 de diciembre de 1969.

Es Licenciado en Teología y Filosofía. Su tema de tesis de licenciatura: “El amor”, en Gabriel Marcel. Filósofo personalista.

En sus años formación, más allá de que no era lo usual en la época, la lectura y oración de la Palabra de Dios ocupó un lugar significativo.

En su tarea pastoral se ha dedicado especialmente a evangelizar y a formar humana y comunitariamente a los jóvenes. Es así como en el año 1973 surgen los primeros grupos juveniles de oración que luego darían lugar la gestación del un nuevo movimiento eclesial.

El Señor depositó en el P. Ricardo un carisma fundacional, para dar inicio al Movimiento de la Palabra de Dios del cuál es su Fundador y Pastor General hasta la actualidad. “El paso del carisma originario al movimiento ocurre por el misterioso atractivo que el fundador ejerce sobre cuantos se dejan involucrar en su experiencia espiritual”. (Juan Pablo II, 1998).

En el año 1980 el P. Obispo Jorge Novak le otorga la incardinación en la Diócesis de Quilmes (Buenos Aires – Argentina) y en 1884 este mismo Obispo recibe la expresión pública de sus compromisos de consagración en Nazaret. Comunidad de consagrados del Movimiento de la Palabra de Dios.

En 1988 el P. Obispo Novak realiza la aprobación canónica definitiva de los Estatutos del Movimiento de la Palabra de Dios, en una Jornada dedicada a María.

El P. Ricardo ha escrito y publicado más de 15 obras de las que señalamos sólo algunas:

- El rostro real de Dios.
- La entrega del amor.
- El amor a nosotros mismos.
- Experiencia fundacional de una comunidad eclesial.
- Grupos comunitarios de oración y servicio.
- La alianza mesiánica de Jesús y María.
- El amor matrimonial.
- El sagrario humano de Jesús.
- Encuentro en la Palabra.
- El Pentecostés de Aparecida.
- Orar y amar. Pequeña escuela antropológica de oración y vida de alianza.
- Yo soy. Meditaciones pastorales sobre la identidad humana.

Cada una de sus obras, surge de la experiencia y acompañamiento pastoral que el autor realizó a lo largo de estos años en el Movimiento de la Palabra de Dios.

Si bien ha escrito una considerable cantidad de libros, en medio de un constante trabajo, viajes, retiros… el P. Ricardo no se caracteriza como un intelectual, tampoco como un líder natural, es un pastor, como los jóvenes gustan llamarlo desde los comienzos de esta experiencia eclesial. Ya que a imagen de Jesús, ha buscado siempre llevar a los jóvenes, las familias, los hombres y mujeres, hasta los verdes pastos del Evangelio.

Desde su experiencia con la Palabra de Dios y la oración comunitaria propuso ya en los orígenes del Movimiento una Lectio Divina Comunitaria llamada Encuentro en la Palabra, que ha sido y es camino de evangelización en diversos lugares y países dando también origen a la Escuela de Lectio Divina y Evangelización. Un espacio de formación de agentes pastorales que se ofrece en la Arquidiócesis de Buenos Aires como servicio eclesial.

Actualmente el P. Ricardo reside en Buenos Aires (Argentina). Desde allí acompaña pastoralmente, junto al Consejo Fundacional y un Consejo Auxiliar, el desarrollo de todas las áreas y ramas del Movimiento. (Datos obtenidos en entrevista personal, 22/10/2014).

- El Movimiento de la Palabra de Dios: Carisma e identidad.

El Movimiento de la Palabra de Dios nace en Buenos Aires, Argentina en los años 1973/74 como fruto del trabajo pastoral y evangelizador con adolescentes y jóvenes del P. Ricardo Mártensen, su fundador. En su libro, El Pentecostés de Aparecida relata de este modo los comienzos:

> Esta experiencia pastoral surge como un germen en dos retiros de colegios secundarios de Buenos Aires (1973) del que quedaron como fruto dos grupos de oración y evangelización que fueron acompañados pastoralmente por el P. Ricardo y un equipo asesor. Al año siguiente la experiencia se consolidó en el "anuncio kerigmático del Evangelio durante un retiro de Pascua que se reconoce como "Pascua I", Retiro fundacional del Movimiento, cuando el país y la Iglesia en Argentina, atravesaban momentos difíciles: dictadura militar, represión política, una juventud alejada de los templos y atraída por la guerrilla urbana, ideologización de la fe y pérdida de la vida del Espíritu en muchos religiosos y laicos. La Palabra de Dios, kerigmáticamente anunciada y pastoralmente encauzada es capaz de hacer trascender las encrucijadas históricas y generar comunidades discipulares y misioneras. (Mártensen, 2008, p. 21)

El P. Ricardo expresa repetidas veces que él nunca pensó en "fundar un movimiento", desde su formación en la Compañía de Jesús, tuvo inclinación hacia la

oración y la Palabra de Dios como lugares de encuentro vivo con Jesús como Salvador y Señor de la vida. El amor expresado de manera particular en el Evangelio de Juan fue objeto de búsqueda espiritual y de estudio filosófico.

Con el correr de los años los grupos se van multiplicando en diversos lugares de Argentina: Córdoba, San Juan, Tucumán, Mendoza, ciudades de la provincia de Buenos Aires, el litoral y el sur del país. Los grupos iniciales presentan una profunda comunión y unidad en el carisma aún sin tener un contacto directo.

El modelo de pastoral que propone el Movimiento de la Palabra de Dios surge de una experiencia evangelizadora con adolescentes y jóvenes, a partir de un carisma que se sintetiza de este modo: *Anunciar el Evangelio desde la Alianza del amor fraterno, construyendo comunidades discipulares de salvación, bajo el Señorío de Jesús.*

Actualmente el Movimiento está presente en siete países y cuenta aproximadamente con 6.000 miembros que participan en pequeñas comunidades de encuentro semanal. Un gran porcentaje de este número está integrado por jóvenes y los restantes son miembros que en su mayor parte han ingresado como adolescentes o jóvenes al Movimiento y han transcurrido ya su vida en las diversas etapas de crecimiento hasta llegar a la edad adulta desde un compromiso comunitario, discipular y misional.

Una propuesta pastoral desde la espiritualidad de alianza expresada en el trato fraterno que integra toda la vida y se desarrolla en un proceso orante, fraterno y misionero: En su obra: Experiencia fundacional de una comunidad eclesial, el P. Ricardo describe: "Anunciar la Buena Noticia del Evangelio hasta los confines de la tierra" (Cfr. Mc. 16,15), con la certeza de que ese anuncio no se impone sino que se propone desde la experiencia del amor fraterno y el servicio concreto. Gestos y palabras. (Mártensen, 2012, p. 70).

Para esto es indispensable la pertenencia a una pequeña comunidad y la respuesta personal a un llamado discipular a partir del encuentro con Jesús Salvador y Señor de la vida.

El proceso de evangelización es integral por lo que se dirige al joven en su realidad personal y comunitaria pero también en su inserción en los ambientes sociales (estudio, trabajo, familia) como constructor de un tejido social nuevo, la Civilización del Amor. Para

esto se propone un proceso de evangelización y formación con un acompañamiento pastoral.

"Frente a la cultura secularista de nuestros días, no hay que hacer una dicotomía entre defenderse o conquistar. La mejor defensa de la fe es el anuncio explicito y testimonial del Evangelio en su dimensión misionera y discipular" (Mártensen, 2000, p. 18). Pero el mayor atractivo es el encuentro personal con Jesús y la construcción de comunidades renovadas y vitales.

Desde el enfoque de una Iglesia de comunión que surge a partir del Concilio Vaticano II, el presente trabajo busca describir y profundizar las dimensiones comunitaria, discipular y misionera, aspectos fundamentales en la eclesiología del Movimiento de la Palabra de Dios.

Se escoge como lugar de referencia para esta investigación Buenos Aires, porque es el lugar de origen del Movimiento. Aunque, por la particularidad de un carisma eclesial, las notas que se desarrollan se hacen presentes en todos los lugares donde el Movimiento está presente, a pesar de la diversidad cultural o social.

Buenos Aires es una ciudad cosmopolita que presenta una gran diversidad social y cultural. El carisma se va haciendo presente en distintos ambientes, colegios, parroquias, a través de pequeñas comunidades de oración, evangelización y servicio que conforman Centros Pastorales. En el año 2014 se cuenta en la zona de Buenos Aires (Capital- Z. Sur y Z. Oeste) con 22 centros pastorales de los que participan 99 grupos de jóvenes con un total de 1.400 jóvenes entre 16 y 30 años. Además de las comunidades de vida, los grupos de adultos y edad intermedia, en su mayoría integrados por miembros que iniciaron desde su juventud el camino discipular que ofrece este carisma. (Datos aportados por Auxiliares Pastorales del MPD).

El Movimiento también cuenta con grupos de Evangelio conformados por adultos y familias jóvenes, muchos de ellos permanecen desde su adolescencia y ya casados, sus hijos forman parte activa de comunidades y servicios. En su desarrollo se fue conformando: Una escuela de formación pastoral para los coordinadores de los grupos. Una Editorial. Una Escuela de Lectio Divina y Evangelización como servicio eclesial externo. Dos colegios con los tres niveles educativos donde se busca desarrollar el carisma y la

antropología que lo sustenta en una propuesta educativa. Tres parroquias. Fraternidades sacerdotales. Casas de Encuentro y Oración, entre otros proyectos.

Como servicio a las parroquias, desde la espiritualidad del Movimiento, se ofrece el Proceso Comunitario para la Confirmación, servicio en la catequesis ofrecido por los jóvenes para los jóvenes, actualmente en la zona de Buenos Aires, presente en 22 parroquias con una participación de 260 catequistas y un total de 900 jóvenes que se preparan para recibir el Sacramento de la Confirmación pero también en muchos casos el Bautismo y la Comunión. (Datos aportados por el Servicio Zonal del Proceso Comunitario para la Confirmación).

Por ser un lugar fundacional, Buenos Aires cuenta con la participación de una significativa cantidad de jóvenes pero también es muy valorada la permanencia de miembros históricos que han transitado todo el desarrollo pastoral del Movimiento a lo largo de sus cuarenta años de vida eclesial, además de ser el lugar de residencia del P. Ricardo, su fundador.

- La Pastoral Juvenil en Buenos Aires, Argentina: Breve descripción a modo de contextualización.

De manera sucinta y a modo de contextualización presentamos la realidad de la Pastoral Juvenil en Buenos Aires (Argentina).

La Arquidiócesis de Buenos Aires, espacio territorial en el que nació el Movimiento de la Palabra de Dios es una vasta región con gran cantidad de habitantes que presenta diversidad social, cultural y religiosa.

Según el Boletín eclesiástico (2013), el territorio arquidiocesano de 203 km² comprende la Ciudad de Buenos Aires y la isla Martín García, con una población de 3.729.610 (2010), de los cuales alrededor de 2,5 millones son católicos, a los que se suman aproximadamente 1.900.000 personas que llegan diariamente a trabajar en la capital. Cuenta con 182 parroquias, 102 templos no parroquiales y capillas, 14 santuarios, 4 monasterios femeninos, 86 casas de religiosos y 219 de religiosas. Además, cuenta con 245 centros educativos católicos.

Está dividida en cuatro vicarías zonales: Flores, Devoto, Belgrano y Centro, subdivididas en 20 decanatos.

La arquidiócesis tiene 12 sufragáneas: La Diócesis de Avellaneda-Lanús, Gregorio de Laferrere, Lomas de Zamora, Merlo-Moreno, Morón, Quilmes, San Isidro, San Charbel (Maronita), San Justo, San Martín, San Miguel y Santa María del Patrocinio de Buenos Aires (Ucraniana). El conjunto conforma la Provincia eclesiástica de Buenos Aires. (Arzbaires, 2014)

En esta gran urbe la Iglesia a través de sus sucesivos pastores, ha buscado particularmente a partir del Concilio Vaticano II, y no sin experimentar dificultades, retrocesos, crisis y contradicciones, nuevas formas de evangelizar.

Cabe señalar que desde 1976 a 1983 la Argentina vivió una fuerte y sangrienta dictadura militar. Con un clima económico y social convulsionado, muchos jóvenes se volcaron a la resistencia ideológica y a la lucha armada. La Junta Militar impuso el terrorismo de Estado que, con la justificación de enfrentar las acciones guerrilleras, desarrolló un proyecto planificado, dirigido a destruir toda forma de participación popular. El régimen militar puso en marcha una represión implacable sobre todas las fuerzas democráticas: políticas, sociales y sindicales, con el objetivo de someter a la población mediante el terror de Estado para instaurar terror en la población y así imponer el "orden", sin ninguna voz disidente.

Este proceso involucró a la Iglesia de distintos modos. Muchos jóvenes, sacerdotes, misioneros/as perdieron la vida. Muchos también, abandonaron la Iglesia o quedaron con serias heridas, en especial la desconfianza.

Con el advenimiento de la democracia (1983) la Iglesia comienza a buscar caminos de restauración, no fueron años sencillos aunque siempre se puede percibir el obrar del Espíritu Santo, aún en contextos adversos.

La Pastoral Juvenil aparece más orientada a articular a los grupos juveniles parroquiales a nivel diocesano y nacional. Se realizan asambleas plenarias en las que se busca un camino común. A nivel pastoral se generan “eventos” masivos que no siempre tienen un desarrollo y continuidad.

Paralelamente se van configurando y van creciendo con el aliento del Espíritu Santo y especialmente de Juan Pablo II los distintos movimientos y nuevas comunidades con una estructura supra-territorial con diversas búsquedas pero sin lograr en el inicio una integración real con la PJ diocesana. En algunos casos porque el crecimiento propio de los movimientos en una primera etapa absorbe hacia adentro hasta lograr su identidad, madurez eclesial y solidez, en otros casos porque la pastoral juvenil diocesana, por desconocimiento, exigía la adecuación de los movimientos a sus estructuras orgánicas.

En la actualidad y como fruto de un trabajo común y la búsqueda en el Espíritu, se van abriendo caminos de comunión y participación, en la que se intenta integrar a todas las realidades de la Iglesia en objetivo común: "La Nueva Evangelización".

Para ello, la Pastoral Juvenil a nivel nacional se ha propuesto un Proyecto de revitalización de la pastoral de juventud en Argentina en el trienio 2013-2015.

El Objetivo principal de este proceso es "Revitalizar la Pastoral de Juventud de Argentina y renovar la opción preferencial por los jóvenes, a través de un proceso de relectura de nuestra acción pastoral (que sea) participativo y de conversión personal y comunitaria en las comunidades juveniles, equipos Diocesanos, de Movimientos, Equipos Regionales y Comisión Nacional, para la construcción de la Civilización del Amor" (CEA Proyecto Revitalización PJ 2012).

Destacamos la búsqueda de integración, comunión y participación que expresa el proyecto y que presenta como nota saliente el reconocimiento de las distintas realidades en las que se desarrolla la pastoral de juventud en la Iglesia sin pretender unificarlas. Entre los objetivos específicos del proyecto leemos: "Fortalecer la articulación entre los diferentes niveles de la Pastoral de Juventud (Diócesis, Regiones, Movimientos)".

El marco del proyecto es la propuesta de Civilización del Amor, Proyecto y Misión. (CELAM) que da unidad con la Iglesia Latinoamericana y en definitiva con el Sumo Pontífice y la Iglesia toda: "Como Iglesia joven de Argentina estamos en camino hacia la Civilización del Amor, siempre orientada hacia Dios Padre, siguiendo a Cristo, "Camino, Verdad y Vida" (Jn 14,6), iluminados por la luz del Espíritu del Resucitado. Esta vivencia, búsqueda y seguimiento, empieza desde y con la vida concreta de los jóvenes, horizontes de la evangelización" (CAPYM 1).

Es una propuesta pastoral que subraya el protagonismo juvenil en la misión, desde la participación eclesial, la vida comunitaria y el discipulado: “A través de las juventudes, el Dios de la Vida afirma que la vida debe ser una fiesta de fraternidad. La presencia de Dios en el discípulo lleva al protagonismo, Él no nos quiere estáticos, nos quiere constructores y constructoras de la Vida” (CAPYM 317).

La impronta del proyecto es misionera, con este proyecto soñamos con una Pastoral de juventud que se encuentre en estado permanente de misión, saliendo al encuentro de aquellos jóvenes que no conocen al Dios de la Vida.

El proyecto propone cuatro movimientos misioneros: fascinar, escuchar, discernir y convertir. (CEA Proyecto Revitalización PJ, 2014).

Es un tiempo de misión y de integración en el que en la Arquidiócesis de Buenos Aires pueden apreciarse frutos tanto en los encuentros masivos como la Peregrinación Juvenil a la Virgen Luján, en la que este último año participaron más de 2.000.000 de jóvenes procedentes de parroquias, movimientos, colegios católicos y jóvenes en general, en una expresión genuina de religiosidad, alegría, servicio y comunión. O la participación en la JMJ (Brasil) en la que jóvenes de diversas realidades y grupos eclesiales se hicieron uno en el amor de Cristo y en la fraternidad “Que todos sean uno para que el mundo crea”. (Jn. 17,20).

Como en los signos de apertura para el servicio pastoral y la misión desde las distintas realidades y carismas: movimientos, asociaciones, pastoral urbana, pastoral universitaria, grupos parroquiales y misioneros, congregaciones que trabajan especialmente con la juventud.

Esto no significa que no quede aún mucho por madurar, crecer y aprender en el diálogo, la comunión y la participación.

Es lo que con insistencia expresa el Papa Francisco en *Evangelli Gaudium*: Esta comprensión de la necesidad de una comunión auténtica, práctica y no sólo declarativa, en plena coherencia con la naturaleza del Cuerpo de Cristo, reclama una revolucionaria "conversión pastoral" (EG 25), que lleve a que todas las estructuras y realidades de la Iglesia se transformen en instrumentos adecuados o cauces posibles para "la evangelización del mundo actual, más que para la auto- preservación" (EG 27). En efecto,

cuando pensamos la Pastoral de Jóvenes o cualquier otra pastoral, en Buenos Aires o en otro contexto, "fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones" (EG 23).

CAPÍTULO I: DIMENSIÓN COMUNITARIA

"…tenían un solo corazón y una sola alma"
Hch. 4,32

1- LA IGLESIA COMUNIÓN.

1.1- Comunión- Comunidad: Definición de términos.

El concepto de *comunión* está en el corazón del autoconocimiento de la Iglesia en cuanto misterio de la unión personal de cada hombre con la Trinidad divina y con los otros hombres, iniciada por la fe, y orientada a la plenitud escatológica en la Iglesia celeste, aun siendo ya una realidad incoada en la Iglesia sobre la tierra. (LG 48).

El Cardenal Ratzinger (1992) presidiendo la Sagrada Congregación para la doctrina de la fe se expresa en su Carta a los Obispos de la Iglesia Católica sobre algunos aspectos de la Iglesia considerada como comunión, en la misma da cuentas del modo en que debe ser entendido el término comunión, que no es unívoco, para que pueda servir de clave interpretativa de la eclesiología. Siempre deberá ser entendido dentro de la enseñanza bíblica y la tradición patrística, en las cuales al comunión implica siempre una doble dimensión: vertical (comunión con Dios) y horizontal (comunión entre los hombres).

La comunión eclesial es al mismo tiempo visible e invisible y esta relación entre los elementos visibles e invisibles de la comunión eclesial es constitutiva de la Iglesia como Sacramento de salvación como lo expresa repetidas veces el Concilio Vaticano II (LG 1, 2; 48, 2; 59, 1; GS 45, 1; AG 1, 1; 5, 1):

> De esta sacramentalidad se sigue que la Iglesia no es una realidad replegada sobre sí misma, sino permanentemente abierta a la dinámica misionera y ecuménica, pues ha sido enviada al mundo para anunciar y testimoniar, actualizar y extender el misterio de comunión que la constituye: a reunir a todos y a todo en Cristo; a ser para todos sacramento inseparable de unidad.
>
> La comunión eclesial, en la que cada uno es inserido por la fe y el Bautismo, tiene su raíz y su centro en la Sagrada Eucaristía. En efecto, el Bautismo es incorporación en un cuerpo edificado y vivificado por el Señor resucitado mediante la Eucaristía, de tal modo que este cuerpo puede ser llamado verdaderamente Cuerpo de Cristo. La Eucaristía es fuente y fuerza creadora de comunión entre los miembros de la Iglesia precisamente porque une a cada uno de ellos con el mismo Cristo: participando realmente del Cuerpo del Señor en la fracción del pan eucarístico, somos elevados a la comunión con El y entre nosotros:

> 'Porque el pan es uno, somos uno en un solo cuerpo, pues todos participamos de ese único pan'.(1 Cor. 10, 17-20). (Ratzinger, 1992, n 5)

En la vida práctica y el desarrollo pastoral de la Iglesia, la palabra comunión tiene diversos usos y significados. Procede del latín *communĭo, -ōnis* que significa: Participación en lo común (RAE). En este sentido la palabra comunión está asociada a la conciencia de ser parte de un cuerpo común. De allí la imagen de la Iglesia como Cuerpo de Cristo.

> Desde el comienzo, Jesús asoció a sus discípulos a su vida (cf. Mc. 1,16-20; 3, 13-19); les reveló el Misterio del Reino (cf. Mt 13, 10-17); les dio parte en su misión, en su alegría (cf. Lc 10, 17-20) y en sus sufrimientos (cf. Lc 22, 28-30). Jesús habla de una comunión todavía más íntima entre Él y los que le sigan: "Permaneced en mí, como yo en vosotros [...] Yo soy la vid y vosotros los sarmientos" (Jn 15, 4-5). Anuncia una comunión misteriosa y real entre su propio cuerpo y el nuestro: "Quien come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él" (Jn 6, 56). (CIC n 787)

También refiere a la comunión eucarística. De hecho, en el lenguaje cotidiano de los cristianos, a la Eucaristía le llamamos "comunión". En el Vocabulario de Teología Bíblica leemos:

"La comunión eucarística es uno de los gestos en los que el cristiano manifiesta la originalidad de su fe, la certeza de tener con el Señor un contacto de una proximidad y de un realismo que están por encima de toda expresión" (L. Dufour, 1996, p. 174).

Aquí hay una clave de interpretación para una praxis pastoral madura de los sacramentos, especialmente de la Eucaristía. No es una norma, un precepto a cumplir, es una oportunidad sin igual de entrar en contacto con la presencia real de Jesús.

"Esta experiencia única tiene su traducción en el vocabulario: la palabra comunión (gr. *Koinonía)* está casi totalmente ausente del AT y en él no designa nunca una relación del hombre con Dios. En el NT, por el contrario, caracteriza las relaciones del cristiano con cada una de las tres divinas personas" (L. Dufour, 1996, p. 174). Por esta razón, la Iglesia-Comunión es una Iglesia Trinitaria.

Si contemplamos la comunión con el Señor vivida en la Iglesia, se puede apreciar la vinculación entre los términos comunión y comunidad y la presencia de estas dimensiones en la vida y misión de Jesús.

“Desde el comienzo de su vida pública, se asocia Jesús doce compañeros, que quiere sean estrechamente solidarios de su misión de enseñanza y de misericordia (Mc. 3,14; 6,7-13)” (L. Dufour, 1996, p. 175).

El amor de los primeros cristianos hacia Jesús y su deseo de imitarlo acarrea necesariamente el amor mutuo “Tenían un solo corazón y una sola alma” (Hch. 4,32).

Según San Juan, la comunión con Cristo nos da a la vez, la comunión con el Padre y la comunión fraterna entre cristianos (1. Jn. 1,3), esta comunión no surge de la naturaleza humana, ni se trata sólo de establecer buenos y solidarios vínculos naturales, sino por el poder del Espíritu Santo (Jn. 14,17). El pan eucarístico es el alimento indispensable de esta comunión permanente (Jn. 6,56). (L. Dufour, 1996, p. 175).

La *comunidad* se hace presente desde los inicios de la vida pública de Jesús. Al poco tiempo de iniciar su ministerio, congregó a un grupo de personas con una propuesta de vida, algunas de las cuales iban siempre con él (Mt. 4,18-25; Mc. 1,16-20; Lc. 5,1-11).

Este grupo reconocido como “discípulos” comparten algunas características: Fueron llamados por Jesús (Mc. 3,13; Lc. 10,1). Invitados a seguir su mismo camino (Mt. 8, 19-22). Debían observar la voluntad de Dios (Mt. 10,29). Adherirse a la persona de Jesús sin reservas (Mc 8,34). Tendrían como recompensa el Reino de Dios (Mc. 10,29-30).

Marcos define la adhesión a Jesús como “estar con él” (Mc.3,14), es decir, como prestar una adhesión incondicional a su persona y propuesta. Esto implica asumir sus valores y su estilo de vida. Es lo mismo que Juan expresa también como amor a Jesús (Jn. 14,15), como un amor de identificación.

Después de la Pascua y con la promesa de Jesús: “Recibirán la fuerza que viene de lo alto y serán mis testigos…” (Lc. 24,49-50) se afianza, según H. Küng, la nueva comunidad: “Los discípulos dispersos se reúnen de nuevo en Jerusalén, centro del venidero reino de Dios. La experiencia de esta nueva comunidad es para los discípulos ocasión de alegría y agradecimiento, en ninguna parte narran las fuentes desilusión alguna, como si esta comunidad fuera solución de apuro ante el aplazamiento de la parusía, los discípulos celebran la comida común, “la fracción del pan” con “júbilo” (Hech. 2,42-47)” (Küng, 1968, p. 101).

Este júbilo y unidad de la primitiva comunidad es atribuible al derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés. (Hech. 2,1-13). “Esta es la segunda creación (Cf. Hech. 2), que es obra del Espíritu de Cristo, que se posa como lenguas de fuego sobre todos los creyentes, para que experimenten el misterio de Dios, y expandan su palabra a los pueblos de la tierra, vinculando en amor a todos los hombres y mujeres de la tierra” (Pikaza, 2007, p. 785).

La imagen de esta primera comunidad de los Hechos, más allá de toda idealización, es fuente de inspiración para los cristianos de todos los tiempos.

El término comunidad, según el diccionario de la Real Academia Española, procede del latín *communĭtas, -ātis*, refiere a un conjunto de personas vinculadas por características o intereses comunes (RAE).

De esta definición básica y general se pueden extraer tres principios de toda comunidad en la Iglesia:

- Supone un conjunto de personas: “Donde hay dos o tres reunidos en mi nombre ahí estoy yo en medio de ellos” (Mt. 18,20).

- Con una vinculación: “Que todos sean uno para que el mundo crea” (Jn. 17,20-26).

- Con intereses o características comunes: “Busquen primero el Reino y su justicia, y todo lo demás se les dará por añadidura” (Mt. 6,33).

Una de las notas significativas de los últimos años es la conciencia del valor de la comunidad como eje y centro de toda la pastoral y de toda la vida eclesial.

La comunidad es una categoría esencial en la Iglesia. Salvador Pié-Ninot habla de la Iglesia como comunidad sacramental, con Dios, con los hermanos creyentes y con todos los hombres y mujeres de buena voluntad, con la Palabra de Dios y los sacramentos, con las realidades eclesiales más próximas (parroquias, instituciones, movimientos…) con la propia iglesia local, con las otras Iglesias locales de la misma cultura, lengua y tradición, con las Iglesias más necesitadas y con el decisivo ministerio del Obispo de Roma que preside la asamblea universal del amor (LG 13). (Piè-Ninot, 2007, p.20).

La Iglesia se reconoce como la comunidad fundada por Jesús. Expresa el Nuevo Diccionario de Teología Bíblica: “Jesús la fue preparando esmerada y atentamente durante su vida terrena” (Rossano, Ravasi & Girlanda, 1988, p. 798).

> La escena final en el monte (Mt. 28,16-20) es intencionalmente muy instructiva “a los once discípulos, postrados en adoración, Jesús se les revela como el Señor universal dotado de todo poder en el cielo y en la tierra, y por tanto, autorizado para fundar por medio de ellos, una comunidad universal de discípulos entre todos los pueblos: “Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos”. Son enviados a todos, sin excluir a nadie, para que todos puedan llegar a ser discípulos de Jesús. La Iglesia del Evangelio es tanto la del Jesús terreno como la del Jesús resucitado. (Rossano y otros, 1988, p. 199)

En esta síntesis podemos observar la íntima relación entre comunidad, discipulado y misión en los orígenes de la Iglesia.

1.2- La Iglesia Pueblo de Dios.

Una eclesiología “tiene por objetivo principal la descripción de la naturaleza y de la misión de la Iglesia” (Madrigal, 2006, p. 163). La celebración del Concilio Vaticano II (1962-1965) desató un proceso importante en la reflexión eclesiológica. Los dos documentos fundamentales para comprender la Iglesia son: la constitución dogmática *Lumen Gentium* y la constitución pastoral *Gaudium et spes*. El primero profundiza en torno a lo que es la Iglesia, es decir, en torno a su identidad; el segundo profundiza sobre la Iglesia en el mundo actual, su sentido y misión, es decir, el ejercicio práctico de su propia identidad.

“Fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente” (LG 9).

> Todos los hombres están llamados a formar parte del nuevo Pueblo de Dios. Por lo cual, este pueblo, sin dejar de ser uno y único, debe extenderse a todo el mundo y en todos los tiempos, para así cumplir el designio de la voluntad de Dios, quien en un principio creó una sola naturaleza humana, y a sus hijos, que estaban dispersos, determinó luego congregarlos (cf. *Jn* 11,52). Para esto envió Dios a su Hijo, a quien constituyó en heredero de todo (cf. *Hb* 1,2), para que sea Maestro, Rey y Sacerdote de todos, Cabeza del pueblo nuevo y universal de los hijos de Dios. Para esto, finalmente, envió Dios al Espíritu de su Hijo, Señor y Vivificador, quien es para toda la Iglesia y para todos y cada uno de los creyentes el principio de asociación y unidad en la doctrina de los Apóstoles, en la mutua unión, en la fracción del pan y en las oraciones (cf. *Hch* 2,42 gr.). (LG 13)

La mirada eclesiológica de los padres conciliares nos presenta una Iglesia - comunión, donde todos somos miembros del Pueblo de Dios, porque todos somos hijos de Dios, creyentes con la misma dignidad recibida en el don bautismal. La categoría central de "comunión" en la eclesiología del Concilio Vaticano II queda significativamente plasmada al referirse a la Iglesia como "Pueblo de Dios", concepto sintético que es utilizado para titular el segundo capítulo de la Constitución LG. (Antón, 1987, p. 677). La Iglesia es el nuevo Pueblo de Dios, establecido por Cristo que unifica en un mismo Espíritu a judíos y gentiles:

> Pues quienes creen en Cristo, renacidos no de un germen corruptible, sino de uno incorruptible, mediante la palabra de Dios vivo (Cf. 1 P 1,23), no de la carne, sino del agua y del Espíritu Santo (Cf. Jn 3,5-6), pasan, finalmente, a constituir «un linaje escogido, sacerdocio regio, nación santa, pueblo de adquisición..., que en un tiempo no era pueblo y ahora es pueblo de Dios» (1 P 2, 9-10). (LG 9)

La Iglesia se constituye Pueblo de Dios porque sus miembros escuchan la llamada de Dios y se congregan respondiendo a la convocatoria del Padre, esta respuesta los hace hermanos y expresión de la fraternidad humana. La Iglesia así entendida es comunidad que peregrina en la historia hacia la consumación de todas las cosas en Dios, es comunidad de hermanos al servicio de la fraternidad universal, que vive en sí misma la paradoja de la unidad que reúne una pluriformidad de carismas, comunes y jerárquicos, como señala el Concilio:

> …existe una auténtica igualdad en todos en cuanto a la dignidad y a la acción común de todos los fieles en orden a la edificación del cuerpo de Cristo. La diferencia, en efecto, que estableció el Señor entre los ministros sagrados y el resto del pueblo de Dios lleva consigo la unión, pues los pastores y los demás fieles están unidos entre sí porque se necesitan mutuamente [...] Así, dentro de la diversidad, todos dan testimonio de la maravillosa unidad en el cuerpo de Cristo. (LG 32)

Considerar a la Iglesia como Pueblo de Dios, permite visualizar la comunión en la Iglesia en diversos sentidos:

Comunión con el Dios trinitario: la comunión en la Iglesia tiene su origen en la comunión trinitaria del Padre, Hijo y Espíritu Santo, de la cual la Iglesia busca ser signo y sacramento. Como dice Bruno Forte:

> La Iglesia viene de la Trinidad a través de las misiones del Hijo y del Espíritu, y está

> destinada a la Trinidad, llamada a celebrar su gloria en la peregrinación del tiempo, hasta que lleguen a su cumplimiento las promesas de Dios y Dios sea todo en todos y el mundo entero sea su patria. En este «entre tanto» entre el origen y la meta, la Iglesia se va estructurando en el tiempo a imagen de la Trinidad, una en la diversidad, comunión articulada en la inhabitación mutua de los dones, de los servicios y de las iglesias. (Forte, 1995, p. 204)

Comunión eucarística: la comunión significa participación activa en la vida de Dios a través de la Palabra y los sacramentos, especialmente en la mesa Eucarística.

Comunión entre iglesias locales: es muy importante la consolidación de las relaciones entre iglesias locales en la actualidad, y con las distintas realidades de la Iglesia para saber que no solamente comparten una misma fe o son impulsadas por un mismo Espíritu, sino también para colaborar y apoyarse mutuamente.

Comunión de los fieles: "son fieles cristianos quienes, incorporados a Cristo por el bautismo, se integran en el pueblo de Dios" (CIC n.204). Decimos comunión de los fieles como una participación y corresponsabilidad. Los laicos son co-responsables en la vida y misión de la Iglesia. La común pertenencia al Pueblo de Dios precede a toda distinción de ministerios, carismas y servicios**.**

La Iglesia como comunión para el mundo decía Pablo VI (1964): "El mundo espera de la Iglesia un testimonio de unidad y comunión fraterna, en medio de tantas divisiones por fronteras, ideologías, intereses políticos, económicos y sociales, la Iglesia debe buscar ser espacio de diálogo, de unión y reconciliación entre razas, religiones, culturas, países y grupos sociales, sin ponerse nunca por encima de ellos" (ES 80).

Comunión misionera: los cristianos nos sentimos unidos y solidarios en llevar a cabo una misión en la historia pues hemos sido enviados por un mismo Dios y Señor. "La comunión representa a la vez la fuente y el fruto de la misión: la comunión es misionera y la misión es para la comunión" (Ch L 32).

El Concilio al hablar de la Iglesia como Pueblo de Dios, subraya básicamente estas tres dimensiones: El carácter esencialmente comunitario y fraternal de la vida cristiana, y de la esperanza del reino de Dios que la atraviesa. Vida y esperanza comunitarias que deben expresarse en la solidaridad afectiva y efectiva, en la liturgia y el testimonio, y en la orientación del servicio al mundo.

El sentido y el modo ministeriales de todos los carismas y las funciones que se dan en el Pueblo de Dios. Carismas y funciones que sólo pueden entenderse y practicarse en fidelidad como dones del Espíritu para el servicio humilde de la comunidad eclesial y de su misión en el mundo. Y que esa comunidad debe ser servida para crecer constantemente en comunión y participación*:* en el compartir fraterno, y la corresponsabilidad deliberante y activa; de las personas en las comunidades locales, y de éstas en la comunidad mayor.

1.3- Una eclesiología de comunión.

El Concilio Vaticano II significó el final de una visión eclesiológica piramidal para dar un giro con importantes consecuencias. La Iglesia, Pueblo de Dios y Cuerpo de Cristo, son imágenes que lo expresan: todos sus miembros, cada uno a su modo propio, son continuadores de la triple función de Cristo, sacerdotal, profética y real.

> Este pueblo mesiánico tiene por Cabeza a Cristo…, por condición la dignidad y libertad de los hijos de Dios…, por ley el nuevo mandato de amar como Jesús amó…, por fin la dilatación del Reino de Dios…Constituido por Cristo en orden a la comunión de vida, de caridad y de verdad… es sacramento visible de esta unión" (Cfr. LG 9). La Iglesia Cuerpo de Cristo, que es uno y, en él, todos sus miembros son importantes: "La vida de Cristo en este cuerpo se comunica a los creyentes, que se unen misteriosa y realmente a Cristo, paciente y glorificado, por medio de los sacramentos. Por el bautismo nos configuramos con Cristo. (LG 7)

Subyacente a la idea conciliar de la Iglesia como Pueblo de Dios y Cuerpo de Cristo, se encuentra otra de las ideas fuerza de la eclesiología del Concilio: la Iglesia como misterio de comunión: "La Iglesia es en Cristo, como un sacramento o señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano…" (LG 1).

La eclesiología de comunión por tanto, tiene su génesis en la Constitución Dogmática Lumen Gentium que contempla a la Iglesia a la luz de la Trinidad y como fruto de toda la economía de la salvación. En él, la comunión es claramente don, fruto de la gracia, obra de la salvación de Cristo, plenitud del encuentro de Dios con el hombre, y efecto de la acción del Espíritu Santo, culminación del misterio pascual. (Ramos Guerreira, 1995, p. 285).

Podemos afirmar que una eclesiología de la comunión es una eclesiología trinitaria centrada en la unidad del "Padre Eterno, que por una disposición libérrima y arcana de su

sabiduría y bondad, creó todo el universo, decretó elevar a los hombres a participar de la vida divina, y como ellos hubieran pecado en Adán, no los abandonó, antes bien les dispensó siempre los auxilios para la salvación, en atención a Cristo Redentor, «que es la imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura»" (Col. 1,15) (LG 2).

Del Hijo Jesucristo, que en cumplimiento de la voluntad del Padre, inauguró en la tierra el reino de los cielos, nos reveló su misterio y con su obediencia realizó la redención. (LG 3).

Y del Espíritu Santo: Consumada la obra que el Padre encomendó realizar al Hijo sobre la tierra (Jn. 17,4), fue enviado el Espíritu Santo el día de Pentecostés a fin de santificar indefinidamente la Iglesia y para que de este modo los fieles tengan acceso al Padre por medio de Cristo en un mismo Espíritu (Ef. 2,18). (LG 4).

Y así toda la Iglesia aparece como «un pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (LG 4).

Por participar de la unidad que hay en la Trinidad, la comunión es un don pero también es para los creyentes una tarea, compromiso, decisión y construcción. Don y tarea son dos dimensiones intrínsecamente unidas en el misterio de la misma Iglesia.

La comunión y la participación son dos aspectos que identifican a los miembros de la Iglesia que se define a sí misma en los documentos conciliares: "Esta es la única Iglesia de Cristo, de la que confesamos en el Credo que es una, santa, católica y apostólica" (LG 8).

Por otra parte, expresa Y. Congar (1963), son las personas y las comunidades el verdadero sujeto de la unidad, comunión y diversidad eclesial; son ellas mismas el sujeto responsable de su propio crecimiento; y en esta medida, el clero, lejos de ser el primer y definitivo garante de dicho crecimiento, es sólo servidor del mismo, con tal de que sea capaz de dejar de considerarse el centro en beneficio de tal crecimiento, cuya responsabilidad es de todos y todas. (p. 165).

La propuesta del Concilio Vaticano II parte de una perspectiva eclesiológica de comunión (*koinonía*) que no es meramente horizontal, sino que se funda en el misterio del Dios trinitario.

“Esa comunión de Dios Trinidad es lo que da fundamento a la comunidad y comunión de la Iglesia, que es el Pueblo de Dios congregado por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo” (LG 4).

> La comunión con el Dios Trino tiene como consecuencia inmediata la comunión de los fieles entre si, en la que, también consiste la Iglesia. Ella es comunión con el Padre que nos congrega como Pueblo; con el Hijo, que como Cabeza reúne a los miembros de su Cuerpo; con el Espíritu que es la penetración de Dios en lo íntimo de cada alma y en la Iglesia como comunidad mediante la inhabitación. (Zecca, 2009, p. 67)

Ante el riesgo de confundir la comunión con un sentimiento, fruto de la afectividad o de relaciones meramente humanas y naturales, se hace necesario precisar sus alcances y fundamentos.

Hablamos de comunión con Dios y de comunión fraterna como dos aspectos de una misma realidad.

En palabras de Bruno Forte quedan iluminadas las dos dimensiones o aspectos de la comunión: con Dios y con los hermanos.

> Los dos aspectos de la comunión, el teológico de la participación en la vida trinitaria y el eclesial de la comunión fraterna, son por tanto inseparables según la fe y la praxis de la Iglesia del Nuevo Testamento. Más aún, hay que afirmar que la relación entre los dos es tan necesaria que sin el uno no puede darse tampoco el otro. El aspecto visible no es más que la manifestación y la verificación de la comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo en el Espíritu Santo. (Forte, 1996, p. 203)

La unidad de la Iglesia y la comunión no significan uniformidad. Uno de los grandes desafíos en todos los tiempos es lograr la unidad en la diversidad, la comunión de la Iglesia total y las iglesias particulares.

La comunión entonces, en sus diversos modos y sentidos, será un signo de eclesialidad. Tal como se observa en la primera comunidad de los Hechos, la comunión define, recoge la experiencia cristiana en cuanto tal. Una vida centrada en la escucha de la Palabra, en el compartir fraterno, la oración y la fracción del pan.

En una perspectiva pastoral, la comunión es el punto de partida, no un trabajo o una conquista, sino una certeza. La Iglesia, entendida como Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo no se entiende a si misma fuera de este llamado a la comunión universal. Julio Ramos Guerreira (1993), en su teología pastoral lo expresa de esta manera:

> El Dios que se ha manifestado progresivamente a lo largo de la revelación es un Dios de comunión que quiso asociar al hombre a su mismo misterio comulgando con él. La Iglesia se comprendió a sí misma desde sus orígenes dentro de ese plan de salvación centrado en la comunión. Por ello, su acción pastoral siempre brotó desde la comunión eclesial que se entiende a sí misma como comunión con el mismo misterio de Dios y pretende con ella crear la comunión y extender la misma desde las exigencias de la evangelización. (p. 113-114)

Desde esta mirada se comprenden las llamadas del Magisterio post-conciliar a vivir la unidad en la diversidad. En esta dirección habría que entender las llamadas que desde el magisterio se han dirigido a la colaboración, reciprocidad y mutua ayuda entre las vocaciones eclesiales, como la *Christifideles laici* cuando presenta en el nº 20 la comunión cristiana como "comunión orgánica, análoga a la de un cuerpo vivo y operante (..) Caracterizada por la simultánea presencia de la diversidad y de la complementariedad de las vocaciones y condiciones de vida, de los ministerios, de los carismas y de las responsabilidades" (Ch L 20).

Dentro de la Iglesia comunión, los Nuevos Movimientos Eclesiales son un llamado permanente a vivir desde la realidad comunitaria original que la Iglesia nunca debió perder. Ellos expresan la experiencia radical de comunión bautismal en los grupos o comunidades, donde todos sus miembros, sin distinción de órdenes, ministerios o estados de vida se reconocen y se manifiestan como hermanos. (Gonzalez Muñana 2001, p. 86-87).

Así la presencia de pequeños grupos y comunidades de jóvenes convocados por un carisma y una espiritualidad con un sólido proceso de evangelización y formación, en el contexto de la sociedad posmoderna: que propone un torbellino de comunicaciones pero es escasa en encuentros auténticos. Invadida por diferentes formas de indiferentismo y relativismo. Los Nuevos Movimientos Eclesiales se sitúan en dicha sociedad como "levadura en la masa", tratando de ordenar los asuntos temporales según Dios, o como "presencia" comunitaria, agrupándose y creando estructuras propias como un modo de enfrentar al secularismo. (Gonzalez Muñana 2001, p. 78).

1.4- De la comunión a la comunidad.

La comunión tiene un contenido espiritual y moral. Es comunión con Dios, con la Iglesia en su Magisterio, es comunión fraterna con los hermanos en la fe y de alguna manera con toda la creación. La comunión se manifiesta en gestos, en un estilo de vida propio de los hijos de Dios, un modo de realización o de concreción de la comunión es la comunidad en sus diversas modalidades y alcances.

> Fundamentalmente, se trata de la comunidad que los creyentes forman con Cristo; posteriormente será la comunidad de los fieles cristianos: la fe, el cuerpo y la sangre de Cristo (1 Cor.10,16s), el Espíritu (2 Cor, 13,13), por último se trata de la comunidad que forman todos los cristianos: teniendo parte o comunión con Dios, los cristianos tienen parte o comunión los unos con los otros (Cf. 1Jn. 1,3.6-7). La comunión es pues, la situación de plena vida cristiana. Puede ser subjetivamente más o menos intensa porque comporta más de un elemento que puede ser poseído de forma más o menos activa, pero de suyo es indivisible. Se está o no se está en comunión. (Congar,1972, p. 418)

La referencia a la comunidad eclesial puede ser en sentido amplio, conformada por todos los bautizados, también en un sentido territorial: la Diócesis o la Parroquia. Pero en la raíz de la experiencia cristiana está la pertenencia a pequeñas comunidades de base o de referencia en la que tanto jóvenes como adultos están llamados a desarrollar su vida y su misión.

La comunidad es una categoría esencial en la Iglesia. Salvador Piè-Ninot hablando de la sacramentalidad de la comunidad cristiana presenta a la Iglesia como comunidad sacramental, con Dios, con los hermanos creyentes y con todos los hombres y mujeres de buena voluntad, con la Palabra de Dios y los sacramentos, con las realidades eclesiales más próximas (parroquias, instituciones, movimientos…) con la propia iglesia local, con las otras Iglesias locales de la misma cultura, lengua y tradición, con las Iglesias más necesitadas y con el decisivo ministerio del Obispo de Roma que preside la asamblea universal del amor (LG 13).(Piè-Ninot, 2006, p 20).

La Iglesia, particularmente en Occidente, se reconoce en un tiempo de transformación, de salida de la llamada “cristiandad” para lanzarse a la misión en una cultura liberal, individualista y secularizada. Esto requiere un fortalecimiento de las

estructuras comunitarias, una fe que no se reduce simplemente al culto o a algunas prácticas religiosas sino que se hace vida, presencia, encuentro, oración, celebración con otros.

El éxodo de un gran número de católicos hacia otras iglesias o hacia las sectas está en alguna medida fundado en la carencia de realidades comunitarias que reciban, acompañen y colaboren con el desarrollo de la vida y de la fe.

En relación a la experiencia comunitaria J. Moltman (1975) en su obra: La Iglesia fuerza del Espíritu, expresa: "La crisis actual de las iglesias territoriales y su terapia incipiente desde abajo apuntan a su carencia de principio: a la carencia de estructura comunitaria. Pero de acuerdo con su definición y con su esencia la *ekklesia* es la comunidad que se reúne" (p. 35).

Este reconocimiento de la iglesia como comunidad, ante los signos de una cultura neoliberal en la que se manifiestan de manera creciente el subjetivismo, la búsqueda de la propia realización al margen de los otros, la competitividad, el afán de lucro y de poder a costa de la marginalidad y el sometimiento de los sectores más vulnerables entre otros aspectos, proponen la necesidad de repensar la pastoral en general y la pastoral de jóvenes en particular, desde una perspectiva comunitaria.

La comunidad es el signo visible de la comunión en la Iglesia.

1.5 - La experiencia comunitaria como signo eclesial en la pastoral de jóvenes.

En los principios pastorales y orientaciones metodológicas de la Pastoral Juvenil Latinoamericana que ofrece Gonzalez Ramírez (CELAM, s/f) expresa que al hablar de la Pastoral Juvenil nos referimos al conjunto de acciones que la comunidad eclesial realiza para anunciar y hacer presente el Reino (reinado) de Dios en las situaciones concretas de la vida de los jóvenes.

Por acciones se entienden las presencias, palabras y actitudes a través de las cuales la Iglesia ayuda a los jóvenes a descubrir el sentido de la vida, a preguntarse por una vocación concreta en la Iglesia y en la sociedad, a identificarse con los valores del Evangelio como una opción de vida y a definirse como cristianos.

En la dimensión de la co-esencialidad eclesial, esta acción pastoral puede ser propuesta desde la Parroquia, la Diócesis o desde los distintos carismas que el Espíritu Santo derrama en la Iglesia bajo la forma de Asociaciones o Movimientos eclesiales.

En todos los casos será clave el protagonismo de los jóvenes. El Concilio Vaticano II lo expresa de esta manera en *Apostólicam Actuositatem* (1965): "Los jóvenes, deben convertirse en los primeros e inmediatos apóstoles de los jóvenes, ejerciendo el apostolado personal entre sus propios compañeros, habida cuenta del medio social en que viven" (AA 12). Pablo VI en "*Evangelii Nuntiandi"* (1975), reafirmaba la misma idea: "Es necesario que los jóvenes bien formados en la fe y arraigados en la oración, se conviertan cada vez más en los apóstoles de la juventud. La Iglesia espera mucho de ellos" (EN 72).

El Papa Francisco expresó recientemente al respecto en la Exhortación Apostólica *Evangelli Gaudium* (2013): "Aunque no siempre es fácil abordar a los jóvenes, se creció en dos aspectos: la conciencia de que toda la comunidad los evangeliza y educa, y la urgencia de que ellos tengan un protagonismo mayor" (EG 106).

También se reconoce como un aspecto importante del desarrollo de la pastoral de jóvenes la dimensión comunitaria expresada en los grupos de referencia o de pertenencia:

> El grupo no es solamente un medio pedagógico que ayuda a madurar la identidad personal y social del joven. El grupo es algo más: es una experiencia de la Iglesia. En el grupo el joven experimenta vitalmente a la Iglesia como una comunidad que cree en Cristo, que celebra su fe y que vive el amor fraterno y solidario. Más que un instrumento metodológico, el grupo es un lugar de evangelización y de catequesis.
> En resumen, el grupo responde plenamente a las necesidades de los jóvenes y al ser comunitario de la Iglesia. Por esas razones, la Pastoral Juvenil opta por la metodología grupal.(Gonzalez R., CELAM en PJL s/f)

Podemos por lo tanto afirmar que en toda pastoral de jóvenes, más allá de su identidad o particularidad dada por carismas o por objetivos particulares, la dimensión comunitaria es un aspecto al que debe prestársele especial atención.

2. LA COMUNIÓN VIVIDA EN EL MOVIMIENTO DE LA PALABRA DE DIOS: LA EXPERIENCIA COMUNITARIA EN LA PASTORAL DE ADOLESCENTES Y JÓVENES.

2.1 En el inicio una experiencia comunitaria.

El Movimiento de la Palabra de Dios reconoce sus orígenes en el año 1973 en un germen inicial, la experiencia de oración comunitaria que propuso el P. Ricardo Mártensen, sacerdote argentino, a dos pequeños grupos de adolescentes y jóvenes de colegios secundarios en el contexto de retiros espirituales. Esta experiencia se consolida en un Retiro de Pascua con una propuesta kerigmática y comunitaria en el año 1974 del que participaron ochenta jóvenes. Este modo de comienzo no es casual y sentó las bases de un movimiento evangelizador con una fuerte impronta comunitaria. Desde sus orígenes se reconoce como una experiencia eclesial con una opción por los jóvenes.

Así lo presenta el mismo P. Ricardo, fundador del Movimiento:

> Nuestra realidad surge de una acción de renovación eclesial creada por el Espíritu Santo, en un mayor compromiso de los laicos, especialmente de los jóvenes en la Iglesia. … Desde los comienzos, en 1974, sentimos que el Espíritu Santo nos revelaba pastoralmente, el camino de los grupos de oración comunitaria. Esta gracia del proceso comunitario de oración fundó la experiencia básica del Movimiento y siempre creímos que era una gracia que pertenecía a la Iglesia y había que ponerla a disposición de ella, como lo hacemos ahora. (Mártensen, 2000, p. 22-23)

Podemos entonces afirmar que la experiencia comunitaria es esencial en el carisma del Movimiento de la Palabra de Dios. Todos los miembros del Movimiento, más allá de la edad que tengan o el estado de vida, tienen un grupo o pequeña comunidad de referencia y desde allí participan de la comunidad más amplia que es la Iglesia.

2.2- Desde una antropología creacional: “Yo soy con otros”.

El P. Ricardo desarrolla, particularmente en su obra: “Yo soy, meditaciones pastorales sobre la identidad humana”, una antropología creacional. Parte de la conciencia de ser persona, hombre y mujer, creados a imagen y semejanza de Dios y las consecuencias que esto tiene en la vida temporal y espiritual, personal y comunitaria. Podemos afirmar que

todos los escritos del P. Ricardo y la propuesta pastoral del Movimiento de la Palabra de Dios están impregnados de esta antropología. “La dignidad del hombre surge del ser imagen y semejanza de Dios. La revelación comienza hablándonos de Dios y de nosotros… El “hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza” (Gn. 1,26), puede ser leído a la luz de la revelación cristiana del Dios trinitario… ” (Mártensen, 2011, p 123).

Ser imagen y semejanza de un Dios que es comunidad significa que la persona humana no está pensada para vivir en soledad sino para ser con otros y este ser con otros constituye una nota esencial de la persona humana.

Tal vez lo más frecuente en el discurso y en la conciencia es que cuando decimos: el hombre es creado a imagen y semejanza de Dios, subrayamos el aspecto de ser persona, esto es exacto pero incompleto. El misterio trinitario de Dios añade a nuestra identidad de ser imagen suya, el aspecto comunitario de la existencia. (Mártensen, 2011, p 124).

Esta nota de identidad personal no es un detalle accidental o accesorio, no es un aspecto que puede estar o no estar, significa mucho más que el concepto de ser social. Este “yo soy con otros”, revela que la persona humana es un ser comunitario por esencia.

> Si bien de manera distinta a nosotros por la unidad de su único Ser, podemos decir que Dios es un ser comunitario en la Trinidad de sus personas divinas. Y esto nos revela un rasgo de nuestra semejanza con Dios. El hombre es persona en comunidad. Por eso, siendo un ser consciente, el hombre no puede vivir solo, necesita agruparse, convivir, ser familia, comunidad… Yo soy con otros y así me convierto en un nosotros. (Mártensen, 2011, p 124)

La revelación trinitaria de Dios, entonces, nos revela un rasgo antropológico fundamental de nuestra identidad humana.

Esta conciencia incide en la práctica pastoral de manera directa porque la vida comunitaria adquiere una importancia central. Es en la comunidad donde la persona se encuentra con Dios, con sí misma y con los demás, y este encuentro no es por etapas o como si fueran realidades separadas y distintas sino que el encuentro es uno: “¿Cómo puedes decir que amas a Dios a quien no ves si no amas a tu hermano a quién ves? ” (1 Jn. 4,20).

Según el P. Ricardo, hay dos aspectos que la persona debe trabajar en sí misma como realización personal e histórica a partir del contenido humano de esta revelación: la

unidad con los demás y la diferenciación de los demás. Este trabajo personal y comunitario hace posible el convivir.

Querer compartir sencilla y fraternalmente lo que uno es y vive, sin temor al rechazo o la desvalorización, sin pretensión de imponer o sobrevalorar lo propio… querer aceptar la riqueza de lo que es el otro y amarlo por sí mismo, es parte de esta búsqueda de la unidad y también es parte de la diferenciación. (Mártensen, 2011, p. 126).

Desde una perspectiva religiosa diríamos que es construir el Cuerpo eclesial de Cristo, porque descubrimos que también desde la fe, unos y otros constituimos una unidad de mutua pertenencia (1 Cor. 12,12-18).

> La síntesis de la unidad y la diversidad es el testimonio de una vida de alianza fraterna en la comunidad eclesial de los discípulos del Señor. El Señor derrama su Espíritu para que este anhelo de Dios al crear al hombre, desde el nosotros comunitario de la Iglesia se pueda cumplir plenamente en la Familia de Dios eternamente. Los Hechos la describen diciendo que la multitud de los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma (Hech. 4,32). (Mártensen, 2011, p. 127)

Existe una proyección social del ser imagen del Dios Trinitario. Desde la fe, la persona humana puede y debe asumir el compromiso de vincularse con los demás y construir un nosotros de convivencia interpersonal, social y religiosa. Así lo expresa el P. Ricardo:

> La Humanidad históricamente necesita aprender a vivir y convivir. Es la principal tarea de su existencia actual. Esto nos da un horizonte de enseñanza pastoral en la Iglesia: Enseñar a descubrir existencialmente que el camino de la realización humana no está en las cosas que haga ni en el progreso que logre sino en el amor con que viva personal y comunitariamente.
> Esta será la gracia principal que Dios le otorga al ser humano redimido por Jesús: Aprender a vivir en el amor. Y es lo que hay que procurar de cultivar pastoralmente en los grupos comunitarios de la Iglesia. Lo cual no es algo simplemente religioso sino de trascendencia social. Es el mandamiento que le deja Jesús a sus discípulos: "Ámense los unos a los otros como yo los he amado" (Jn. 15,12). (Mártensen, 2011, p.130)

La antropología creacional con su impronta trinitaria también genera una proyección eclesial y un modo particular de desarrollar la pastoral con jóvenes y adultos, con familias y adultos mayores, con niños y adolescentes. Ser miembro de la Iglesia como Familia de Dios, es una invitación a vivir en el amor trinitario de Dios.

Desde esta conciencia eclesial de la centralidad del mandamiento de Jesús se puede describir la proyección pastoral del MPD desde la experiencia que desarrolla desde hace 40

años, centrada en creerle a la Palabra de dios y tratar de vivir el mandamiento de Jesús que nos conduce a una vida de alianza con el Padre Dios y entre nosotros en algunas notas particulares que se sintetizan a continuación:

- Una experiencia comunitaria de la fe, donde se mantiene, madura y desarrolla la conversión personal, en la gracia del Bautismo. Es la fe que obra por medio del amor. (Gal. 5,6).
- El descubrimiento de la oración comunitaria como Cenáculo de Pentecostés abierto al Espíritu Santo con la compañía de María (Hech. 1,13-14) y la presencia de Jesús en medio de la comunidad. A esto ayuda la práctica de la Lectio Divina comunitaria.
- La centralidad del mandamiento de Jesús, derramado por la gracia en el compartir de la vida, la oración común y el testimonio del amor fraterno.
- La valoración de la santidad no sólo personal sino también comunitaria.
- La Iglesia vivida y construida como Comunidad de comunidades con una pastoral y espiritualidad afín a ello (Puebla 638-647).
- El cuidado de la familia como Iglesia doméstica, como pequeña comunidad.
- El trabajo como expresión laical de la Civilización del Amor.
- Desde la experiencia del Dios vivo y verdadero, asumir la misión del testimonio y el anuncio sencillo, interpersonal o social del Evangelio y el amor de Dios expresado en la vida. No hay discípulo sin misión.
- El reconocimiento y valoración de la presencia de Jesús en el otro. El prójimo es un "sagrario humano de Jesús". Por lo tanto amar es tratar a Jesús en los otros.
- La celebración de la Eucaristía como sacramento pascual de Jesús. (Mártensen, 2011, p. 139-140)

De este modo podemos aspirar a que haya "un solo Rebaño y un solo Pastor" (Jn. 10.16b).

2.3- Grupos comunitarios de oración y servicio: Constitución de nuevos grupos, proceso y formación.

En la experiencia del Movimiento de la Palabra de Dios, la constitución de los nuevos grupos se produce por el testimonio de los mismos jóvenes, que habiendo conocido el amor de Dios en una experiencia comunitaria de oración y evangelización, se hacen testigos y misioneros en sus propios ambientes: colegio, universidad, trabajo, lugares de diversión.

El testimonio es la principal fuente de atracción. Los nuevos miembros, que en general no están participando eclesialmente o manifiestan no creer en Dios, son convocados en el tiempo próximo a la Pascua, donde los que ya están en camino de evangelización como los nuevos invitados realizan año tras año, un Retiro de Pascua. Dicho retiro que se reconoce como espacio fundacional del Movimiento, genera un encuentro eclesial no sólo de jóvenes sino de personas de diversas edades, familias, preadolescentes, niños, en el que

los elementos claves de la Evangelización no sólo son el Anuncio kerigmático de la Palabra, la Oración y las Celebraciones Litúrgicas sino también el ambiente, el testimonio y la servicialidad.

Se constituye así en cada centro pastoral un nuevo grupo conformado por quince o veinte jóvenes que, cuando estabilizan su participación, inician un camino comunitario de encuentros semanales que duran aproximadamente tres horas.

> El grupo no es simplemente un grupo fraterno o un espacio social, que se maneja por el mero consenso de los integrantes. Tiene un sentido pastoral. Es una pequeña comunidad eclesial que va siendo acompañada y orientada pastoralmente por sus coordinadores, que en general también son jóvenes, y los asesores que los guían en su proceso de crecimiento humano y evangelización. (Mártensen, 2000, p. 131)

Los adolescentes o jóvenes que inician un nuevo grupo realizan un proceso comunitario de oración, evangelización y servicio durante varios años en los que se va integrando el crecimiento humano favoreciendo la maduración y la personalización y el desarrollo espiritual.

Completado este proceso básico y de acuerdo al discernimiento de su vocación los jóvenes que van accediendo ya a realidades de vida adulta conforman comunidades definitivas de vida en las que encuentran un espacio de alimento, oración, espiritualidad y misión.

> En el Movimiento recorremos un proceso a lo largo del cual cada grupo desarrolla siete aspectos y se forma a través de ellos:
> - La *evangelización de la vida*: que se desarrolla en un camino de conversión progresiva y permanente.
> - La *oración e interioridad* que surge del anhelo de encuentro con Dios y de santidad a la que nos invita la Palabra y la Presencia de Dios.
> - La *maduración humana* desde la fe para que no haya dicotomía entre la vida espiritual y la vida natural sino integración de ambos aspectos. Tratamos de darle realidad práctica y pastoral al principio teológico de que "la gracia supone la naturaleza".
> - El *proceso comunitario* por el cual los jóvenes van madurando su camino de vinculación personal y grupal. Este proceso se hace prontamente misional en los propios ambientes.
> - El *discernimiento* como don básico para la vida de la fe. Abarca diferentes aspectos: discernimiento espiritual, de la vinculación personal con Dios, discernimiento comunitario y cultural, discernimiento frente a las decisiones de la vida y vocacional.
> - La *formación* como sustento racional de la vida de fe y de las gracias que se reciben en el camino. Según la necesidad de cada grupo la formación en la doctrina de la Iglesia puede complementarse con un tiempo suplementario o algún curso.
> - La *misión y el servicio*, es un aspecto que convalida la experiencia espiritual. Descubrir y ejercitar, de acuerdo a las posibilidades y los dones de cada uno, qué servicio interno (en el

> Movimiento), eclesial (en la Parroquia o Colegios) o externo (solidario, social), cada persona del grupo puede prestar o en qué misión eclesial puede participar. (Mártensen, 2000, p. 132)

El grupo que está en proceso de evangelización necesita reconocer etapas en el camino, cada etapa tiene un nombre que la identifica, objetivos pastorales, contenidos de formación y evangelización y también momentos de síntesis o profundización como son las Jornadas o el retiro anual cuyo contenido está integrado al proceso que va realizando el grupo.

2.4- La espiritualidad del trato fraterno, camino de comunión y de restauración.

Los jóvenes que se acercan y comienzan a participar en un grupo comunitario de oración y servicio llegan en distintas condiciones en su religiosidad. Algunos con una fe débil, otros habiéndose alejado de Dios y de la Iglesia por circunstancias de vida o malas experiencias, hay quienes expresan que no creen "en nada". Muchos llegan con heridas producidas por el abandono, la falta de amor en sus familias, experimentando el sinsentido de la vida o ahogando sus dolores en excesos y adicciones.

La experiencia de ser amados por Dios y por los hermanos abre puertas para un camino en el que se aprende a vivir en comunión para lo cual hay que hacer muchas veces un proceso de restauración.

Expresa el P. Ricardo:

> Nosotros, como proyecto de Dios, hemos sido creados con la vocación a una vida de vinculación y alianza. Es el apóstol Juan el que nos dice que el hombre fue creado para vivir en el amor: "el mandamiento que ustedes han aprendido desde el principio es que vivan en el amor". (2 Jn. 6b)… Esta gracia, como experiencia, es fundamental para la nueva evangelización. Que el bautizado no solamente sepa que es hijo adoptivo de Dios, o que le diga "Padre" como un rezo. Sino que lo reciba como una realidad vital en una experiencia eclesial comunitaria. Ella nos permite experimentar a un Dios vivo que es nuestro Padre y sentir que todos los demás somos hermanos. (Mártensen, 2013, p. 35)

Este es el fundamento de la experiencia comunitaria. La fraternidad que surge de la experiencia de orar a un Padre común que nos ama, nos recibe como al hijo pródigo y nos invita a hacer lo mismo con cada hermano.

Muchos de los jóvenes que participan de los grupos del MPD expresan haber sido sanados y restaurados por la experiencia del amor de Dios y también del amor fraterno que gesta comunidad.

El carisma del Movimiento "Anunciar el Evangelio desde el carisma del Amor gestando comunidades discipulares de salvación bajo el señorío de Jesús" se expresa a través de la *espiritualidad del trato fraterno*.

> El prójimo, cada hermano, se revela para nosotros como un *sagrario humano de Jesús.* Dios está en el prójimo. Por eso es interesante que la vida interior de las comunidades no se reduzca al sagrario del Oratorio o la Capilla porque, ¿dónde está el sagrario más cotidiano sino en el hermano con quién nos encontramos todos los días?... esto es un gran desafío para nuestra vida de fe y es la clave para la vida comunitaria. "Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, conmigo lo hicieron" (Mt 25,45). (Mártensen, 2006, p. 31)

La certeza de la presencia de Jesús en cada hermano hace surgir la espiritualidad del trato fraterno: *Tratar a Jesús en el otro, en todo otro*. Los jóvenes, que muchas veces expresan vivir en ambientes hostiles, agresivos y hasta violentos con la experiencia del amor comienzan un proceso de transformación y la pequeña comunidad es el espacio para experimentar los cambios, para sentirse animados frente a las dificultades, para orar juntos y celebrar la vida fraterna.

2.5- Acompañamiento pastoral.

El proceso de un grupo de jóvenes supone contemplar e integrar la diversidad cultural, la complejidad humana y los distintos tiempos del crecimiento por eso es muy importante acompañar a los miembros de manera personal y cercana pero sobre todo realizar un acompañamiento desde la fe y no meramente natural o afectivo.

Desde los inicios del MPD, con la guía y el asesoramiento del P. Ricardo y un equipo pequeño conformado por una religiosa y una catequista laica, fueron los jóvenes quienes, aún sin contar con más respaldo y formación que su propia experiencia de Dios los que acompañaron a otros jóvenes ejerciendo un servicio pastoral como coordinadores o animadores de los grupos y comunidades.

A poco de comenzar el camino se advirtió la necesidad de que los coordinadores de los grupos tuvieran su espacio de formación para desarrollar dicho servicio con lo que se gestó lo que hasta hoy se conoce como Escuela de Formación Pastoral.

Poco tiempo después de los inicios del Movimiento, el Documento de Puebla (1979) describe la dinámica de las "comunidades eclesiales de base" integradas y animadas mayoritariamente por laicos. Son de base…"por estar constituidas por pocos miembros, de forma permanente y a manera de células de la gran comunidad" (DP 641).

En una Iglesia de rostro comunitario, los laicos tienen una función complementaria y asociada a la de los sacerdotes, que Benedicto XVI expresó en su ponencia: Los laicos son la Iglesia en el mundo, dada en el Congreso de Laicos realizado en Roma: "La Iglesia no está verdaderamente formada, ni vive plenamente, mientras no exista y trabaje con la jerarquía un laicado maduro y corresponsable, exigencia de la comunión eclesial" (Benedicto XVI, 2010, s/ parr.).

En este sentido, en el Movimiento de la Palabra de Dios, la evangelización de los jóvenes por los jóvenes se desarrolla desde la participación en un cuerpo pastoral, el alimento en sus propias comunidades de referencia y la inserción en la comunidad eclesial amplia.

2.6- La participación en la pequeña comunidad y en la comunidad eclesial.

La vida de la fraternidad y la experiencia de Dios generan participación. El primer modo de participación es constituir un grupo comunitario de oración y servicio. Es muy frecuente que los jóvenes, cuando experimentan el amor de Dios, lo comparten quieren servir, hacer algo por los demás.

También en esta dimensión se da un proceso. Inicialmente el modo de participar es construyendo la propia comunidad: orar, compartir la vida, testimoniar el paso de Dios. A medida que avanza el camino la participación comunitaria y eclesial se vuelve más activa y comprometida. Los jóvenes asumen el protagonismo en servicios hacia adentro de la comunidad y hacia la comunidad eclesial como la catequesis de confirmación en diversas parroquias, participación en comisiones de Pastoral Juvenil, Misiones diocesanas y parroquiales, animación de peregrinaciones juveniles etc.

Muchos de los miembros jóvenes del Movimiento no participaban de la Iglesia de ningún modo ni siquiera sacramental hasta tener esta experiencia de fe en comunidad y a partir de allí comienzan no sólo a reconocerse en comunión eclesial sino también a participar como miembros activos de la Iglesia.

> La Iglesia como comunidad, es expresión de la vida de Dios en el Cuerpo de su Hijo. En la comunidad eclesial y en sus comunidades de base, se comparte de diversos modos, la vida del Cuerpo Místico de Jesús. Pastoralmente, el compartir comunitario de la vida, exige espacios propios tanto para estar con Dios como para estar con los demás. Este espacio propio del compartir comunitario se hace vínculo con Dios en la expresión de una oración también comunitaria. Este es el misterio de la Iglesia, un cuerpo eucarístico que se entrega a los demás, el Cuerpo de Jesús del cual participamos. (Mártensen, 2012, p. 38)

Aquí, en palabras del P. Ricardo vemos expresada la síntesis de la comunión y la participación en los grupos del Movimiento de la Palabra de Dios. Luego en la práctica, esto se hará búsqueda, camino, tarea, diálogo y encuentro. Especialmente cuando los centros pastorales (organización pastoral de grupos del Movimiento bajo la conducción de un equipo pastoral de dos o tres personas, generalmente laicos), se encuentran en una parroquia.

A modo de síntesis cabe la pregunta: ¿los jóvenes que participan de grupos comunitarios en el Movimiento de la Palabra de Dios realizan una experiencia de comunión y participación eclesial? ¿En qué signos podemos reconocerlo?

Retomando a Juan Pablo II en la Exhortación postsinodal *Chiristifideles Laici* como "criterios de eclesialidad para las asociaciones laicales" (Ch L 30) supone estar atentos a la presencia de los siguientes signos:

- *El primado que se da a la vocación de cada cristiano a la santidad, que se manifiesta "en los frutos de gracia que el Espíritu Santo produce en los fieles"* (Ch L 30).

Los jóvenes en la experiencia comunitaria de la fe y su camino de interioridad personal van haciendo un proceso de identificación con Jesús, de escucha y adhesión a la voluntad del Padre que despierta en ellos el anhelo de la santidad. Y el primer fruto del Espíritu en ellos es la vida del mandamiento de Jesús. El "miren como se aman" de los primeros cristianos sigue siendo un testimonio para creer en Jesús y en la Iglesia como familia de Dios (Mártensen, 2013, p. 49).

- *La responsabilidad de confesar la fe católica, acogiendo y proclamando la verdad de Cristo, sobre la Iglesia y sobre el hombre, en la obediencia al Magisterio de la Iglesia, que la interpreta auténticamente* (Ch L 30).

Los coordinadores y animadores de los grupos comunitarios anuncian el Evangelio desde la comunión y la unidad con el Magisterio de la Iglesia. En el Movimiento de la Palabra de Dios proponemos a los jóvenes vivir la fe como discípulos del Señor desde la donación a Dios y a los demás. (Mártensen, 2014, p. 35)

-*El testimonio de una comunión firme y convencida en filial relación con el Papa, centro perpetuo y visible de la unidad en la Iglesia universal, y con el Obispo "principio y fundamento visible de unidad" en la Iglesia particular, y en la "mutua estima entre todas las formas de apostolado en la Iglesia"* (Ch L 30).

Desde su experiencia comunitaria, los jóvenes van encontrando caminos para la vinculación y comunión eclesial. Un gran amor hacia el Papa expresado en la lectura de sus mensajes, el afecto por su presencia, la participación en la Jornada Mundial de la Juventud. Partiendo de la experiencia fraterna en la propia comunidad se van abriendo caminos para el encuentro y la valoración de otros grupos y modalidades de expresión de la fe.

- *La conformidad y la participación en el "fin apostólico de la Iglesia", que es "la evangelización y santificación de los hombres y la formación cristiana de su conciencia, de modo que consigan impregnar con el espíritu evangélico las diversas comunidades y ambientes"* (Ch L 30).

Los jóvenes, cuando han sido tocados por Jesús y han conocido su Palabra la comunican, la anuncian y llevan el testimonio de una vida nueva a sus ambientes. La evangelización produce un nuevo modo de vivir en el que se cree y se ama a Dios. Creer es hacer opciones. Lo que mueve al joven bautizado y evangelizado es el amor más que la justicia, la santificación más que la sola salvación. La vida nueva de Jesucristo toca al joven en toda su persona y desarrolla en plenitud la existencia humana. (Mártensen, 2014, p. 36).

- *El comprometerse en su presencia en la sociedad humana, que, a la luz de la doctrina social de la Iglesia, se ponga al servicio de la dignidad integral del hombre*. (Ch L 30).

A medida que profundizan su experiencia de encuentro con Jesús, los jóvenes descubren que "la sociedad, en proceso de aparente unidad globalizada, necesita de nuestra

misión para una nueva evangelización. Ella es la esperanza de los pueblos y naciones, aunque no tengan conciencia de ella, y nos crea nuevos desafíos de vida y pastoral." (Mártensen, 2008, p. 37). Es una conciencia de Iglesia "en salida" como proclama el Papa Francisco (EG 27).

A modo de conclusión, será necesario entonces, identificar los signos de comunión y participación eclesial tanto en jóvenes que participen de una realidad parroquial como en jóvenes que lo hagan desde un carisma particular, en este caso en el Movimiento de la Palabra de Dios y será responsabilidad de quienes animan y conducen pastoralmente estos grupos, el estar atentos para discernir la presencia de los signos mencionados como también otros frutos como la conversión, la vida comunitaria, la espiritualidad, la participación sacramental, la servicialidad y la misión.

CAPÍTULO II: DIMENSIÓN DISCIPULAR

"Maestro, ¿Dónde vives?
Vengan y lo verán.
Fueron, vieron donde vivía
y se quedaron con él ese día".
Jn. 1,39

1.- EL DISCIPULADO EN LA IGLESIA.

1.1- Jesús y sus discípulos:

El término "discípulo" (en griego *mathetés)* indica a quien se pone voluntariamente bajo la dirección de un maestro (*didaskalos*) y comparte sus ideas: es un aprendiz, un estudiante. (Horst & Scheider, 2002, p. 218).

En los orígenes de la Iglesia que se constituye y se lanza a la misión en Pentecostés, reconocemos la centralidad de la figura de Jesús hecho hombre, Palabra de Dios entre los hombres, anunciando la Buena Nueva del Reino. En torno a El y a su llamada se conforma la comunidad de los apóstoles. Por eso decimos que la Iglesia es Apostólica y sin apóstoles no hay Iglesia. Pero también en los inicios se reconoce a los discípulos y discípulas del Señor como quienes acogieron la novedad del Evangelio, reconocieron un llamado y como respuesta iniciaron un seguimiento con un fruto de conversión y de misión.

> La Iglesia del Nuevo Testamento tiene además de los apóstoles otro precedente: el grupo de los discípulos del Jesús terreno. En el existe ya la Iglesia de una manera provisional y oculta. A la luz de la Iglesia nacida de la cruz y resurrección de Jesucristo, los evangelios sinópticos y de una manera consciente el evangelio de Juan, entienden y describen ese grupo de los discípulos, sacado de la masa del pueblo, abierto, ordenado y articulado como si fuera una presentación anticipada, aunque velada de la Iglesia.(Schlier,1972, p. 218)

El discipulado entonces no se entiende en soledad sino que supone la comunidad, no es un llamado exclusivo, para unos pocos. Jesús llama para compartir cercanamente con Él a un grupo de discípulos, escogidos entre los pescadores, gente del pueblo, cobradores de impuestos, e incluso zelotas. Los llama para seguirlo y los envía "como corderos en medio de lobos" (Lc. 10,3) para que "produzcan fruto, y este fruto permanezca" (Jn. 15,16).

¿Cómo diferenciar a los discípulos de los apóstoles? Se puede observar que los evangelios no definen de manera exacta al discípulo, aún es posible que se perciba

ambigüedad en el uso del término. Lucas en su evangelio parece diferenciar tres grupos: la multitud del pueblo, los discípulos y los Doce.

El P. Ignacio Chuecas Saldías, en su investigación: El discipulado en el Evangelio señala que en el Evangelio, los discípulos aparecen como seguidores de Jesús. Este grupo es mucho más nombrado por Juan que por los evangelistas sinópticos. En el libro de los Hechos de los Apóstoles el término discípulos se refiere siempre a este grupo: es decir a todos los miembros de la comunidad cristiana. (Chuecas Saldías, 2011).

El P. Ricardo Mártensen en su libro Encuentro en la Palabra, expresa al respecto:

> Podemos decir que en su actividad apostólica, Jesús formulaba dos llamados: de entre los discípulos elige doce apóstoles (Cfr. Lc. 6,12-19), desde la muchedumbre que lo busca elije 72 discípulos (Cfr. Lc. 10,1-12).
> En los apóstoles, Jesús deposita como autoridad, la continuidad entre el Antiguo y el Nuevo Testamento significada en la elección de un pueblo para creer en el Dios vivo y verdadero que se revela en la historia, que ahora se universaliza a todos los pueblos y naciones. El pueblo es ahora universal, católico.
> En los discípulos, los cristianos serán también misioneros bajo el Señorío de Jesús (Lc. 14,25-33) y con los dones de su Espíritu (Lc. 10,9). Mártensen, 2014, p. 45)

Por lo tanto podemos decir que el Jesús histórico se vio rodeado de tres círculos de personas con distintos niveles de proximidad, de búsquedas y de respuestas: los apóstoles, los discípulos y la multitud o muchedumbre.

Este último grupo, más impersonal, masivo, se mueve por una necesidad, una curiosidad o una búsqueda no del todo específica. No siempre buscan a Dios, pero caminan, se trasladan de un lugar a otro detrás de Jesús, se sientan a escuchar sus enseñanzas hasta que los toma la noche. Jesús los atiende, los recibe, los alimenta con el pan (Mt. 13,13-21) y con su Palabra (Mt.5,1-7), se compadece de ellos porque andan “como ovejas sin pastor” (Mc.6,30-34).

De entre la multitud surgirán los discípulos, son los que se dejan cautivar por el mensaje del Maestro y elijen seguirlo y sumarse a su misión. (Lc.10,1). Jesús como Maestro y Señor los envía y les da instrucciones muy precisas de la manera como deben salir y anunciar la buena noticia (Lc. 10,2-11).

1.2- Llamado, formación y misión.

Los discípulos de Jesús presentan algunas notas originales en la relación con él. Por una parte, no fueron ellos los que escogieron a su maestro. Fue Cristo quien los eligió. Por otra parte, ellos no fueron convocados para algo (purificarse, aprender la Ley, seguir una escuela o corriente), sino para Alguien, elegidos para vincularse íntimamente con su Persona (Mc 1, 17; 2, 14). Esto pone en evidencia la diferencia entre el discipulado cristiano y cualquier otra forma de discipulado. Se trata de establecer un vínculo personal con Jesús que se transforma en Maestro de vida nueva. (DA 131).

Hay entonces una nota distintiva en su método de convocatoria o de llamado. A diferencia de otros maestros, el seguimiento no parte de la inquietud o el deseo del discípulo, es llamado e invitación como iniciativa del Maestro y se trata de una propuesta de vida más que de aprendizaje, es llamado al seguimiento y a estar con el: "Maestro, ¿Dónde vives? Vengan y lo verán. Fueron, vieron donde vivía y se quedaron con él ese día" (Jn 1,39).

> El NT reserva el nombre de discípulo a los que reconocen a Jesús por su maestro. Así en los Evangelios se designa en primer lugar a los doce (Mt. 10,1; 12,1), y más allá de ese círculo íntimo, al grupo que sigue a Jesús (Mt. 8,21) y particularmente a los setenta y dos discípulos que envía Jesús en misión (Lc. 10,1). Estos discípulos fueron sin duda numerosos (Lc. 6,17; Jn. 6,60) pero también muchos se retiraron (Jn. 6,66). (L. Dufour, 1975, p. 250)

Esto da cuenta de que no basta con el llamado y la respuesta, también existe un proceso de formación, de adhesión al Maestro y a su mensaje como estilo de vida.

Jesús tenía para con sus discípulos exigencias, pero también se ocupaba de manera personal de formarlos, responder a sus interrogantes, mostrarles el camino.

En el Vocabulario de Teología Bíblica de León Dufour que ya se ha citado, se describen algunas de las notas propias del discipulado que propone Jesús:

> - Vocación: lo que cuenta para ser su discípulo no son las aptitudes intelectuales y ni siquiera morales; es un llamamiento cuya iniciativa corresponde a Jesús (Mc. 1,17-20; Jn. 1,38-50) y a través de el al Padre que "da" a Jesús sus discípulos (Jn. 6,39).
> - Adhesión personal a Cristo: para ser discípulo de Jesús no se requiere ser un hombre superior. La relación que une al discípulo y a su maestro no es en primer lugar intelectual. El le dice "sígueme". En los Evangelios, el verbo seguir expresa siempre la adhesión a la persona de Jesús. (Mt. 8,19). El discípulo de Jesús se ha ligado no a una doctrina sino a una persona (Mt. 10,37).

> - Destino y dignidad: el discípulo de Jesús es por tanto llamado a compartir el destino mismo del maestro: llevar su cruz (Mt. 8,34). Jesús comparte con sus discípulos su dignidad y su Reino. (Feuillet, 1975, p. 251)

Jesús tiene una pedagogía que se expresa en el modo de actuar y formar a sus discípulos. Fue para los discípulos, un maestro de vida y para la vida. Maestro que enseña con su propia vida. Enseña con autoridad (Mt 7,29) y enseña lo más importante: a entregar la vida. Él tenía como objetivo "que todos tengan vida y la tengan en abundancia" (Jn. 10,10). Jesús eleva al máximo los ideales humanos de amor "Él amó hasta el fin" (Jn 13,1), de entrega, como el grano de trigo (Jn 12,24), de fraternidad, "todos ustedes son hermanos" (Mt 23,8), "Así reconocerán todos que ustedes son mis discípulos, en el amor que se tengan unos a otros" (Jn 13,35) y de una manera especial, de lo que Dios quiere.

El discipulado no es para estar bien con Jesús y quedarse hacia adentro. Es para salir en misión. "El Señor designó a otros setenta y dos, además de los Doce, y los envió de dos en dos para que lo precedieran en todas las ciudades y sitios adonde él debía ir". (Lc. 10,1)

El lugar de la mujer en el discipulado: Si bien en general se habla de "los discípulos de Jesús" es significativo el lugar que las mujeres tuvieron en el seguimiento y también en la respuesta discipular. "uno de los datos significativos del movimiento de Jesús es la existencia de mujeres que comparten con los hombres llamada, camino y tareas. El testimonio de los Evangelios al respecto resulta unánime" (Pikaza, 2007, p. 282).

Jesús trae como novedad una nueva valoración de la vida humana en la que se superan barreras culturales, sociales y también de funciones entre hombres y mujeres que había determinado la tradición del judaísmo.

> Las mujeres supieron que lo importante era amar como había amado Jesús… de esta forma ofrecieron una contribución esencial al cristianismo conforme a los relatos evangélicos. Ellas fueron con Pedro y con los Doce (desde perspectivas distintas), las cristianas más antiguas, las fundadoras de la Iglesia. Ellas con Pedro y los Doce, son garantes de la realidad y la obra de Cristo (Cfr. Mt. 16,7-8). El testimonio cristiano y eclesial de estas mujeres sigue abierto y pendiente todavía, pues no ha llegado a expresarse plenamente en la tradición posterior de la Iglesia. (Pikaza, 2007, p. 283)

1.3- Presencia del Espíritu Santo en el discipulado.

Existe una importancia radical en la recepción del Espíritu Santo para el discípulo de Jesús. Esto es clave en la Sagrada Escritura. Desde el momento de la creación Dios insufla su espíritu, que es la *Ruah*. Él es la vida de Dios puesta en el hombre que lo hace ser imagen y semejanza de su Creador.

En el N.T. Dios le da su Espíritu a Jesús para que haga sus obras (Jn 5,19.30; 7,16.28; 8,16.26.28.38). Jesús lo concede a sus discípulos después de su resurrección, incluso cuando las puertas están cerradas (Jn 20,22); Lucas también relata el acontecimiento de Pentecostés (Hch 2,1-13) y cómo una vez recibido el Espíritu de Jesús, los discípulos pueden hacer los mismos milagros que hacía el Maestro (Hch 3,1-10). Más tarde se impuso la costumbre de la transmisión del Espíritu Santo por la imposición de las manos (Hch. 8,17-18). (Martinez, 2006, p 41).

En Juan, Jesús es el enviado del Padre (Jn 3,16-19). Para Juan el discipulado no tiene como objetivo prioritario la misión sino un proceso de iniciación que culmina con la efusión del Espíritu Santo. Por eso no hay misión antes de la Pascua. El envío es continuación de la misión de Jesús (Jn 20,21). Para Juan la misión forma parte de la experiencia del encuentro con el Resucitado en el que tiene lugar la efusión del Espíritu. Uno de los rasgos característicos de la identidad del discípulo está en el envío misionero. Su misión continúa la de Jesús, enviado por el Padre, con la asistencia del Espíritu (Jn 16,8-11). (CELAM 2011).

En el libro de los Hechos, "*pneuma* implica siempre una intervención definitiva de Dios que se realiza en la Iglesia por mediación de Jesús y que, sin embargo, no aparece claramente definida en su modo de manifestarse; éste puede ser extático, y también puede realizarse sin un tan gran lujo de circunstancias; pero su influjo rebasa siempre los límites de lo común y ordinario" (Kamlah, 1998, p 141).

Según Congar (1976), la Iglesia se pone en marcha porque Cristo "envió sobre los discípulos a su Espíritu vivificador, y por Él hizo a su Cuerpo, que es la Iglesia, sacramento universal de salvación" (LG 48) y es el mismo Espíritu Santo el que impulsa a la Iglesia a colaborar para que se cumpla el querer de Dios, así "predicando el Evangelio, la Iglesia atrae a los oyentes a la fe y a la confesión de la fe, los prepara al bautismo, los libra de la

servidumbre del error y los incorpora a Cristo para que por la caridad crezcan en El hasta la plenitud" (LG 17*)*. (p 50).

En ese sentido *Lumen Gentium* atribuye al Espíritu Santo una función de animación del cuerpo eclesial: "la articulación social de la Iglesia sirve al Espíritu Santo, que la vivifica, para el acrecentamiento de su cuerpo (Ef 4,16)" (LG 8).

El Concilio Vaticano II pedía a todos los pastores: "auscultar, discernir e interpretar, con la ayuda del Espíritu Santo, los múltiples lenguajes de nuestro tiempo y valorarlos a la luz de la Palabra divina, a fin de que la verdad revelada pueda ser mejor percibida, mejor entendida y expresada en forma más adecuada" (GS. I. IV, 44). Esto se puede aplicar al discípulo de hoy.

En la exhortación *Evangelii nuntiandi* Pablo VI describe al Espíritu Santo, alma de la Iglesia, como el "agente principal de la evangelización" ya que "no habrá nunca evangelización posible sin la acción del Espíritu Santo" que impulsa a anunciar el Evangelio y hace aceptar y comprender la Palabra de salvación y como "término de la evangelización pues solamente El suscita la nueva creación, la humanidad nueva a la que la evangelización debe conducir" (EN 75).

En el Documento de Aparecida (2007) se pone en evidencia el lugar central que tiene el Espíritu Santo en la formación y en la misión de los discípulos misioneros:

> Jesús nos transmitió las palabras de su Padre y es el Espíritu quien recuerda a la Iglesia las palabras de Cristo (cf. Jn 14, 26). Ya desde el principio los discípulos habían sido formados por Jesús en el Espíritu Santo (cf. Hch 1, 2); es, en la Iglesia, el Maestro interior que conduce al conocimiento de la verdad total formando discípulos y misioneros. Esta es la razón por la cual los seguidores de Jesús deben dejarse guiar constantemente por el Espíritu (cf. Gal 5, 25), y hacer propia la pasión por el Padre y el Reino: anunciar la Buena Nueva a los pobres, curar a los enfermos, consolar a los tristes, liberar a los cautivos y anunciar a todos el año de gracia del Señor (cf. Lc 4, 18-19). (DA 152)

1.4- El discipulado como propuesta pastoral.

Si bien en los últimos años, particularmente en América Latina y el Caribe, luego de la Conferencia de Aparecida se ha comenzado a hablar con mayor frecuencia del camino discipular, es bueno reconocer que no estamos frente a una novedad. "La invitación de Jesús al discipulado permanece en la historia como síntesis única del método cristiano"

(DA 244). En las palabras de Juan Pablo II implica “procurar, seguir y permanecer”.(PDB, 1992, n. 1)

Para una propuesta pastoral conviene tener en cuenta que en la dinámica del discipulado reconocemos momentos o aspectos que no siempre se dan de manera consecutiva en el tiempo: la llamada, la escucha o recepción, la respuesta, el servicio o misión, la identificación con el Maestro.

Por lo tanto, será conveniente no utilizar la palabra discípulo como equivalente o sinónimo de cristiano.

La palabra clave en el discipulado es “sígueme”, por eso en la Iglesia el discipulado se reconoce como un camino o un proceso y no como algo estático. De alguna manera se puede decir que el discípulo se transforma en tal, en la medida en que respondiendo a la llamada del Maestro se pone en camino junto a El y se deja transformar por su Palabra.

La iniciativa es siempre del Maestro. Jesús llama y espera una respuesta de fe que se deberá concretar en el seguimiento, apela a la libertad de la persona.

“Los discípulos pronto descubren algo del todo original en la relación con Jesús: no fueron ellos los que escogieron a su maestro; fue Cristo quien los eligió” (DA 131). La esencia misma del discipulado es el encuentro y la vinculación que se establece entre el Maestro y los discípulos en una doble dimensión: personal y comunitaria.

El discípulo experimenta que la vinculación íntima con Jesús en el grupo de los suyos es participación de la Vida y de la Misión, es formarse para asumir su mismo estilo de vida y sus mismas motivaciones (Lc 6, 40b), correr su misma suerte y hacerse cargo de su misión de hacer nuevas todas las cosas.

La nota distintiva de esa llamada o vocación es el amor. “Él nos amó primero” (1 Jn 4, 19). “No me eligieron ustedes a mí, fui yo quien los elegí a ustedes” (Jn 15, 16a). Si bien la llamada tiene una dimensión comunitaria, la respuesta es siempre personal: “Ven y sígueme”. (Mc 10,21; Mt 16,21; Lc 18,22). Aunque un fruto de la respuesta a Jesús es la fraternidad. La consecuencia inmediata de este tipo de vinculación es la condición de hermanos que adquieren los miembros de su comunidad. (DA 132).

En la libre iniciativa de Jesús, es claro que el llamado al seguimiento discipular no hace acepción de personas. Llama al publicano, al zelote, a las mujeres o a los pescadores.

No exige condiciones morales o sociales. La única condición es la escucha receptiva y la respuesta generosa. “Jesús salió al encuentro de personas en situaciones muy diversas: hombres y mujeres, pobres y ricos, judíos y extranjeros, justos y pecadores…, invitándolos a todos a su seguimiento” (DA 147).

La escucha es una condición básica para el discípulo, tanto es así que Jesús la transforma en una bienaventuranza: “Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la guardan” (Lc 11,27). Es la bienaventuranza de María y de los Santos pero también la de los discípulos fieles que escuchan de manera asidua la Palabra de Dios y buscan ponerla en práctica.

El discípulo busca configurarse con el Maestro. “La admiración por la persona de Jesús, su llamada y su mirada de amor buscan suscitar una respuesta consciente y libre desde lo más íntimo del corazón del discípulo, una adhesión de toda su persona al saber que Cristo lo llama por su nombre (Jn 10, 3)” (DA 136).

El servicio y la misión son los primeros signos de que el vínculo discipular es real: “La respuesta a su llamada exige entrar en la dinámica del Buen Samaritano (Lc 10, 29-37), que nos da el imperativo de hacernos prójimos, especialmente con el que sufre, y generar una sociedad sin excluidos, siguiendo la práctica de Jesús” (DA 135).

1.5- Pastoral juvenil en perspectiva discipular.

Hablar de discipulado en relación a la pastoral juvenil supone reconocer la necesidad de una conversión pastoral en la que se haga centro la persona de Jesús como Maestro y como Señor y no los métodos, los planes o proyectos y actividades.

> La Pastoral Juvenil cree y acompaña a la juventud y a todos los que estén dispuestos a ponerse en marcha, a caminar con Jesús para dar vida a nuestros pueblos, experimentando sus pasos de evangelización, esto implica acercarse, escuchar, discernir y actuar con la pedagogía del Maestro. (CELAM, CAPYM, 2013 n 392)

Jesús llama, invita, propone, también en nuestros días, a realizar un camino de conversión y de formación que supone un itinerario y una pedagogía. El punto de partida será siempre el mismo: “El itinerario formativo del seguidor de Jesús hunde sus raíces en la naturaleza dinámica de la persona y en la invitación personal de Jesucristo, que llama a los suyos por su nombre, y éstos lo siguen porque conocen su voz” (DA 277).

El Documento de Aparecida expresa cinco aspectos del proceso formativo de los discípulos misioneros que están íntimamente relacionados y que son complementarios: El encuentro con Jesucristo, la conversión, el discipulado, la comunión y la misión.(DA 278).

Será necesario entonces que en la pastoral de jóvenes, en el ámbito que se desarrolle: sea una parroquia, un colegio, un movimiento, lleve adelante un proceso integral de evangelización y formación. Esto supone organicidad, acompañamiento, ser sostenido en el tiempo y espiritualidad.

En la sociedad occidental muchas veces marcada por la desesperanza, inclinada hacia el individualismo y el consumo, los jóvenes tienen un lugar pastoral fundamental.

> La Iglesia, en y a través de los jóvenes, en cuanto comunidad de discípulos de Jesucristo, abre a sus coetáneos, y en general, a todo el género humano, la esperanza de la salvación, (LG 9). Hacer realidad su vocación de discípulos misioneros permitirá al Espíritu de Jesucristo mantener vivas y siempre revitalizadas a la sociedad y a la Iglesia. (CELAM, CAPYM, 2013, n 393)

Pero esto supone un nuevo modo de mirar a los jóvenes y de proponer procesos evangelizadores en los que ellos no se ubiquen como destinatarios sino como protagonistas.

> El Documento del CELAM, *Civilización del Amor, proyecto y misión*, propone un dinamismo renovado para la Pastoral Juvenil en el que señala cinco movimientos pedagógicos que son claves como cambio o conversión pastoral para favorecer la propuesta de una pastoral discipular:
> - Fascinarse por la juventud.
> - Acercarse a la juventud.
> - Escuchar a la juventud.
> - Discernir con la juventud.
> - Convertirse/Conmoverse con la juventud.
>
> Estos procesos suponen una mirada diferente sobre los jóvenes, la Iglesia, el discipulado y la misión. No obstante, estos movimientos sólo ocurrirán si hacemos radical e incondicionalmente una opción por la juventud y también por la evangelización. (n. 466-469)

2.- EL DISCIPULADO EN EL MOVIMIENTO DE LA PALABRA DE DIOS

2.1- Opción por los jóvenes y proceso discipular.

El Movimiento de la Palabra de Dios, desde sus inicios realiza una opción preferencial por los jóvenes que si bien no es excluyente, permanece hasta el presente. Así lo expresa su

fundador, el P. Ricardo: “Nuestra realidad surge de una acción de renovación eclesial gestada por el Espíritu Santo, en un mayor compromiso de los laicos, especialmente de los jóvenes, para realizar un camino discipular en la Iglesia” (Mártensen, 2000, p 15).

El inicio del proceso discipular en el MPD siempre es a partir de un anuncio kerigmático de la Palabra de Dios que suscita el encuentro personal y comunitario con el Dios vivo del Evangelio. La recepción del Evangelio por parte de los jóvenes, es dinámica, orante y comunitaria.

Los jóvenes inician un camino grupal porque se sienten invitados a profundizar esa experiencia inicial que tal vez tuvieron en un Retiro de Pascua o en un encuentro abierto de evangelización como puede ser un Encuentro en la Palabra (*Lectio Divina* comunitaria).

Semanalmente tendrán la oportunidad del encuentro con su grupo en el que realizan un proceso de evangelización y personalización en el que los pilares son: el anuncio y compartir de la Palabra de Dios, la oración, la fraternidad y el testimonio o misión.

El discipulado es un llamado no una imposición, si bien el camino es comunitario cada uno va haciendo opciones personales de vida, conversión y misión.

> La Palabra de Dios llama a los miembros del grupo a convertirse en discípulos de Jesús. En la medida en que el grupo se evangeliza se va transformando en un grupo comunitario de oración y servicio del Pueblo de Dios. Podría llamárselo Cenáculo de oración en la Palabra. Este no es un grupo de estudio y discusión ni de tareas operativas. Es una comunidad de vida que vivencialmente forma y alimenta el espíritu discipular y fraterno de sus integrantes. Lo que sustenta la vida del grupo es la experiencia comunitaria de la fe. (Mártensen, 2000, p. 20-21)

Un laicado discipular está íntimamente relacionado con la búsqueda de lo que los Obispos en Aparecida llaman “conversión pastoral”. Se trata de iniciar a los jóvenes en un camino de auténtico encuentro con Jesús y de vinculación personal con El como Señor y como Maestro de vida.

2.2- Desarrollo del llamado a un laicado discipular en los jóvenes del MPD.

En nuestro campo particular de estudio que es Buenos Aires, Argentina, pero también en los diferentes contextos en los que está inserto el Movimiento de la Palabra de Dios, se observa que los jóvenes se acercan con una búsqueda no siempre explícita de Dios, pero también con carencias materiales o afectivas, heridas de la historia, vacíos interiores.

Muchos proceden de familias fragmentadas o ausentes otros llegan atados a algún tipo de dependencia o adicción y por lo general con una gran necesidad de encontrar el sentido y el valor de la vida.

Es por eso que el proceso de evangelización y formación discipular supone tiempo, oración, acompañamiento.

Si bien el discipulado es un llamado y una realidad de toda la Iglesia, de acuerdo al carisma y la espiritualidad del Movimiento de la Palabra de Dios, se reconocen principios en los que se fundamenta el camino discipular que se puede caracterizar de la siguiente manera:

> - El camino discipular es consecuencia del *anuncio del kerigma pascual de Jesús con la unción del Espíritu Santo*. Tal anuncio tiene como referencia la vida de los primeros cristianos descripta en los Hechos de los Apóstoles.
> - El discipulado supone una opción de vida por Jesús. Para el discípulo *creer es hacer opciones.* En esto se diferencia de una fe basada en el cumplimiento de normas u obligaciones.
> -Es por tanto una opción que *busca hacer del Evangelio un estilo de vida* antes que una actividad, servicio o misión. La actividad misionera será consecuencia de su compromiso de vida.
> - La opción discipular supone en primer lugar la *conversión a Jesús como Salvador* del pecado personal y social, que conduce a una incorporación a la Iglesia a través del Bautismo o bien una reiniciación para quienes ya están bautizados que les permite recuperar la vida sacramental.
> - También y especialmente supone *reconocer a Jesús como Señor y entregarle la vida*. La entrega es lo que define al discípulo.
> - *La entrega del discípulo incluye la vida y los bienes*. La entrega de la vida para edificar la santidad. Los bienes son evangelizados para aprender desde el discernimiento a vivir con lo necesario, sostener la misión y compartir con los que menos tienen. (Mártensen, 2014, p. 49-50)

Estos principios se desarrollan en un proceso o itinerario que los jóvenes realizan de manera personal y comunitaria como dos dimensiones inseparables de la vida de la fe que recibe el nombre de *proceso básico,* para luego acceder a una *comunidad de vida definitiva,* que podrá ser convivencial en el caso de los consagrados o no convivencial en el caso de los matrimonios, familias o laicos no consagrados.

2.3- Un proceso integral y una pedagogía transformadora a partir de un carisma eclesial.

Monseñor Stanislaw Rylko, siendo presidente del Pontificio Consejo para los laicos, en su alocución inaugurando el primer Congreso Internacional de Movimientos y Nuevas comunidades en Bogotá, Colombia, bajo el título: Los movimientos eclesiales, respuesta del Espíritu Santo a los desafíos de la evangelización, hoy. Expresaba:

> Los movimientos y las nuevas comunidades se caracterizan, en efecto, por una rica variedad de métodos y de itinerarios educativos extraordinariamente eficaces. Pero ¿cuál es el motivo de su fuerza pedagógica? Este «secreto», por decirlo así, está encerrado en los carismas que los han generado y que constituyen su alma. El carisma genera esa «afinidad espiritual entre las personas» que da vida a la comunidad y al movimiento. Gracias a ese carisma, la fascinante experiencia original del acontecimiento cristiano, de la que es testigo particular todo fundador, puede reproducirse en la vida de muchas personas y en varias generaciones de personas sin perder nada de su novedad y frescura. (Rylko, Zenit 11/03 2006)

El carisma por lo tanto, no sólo es una particularidad dentro de la diversidad eclesial sino que es fuente de formación y también de transformación. Entonces será necesario reconocer estas notas o características para saber si estamos frente a un carisma auténticamente eclesial o no. O bien si el grupo o la persona están viviendo adecuadamente su camino de fe en dicho carisma.

La ponencia de Mons. Rylko continúa:

> El carisma es la fuente de la extraordinaria fuerza educadora de los movimientos y de las nuevas comunidades. Se trata de una formación que tiene como punto de partida una profunda conversión del corazón. No por casualidad, estas nuevas realidades eclesiales cuentan entre sus miembros a muchos convertidos, gente que «viene de lejos». Al principio de este proceso hay siempre un encuentro personal con Cristo, el encuentro que cambia radicalmente la vida. Un encuentro facilitado por testigos creíbles, que han revivido en el movimiento la experiencia de los primeros discípulos: «Ven y lo verás» (Jn 1, 46). En la vida de los miembros de los movimientos eclesiales y de las nuevas comunidades hay siempre un «antes» y un «después». La conversión del corazón es a veces un proceso gradual que requiere tiempo. Otras veces es como un rayo, inesperado y sobrecogedor pero siempre supondrá luego un itinerario de sólida formación. (Rylko, Zenit 11/03 2006)

Los jóvenes que ingresan al Movimiento de la Palabra de Dios, frente al llamado al discipulado ofrecen una respuesta y se ponen en camino pero: ¿Qué se entiende por proceso integral?. La palabra proceso hace referencia al tiempo, la gradualidad, la permanencia. No se trata entonces de encuentros aislados, temáticas ocasionales o grupos centrados en la

actividad, sino de un camino de evangelización, conversión y personalización en el que los jóvenes parten del descubrimiento de ¿quién soy yo y quién es Dios? a partir de la experiencia del encuentro con el Dios vivo del Evangelio.

Desde una antropología creacional se busca profundizar en la propia identidad. "Encontrarnos con Dios desde lo que somos, creados a su imagen y semejanza, es ponernos en presencia de nuestro Autor, gracias a quien somos lo que somos" (Mártensen, 2013, p. 14). Esto supone también un anuncio sobre las falsas imágenes de Dios y el verdadero rostro de Dios. "Dios es amor y el que permanece en el amor permanece en Dios" (1 Jn. 4,16).

Como parte del proceso, los jóvenes reciben la propuesta de un Retiro anual, en el primer año es Retiro de Iniciación, y recibe el nombre de *Retiro de Encuentro con Jesús*, en el que la experiencia básica y común es la de recuperar elementos de la propia identidad y de la identidad de Dios en el encuentro personal y comunitario con el Señor.

Un fruto generalizado de dichos retiros es la transformación de aspectos muy concretos del modo de vivir y el retorno a una vida sacramental activa motivada por la experiencia del amor y no por el cumplimiento.

Los retiros son ofrecidos pastoralmente por un equipo generalmente de laicos, muchos de ellos jóvenes que están algo más adelante en el camino y que son coordinadores de los grupos que lo realizan.

También a lo largo del proceso básico discipular se realizan tres convivencias de evangelización, que originalmente fue el Cursillo de Evangelización (1976) de quince días de duración, en las que los jóvenes profundizan el encuentro con Jesús, la conversión, el llamado al discipulado, el descubrimiento de la propia vocación, el servicio y la misión en la Iglesia y en el mundo desde la identidad y el carisma del Movimiento.

2.4.- Camino discipular y discernimiento vocacional.

En la experiencia del MPD, "el discipulado no se identifica con un estado de vida sino con un modo de responderle al Señor. El discípulo tiene un estado de vida en el matrimonio, la consagración, el sacerdocio, la vida soltera transitoria o no, etc." (Mártensen, 2014, p. 49).

Pero los jóvenes generalmente no llegan con una pregunta vocacional. En nuestra cultura actual es más frecuente que busquen vivir el momento presente sin mayores cuestionamientos.

Por eso, un fruto del encuentro con Jesús será el comenzar a construir el propio proyecto de vida y ejercitar el discernimiento vocacional motivado por la pregunta ¿qué quieres de mi Señor?. Buscando la respuesta bíblica: "Aquí estoy Señor para hacer tu voluntad" (Sal. 39).

La vida discipular ofrece mayores posibilidades de que los jóvenes lleguen no sólo a la pregunta por el estado de vida sino a la concreción del mismo. Si bien en el Movimiento existe la posibilidad de la consagración y el sacerdocio, en el que se cuenta con un apreciable número de jóvenes en formación, con alegría se constata que también se han suscitado vocaciones hacia distintos carismas de vida religiosa activa o contemplativa y al clero secular.

Otro aspecto relevante en la búsqueda de los discípulos de su proyecto de vida, es que el Matrimonio y la Familia se reconocen como vocación y por lo tanto es necesario también el discernimiento, el acompañamiento pastoral y la formación que se concreta en una Escuela discipular de novios.

> Es importante saber que en el desarrollo histórico del plan de Dios el matrimonio es un estado de vida bendecido sacramentalmente por Dios y esto está suponiendo un llamado y una gracia… Por eso es importante que el noviazgo se edifique sobre un discernimiento vocacional y no solamente sobre el amor y la complementariedad propia de la naturaleza humana. En la pareja de novios y en el matrimonio, la complementariedad humana se constituye en un llamado de Dios a la familia y a la santidad. (Mártensen, 2003, p. 37)

Para muchos jóvenes esto es novedoso ya que culturalmente no está tan promovido el matrimonio y la familia en estos tiempos y eclesialmente se tiende a identificar una vocación de entrega mayor y un llamado a la santidad con el estado de consagración. La experiencia nos muestra que un auténtico camino discipular incluye el discernimiento vocacional y genera respuestas generosas.

A modo de síntesis del presente capítulo podemos decir que numerosos documentos de la Iglesia contemporánea iluminan la necesidad de una fe discipular y comunitaria como

un modo de responder al creciente secularismo de la cultura y a la proliferación de las sectas, entre otros desafíos de nuestro tiempo, no sólo desde la doctrina sino en la búsqueda de una nueva expresión pastoral.

Al respecto, el P. Ricardo expresa: "Creemos que la experiencia discipular de una fe comunitaria, orante y gozosa, aún en medio de las pruebas y dificultades (1Tes. 6b), es una realidad propia de la nueva evangelización. Una fe eclesial que puede creer y propagarse a pesar del secularismo materialista de la vida y de un creciente laicismo presente en muchos estados. Es la belleza de la vida cristiana en medio de la indiferencia humana y religiosa del relativismo cultural" (Mártensen, 2014, p. 51). Esto es sumamente atractivo para los jóvenes de nuestro tiempo que buscan propuestas de radicalidad y de auténtica vida de fe.

CAPÍTULO III: DIMENSIÓN MISIONERA

"Vayan por todo el mundo
y anuncien la buena noticia
a toda la creación…"
Mc.16,15

1- La misión de la Iglesia.

1.1- Misión evangelizadora. Fundamento bíblico-eclesial

La Iglesia es misionera por naturaleza. Y es toda la Iglesia la que está llamada a desarrollar la misión evangelizadora.

Expresa el P. Zecca (2009) realizando una lectura del Concilio Vaticano II sobre la Iglesia como misterio de comunión:

> La palabra "misión" deriva del latín *missio* y significa envío. Es Cristo quien envía a los apóstoles a evangelizar y éstos, a su vez, a la Iglesia, quien es propiamente la encargada de perpetuar esta misión. Este trabajo misionero no es, para ella, algo suplementario, sino su misma razón de ser. De ahí que *Lumen Gentium* 17 recoja el texto del Apóstol San Pablo: "¡Ay de mi si no evangelizara!" (1 Cor. 9,16). Más aún, el mismo mandato misionero del final del Evangelio de Mateo (Mt. 28,19-20) deja en claro que semejante tarea no tiene ningún límite ni en el tiempo ni en el espacio. Se trata, sin duda, -en este texto conciliar- del principio jurídico que establece, a la vez, el deber y el derecho que tiene la Iglesia de evangelizar a fin de cumplir la misión para la que "fue constituida (por Jesucristo) en los tiempos definitivos" (LG 2). (p. 133)

Como antecedente de la misión de Jesús que luego se extiende a toda la Iglesia a través de los apóstoles y los discípulos, en el Antiguo Testamento, observamos la presencia de los "enviados de Dios" en los que se establece una relación directa entre misión, llamado y respuesta. El envío está asociado a la misión. En el Vocabulario Bíblico de León- Dufour, la expresión "yo te envío" está en el centro de toda vocación profética (Ex. 3,10; Jer. 1,7; Ez. 2,3s.) Al llamamiento de Dios responde cada uno según su temperamento personal: Isaías se ofrece "Aquí estoy envíame" (Is. 6,8), Jeremías pone objeciones (Jer. 1,6), Moisés pide signos que acrediten su misión (Ex. 3,11), pero todos al fin obedecen (1970, p. 547).

Esta misión del profetismo prepara explícitamente el Nuevo Testamento en la misión del Siervo al que *Yahveh* designa como alianza del pueblo y luz de las naciones.

Al iniciar su vida pública, Jesús se presenta como el enviado de Dios por excelencia. "Particularmente en el cuarto Evangelio, el envío del Hijo al mundo por el Padre se repite como un estribillo en todos los discursos, está presente 40 veces, por ejemplo (Jn. 3,17. 10,36. 17,18). Así también se hace expreso que el único deseo de Jesús, es hacer la voluntad del que le ha enviado (Jn. 4,34) y realizar sus obras" (L. Dufour, 1970, p. 549).

La misión de Jesús se prolonga con la de sus propios enviados. A partir del mandato de Jesucristo al grupo de los apóstoles: "Vayan por todo el mundo y anuncien la buena noticia a toda la creación…" (Mc.16,15) se funda la tradición apostólica. Pero esta misión se hace extensiva a los discípulos. Jesús, es el Enviado por excelencia y a su vez envía a sus discípulos con instrucciones precisas: Después Jesús "... designó a otros setenta y dos y los envió de dos en dos, delante de sí, a toda ciudad y lugar adonde él había de venir, y les dijo... "Vayan, yo los envío como corderos en medio de lobos..." (Lc 10, 1-3)

Jesús envía a los discípulos proponiéndoles una continuidad inseparable con su propia misión. "Como el Padre me envió a mí, así yo los envío a ustedes" (Jn. 20,21) e inmediatamente sopló sobre ellos y les dijo: "Reciban el Espíritu Santo", fuente y sustento de toda misión en la Iglesia.

Este envío a la misión con el protagonismo del Espíritu Santo se hace patente en el libro de los Hechos de los Apóstoles: "Recibirán la Fuerza del Espíritu Santo que vendrá sobre ustedes y serán mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, Samaria, y hasta los confines de la tierra" (Hch. 1,8).

La promesa se concreta en Pentecostés, "Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en distintas lenguas, según el Espíritu les permitía expresarse" (Hch.2,4). "Tal es, en efecto, el sentido de Pentecostés, manifestación inicial de esta misión del Espíritu que durará todo el tiempo que dure la Iglesia…La misión del Espíritu es así inherente al misterio mismo de la Iglesia cuando esta anuncia la Palabra para cumplir su quehacer misionero" (L. Dufour, 1970, p 551).

> La catolicidad de la Iglesia se expresa y realiza en su misión a todas las gentes. Más aún: por ser semilla con destino universal, la Iglesia no podrá comprender y expresar concretamente su naturaleza y catolicidad más que en la medida en que establezca contacto y comunión con toda la familia humana. La misión se presenta, pues, como un constitutivo esencial de la Iglesia, la cual es por naturaleza misionera. (Rossano, 1973, p. 517)

Esta afirmación ha sido manifestada y desarrollada por los documentos del Concilio Vaticano II y por el Magisterio de los últimos Papas que han identificado la evangelización como la principal misión de la Iglesia. El Papa Pablo VI lo expresaba de esta manera: «Evangelizar constituye la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar» (EN 14)

Ante la crítica del hombre contemporáneo a la Iglesia por los métodos escogidos en la actividad evangelizadora y misionera a lo largo de su historia y ante el avance de una cultura neopagana que desconoce a Jesucristo y su mensaje, ha sido necesario volver a definir y expresar la identidad, los fundamentos y las motivaciones de la misión. "El motivo primordial e inderogable de la misión, es y será siempre el mandato misionero que Jesucristo dio a los apóstoles y a los discípulos al término de su existencia terrena". (Rossano, 1973, p. 520).

La Iglesia procede de la Trinidad por lo que también su misión es trinitaria.

> La Iglesia peregrinante es, por su naturaleza, misionera, puesto que toma su origen de la misión del Hijo y de la misión del Espíritu Santo, según el propósito de Dios Padre…. Cristo envió de parte del Padre al Espíritu Santo para que llevara a cabo interiormente su obra salvífica e impulsara a la Iglesia a extenderse a sí misma. (AG 1-2-3).

Desde esta perspectiva trinitaria se puede identificar la unidad que existe entre comunión y misión. Como Dios es uno y trino y cada persona de la Trinidad asume un aspecto de la misión salvífica de Dios, no se entiende la misión en la Iglesia fuera de la comunión. Podríamos decir que la misión se realiza o se fecunda desde la comunión.

> En analogía con lo que sucede en el misterio trinitario, la misión es para la Iglesia la expresión del dinamismo más profundo de su comunión, la irradiación desbordante de la superabundancia del amor, derramado en ella por el Espíritu Santo (*comunión y misión*). En virtud de este dinamismo misionero constitutivo, la Iglesia se sitúa, no frente al mundo o contra el, sino en el, como fermento de la masa, fermento que lleva la vida divina en las situaciones más diversas de la historia. (Forte, 1995, p. 316)

El primer sujeto y destinatario de la misión es la Iglesia misma. El mandato de llevar el Evangelio hasta los confines de la tierra supone dejarse continuamente evangelizar por la misma buena nueva que constituye su anuncio. Esta es responsabilidad de toda la Iglesia y de todos en la Iglesia. “La responsabilidad de diseminar la fe incumbe a todo discípulo de Cristo” (LG 17).

Luego de definir la naturaleza misionera de la Iglesia y que la comunidad de discípulos de Jesucristo es portadora de una misión resta ahora explicitar a la luz del Magisterio de la Iglesia qué entendemos por misión y cuáles son sus principales características y caminos a seguir ya que toda institución puede tener una misión pero en el caso de la Iglesia Católica ésta adquiere algunas particularidades.

La palabra misión significa encargo, delegación. Por lo tanto supone un depósito de confianza. La Iglesia es portadora y anunciadora del Evangelio.

El concilio Vaticano II dijo, repetidas veces expresa, que la Iglesia es "sacramento universal de salvación" (LG 1, 2; 48, 2; 59, 1; GS 45, 1; AG 1, 1; 5, 1). Esto implica la misión de llegar a toda la humanidad, por ser depositaria de la Buena Noticia: "Vayan por todo el mundo y prediquen el Evangelio a toda creatura, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (Mt. 28,19-20).

El Documento de Aparecida (2007) tiene una fuerte impronta misionera y aporta matices importantes vinculados al cómo de la misión de los que podemos señalar algunos de manera sintética:

- *La misión de la Iglesia es evangelizar:”* La historia de la humanidad, a la que Dios nunca abandona, transcurre bajo su mirada compasiva. Dios ha amado tanto nuestro mundo que nos ha dado a su Hijo. Él anuncia la buena noticia del Reino a los pobres y a los pecadores. Por esto, nosotros, como discípulos de Jesús y misioneros, queremos y debemos proclamar el Evangelio, que es Cristo mismo”. (DA 30)
- *Comunicando el Amor de Dios:* “Anunciamos a nuestros pueblos que Dios nos ama, que su existencia no es una amenaza para el hombre, que está cerca con el poder salvador y liberador de su Reino, que nos acompaña en la tribulación, que alienta incesantemente nuestra esperanza en medio de todas las pruebas. Los cristianos somos portadores de buenas noticias para la humanidad y no profetas de desventuras”. (DA 30)
- *A la manera de Jesucristo:* “La Iglesia debe cumplir su misión siguiendo los pasos de Jesús y adoptando sus actitudes (cf. Mt 9, 35-36)”. (DA 31)
- *Con la alegría del encuentro: “*En el encuentro con Cristo queremos expresar la alegría de ser discípulos del Señor y de haber sido enviados con el tesoro del Evangelio. Ser cristiano no es una carga sino un don: Dios Padre nos ha bendecido en Jesucristo su Hijo, Salvador del mundo”. (DA 28)

Queda claro en todo el mensaje de Aparecida la necesidad de renovar (hacer nuevo) nuestro estilo evangelizador. Alcanzar un renovado estilo misionero, pues “la fuerza de este anuncio de vida será fecunda si lo hacemos con el estilo adecuado, con las actitudes del Maestro, teniendo siempre la Eucaristía como fuente y cumbre de toda actividad misionera” (DA 363).

El Papa Francisco propone un paso más: “Una Iglesia en salida”, capaz de involucrarse con las culturas, con las circunstancias históricas, con el dolor y el gozo de cada persona: “La intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión esencialmente se configura como comunión misionera” (CL 32). Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. (EG 23)

> Eclesiológicamente, la óptica de *Evangelii Gaudium* muestra una comprensión sugerente, asumiendo a la Iglesia como Misterio de Comunión, que encuentra su modelo de vida y de realización en la Trinidad. Pero, al mismo tiempo, entiende que esta comunión, lejos de todo intimismo, posee como rasgo esencial ser —como la Trinidad— totalmente abierta "para" participar su vida y su felicidad, "para" darse. Analógicamente a la situación del hombre que se realiza a partir de la "donación de sí", la Iglesia se plenifica proexistentemente, en su "extroversión", "fuera de sí". Por eso, más precisamente, la Iglesia debe ser comprendida como una "Comunión misionera". (Roncagliolo, 2014, p.40)

1.2- Evangelización y promoción humana.

En algunos contextos, particularmente en la Iglesia Argentina en la década del 70, tanto en la reflexión teológica como en la práctica pastoral, entró en discusión lo específico de la misión de la Iglesia ¿Evangelizar o promover a la persona? ¿Anunciar a Jesucristo o luchar por la justicia social?

La resolución de esta tensión no es simple y permanece en constante búsqueda. Integrar el anuncio explícito de la Buena Noticia (Mc. 16,15) y los gestos del “buen samaritano” (Lc.10,15-37).

La Iglesia toda es enviada a la misión de Evangelizar. Pero esto no significa el olvido de la persona y sus circunstancias, todo lo contrario. La expresión de San Pablo: «¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!» (1 Co 9,16), no sólo se dirige a sí mismo sino que también resuena en la conciencia de la Iglesia como un llamado a recorrer todos los

caminos posibles de la evangelización; no sólo aquellos que atañen a las conciencias individuales, al anuncio explícito del Evangelio, a la Catequesis y las Celebraciones Litúrgicas, sino también aquellos que se refieren a las instituciones públicas y la presencia en el mundo: la justicia, el compromiso social, la política, el arte, la cultura.

Por lo tanto, la evangelización no está desvinculada de la promoción humana, más aún, la incluye. Y de manera especial, la atención a los más necesitados.

El Papa Francisco exhorta a toda la Iglesia a salir a las periferias, no sólo físicas o materiales sino a las periferias de la existencia y este es un camino concreto para la pastoral de los jóvenes en este presente:

> Hoy, en este « id » de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva « salida » misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirán cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio. (EG 20b)

La doctrina social es parte integrante de la misión de evangelizar que asume la Iglesia. Todo lo que atañe a la comunidad de los hombres —situaciones y problemas relacionados con la justicia, la liberación, el desarrollo, las relaciones entre los pueblos, la paz— no es ajeno a la evangelización; ésta no sería completa si no tuviese en cuenta la mutua conexión que se presenta constantemente entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre. (EN 66)

Esta unidad es iluminadora ya que en muchas ocasiones se ha confundido la misión de la Iglesia con acciones de carácter asistencialista, orientadas a la dimensión material, aspecto que también es necesario atender pero no desvinculado de la persona en sentido integral y del anuncio del Evangelio. En la homilía de su Misa del 14 de Marzo de 2013, en la Capilla Sixtina, el Papa Francisco instó a los 114 cardenales que participaron en el cónclave que lo eligió, a ser “irreprochables” y a defender los valores originales del cristianismo con palabras inhabituales para un pontífice debutante: “Si no nos configuramos con Jesucristo, nos convertiremos en una ONG piadosa”(Zenit, Agencia Informativa, 14 de marzo de 2013), dijo en su breve homilía que rápidamente dio vuelta al mundo por los actuales medios de comunicación virtual.

Entre evangelización y promoción humana existen vínculos profundos:

> Vínculos de orden antropológico, porque el hombre que hay que evangelizar no es un ser abstracto, sino un ser sujeto a los problemas sociales y económicos. Lazos de orden teológico, ya que no se puede disociar el plan de la creación del plan de la redención, que llega hasta situaciones muy concretas de injusticia, a la que hay que combatir, y de justicia, que hay que restaurar. Vínculos de orden eminentemente evangélico como es el de la caridad: en efecto, ¿cómo proclamar el mandamiento nuevo sin promover, mediante la justicia y la paz, el verdadero, el auténtico crecimiento del hombre? (Compendio de Doctrina Social de la Iglesia. 1976, n 66)

En el caso específico de la pastoral de jóvenes, es fundamental la ubicación frente a la realidad que viven, sus búsquedas e inquietudes, sus sueños y anhelos, también sus frustraciones y heridas.

Como afirma el Documento de Aparecida:

> Vivimos un cambio de época, cuyo nivel más profundo es el cultural. Se desvanece la concepción integral del ser humano, su relación con el mundo y con Dios; aquí está precisamente el gran error de las tendencias dominantes en el último siglo… quien excluye a Dios de su horizonte, falsifica el concepto de la realidad, y solo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas, surge hoy, con gran fuerza una sobrevaloración de la subjetividad individual. Independientemente de su forma, la libertad y la dignidad de la persona son reconocidas. El individualismo debilita los vínculos comunitarios y propone una radical transformación del tiempo y del espacio, dando un papel a la imaginación. (DA 44)

Los jóvenes son sensibles a las injusticias sociales, tanto cuando las padecen como cuando las padecen otros, se trata de encontrar caminos para que puedan visualizarlas, salir de su propio individualismo y acercarse a las necesidades de los demás con actitud solidaria.

El compromiso con las realidades sociales a partir de una experiencia de encuentro con Jesús es el camino más efectivo de pertenencia eclesial.

Para los jóvenes es clave encontrar vías de unificación entre el anuncio explícito del Evangelio y el testimonio o la misión que se traduce en gestos y acciones concretas. En el anuncio, expresa Floristán (1991):

> No se trata sólo de predicar la buena noticia sino de que la noticia se lleve a cabo, se realice, llegue a ser. Es decir, la buena noticia debe ser dicha y hecha… Es cierto que el primer significado de evangelizar equivale a ‘la proclamación verbal de un mensaje’ (EN 42), pero debemos descubrir otros dos aspectos: el ‘testimonio de vida’ (EN 21, 41, 76, 78) y la ‘acción transformadora’ (EN 4) o ‘liberación’ (EN 30). (p. 377)

Esta misión integral de la Iglesia demanda un compromiso de comunión y participación de todos los sectores, realidades y carismas actuando desde una única llamada: "Vayan por todo el mundo y anuncien el Evangelio a toda la creación…". (Mt. 16,15)

1.3- El Espíritu Santo protagonista de la Nueva Evangelización.

La expresión "Nueva Evangelización" fue acuñada y difundida eclesialmente por Juan Pablo II. El Papa viajero y misionero, que visitó 129 países a lo largo de su pontificado habló por primera vez de "nueva evangelización" el 9 de junio de 1979 en Nowa Huta, barrio industrial de Cracovia que se hizo famoso por la lucha de los creyentes contra el comunismo.

"De la cruz en Nowa Huta, dijo Juan Pablo II, ha comenzado la nueva evangelización: la evangelización del segundo milenio" Y añadió: "La evangelización del nuevo milenio debe fundarse en la doctrina del Concilio Vaticano II. Debe ser, como enseña el mismo Concilio, tarea común de los obispos, de los sacerdotes, de los religiosos y de los laicos, obra de los padres y de los jóvenes" (Homilía en Nowa Huta, 1979, p. 8).

Pablo VI había puesto las bases para una primera definición fundamental del concepto de evangelización en la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* . "Evangelizar significa para la Iglesia llevar la buena nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad" (EN 18), para "transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación" (EN 19).

En la Encíclica *Redemptoris Missio*, Juan Pablo II va a caracterizar la misión de evangelizar e identificarla con la persona de Jesús: "El reino de Dios no es un concepto, una doctrina o un programa sujeto a libre elaboración, sino que es ante todo una persona que tiene el rostro y el nombre de Jesús de Nazaret, imagen del Dios invisible" (RM 17).

Es así como el concepto de “nueva evangelización” se transformó en un nuevo impulso para que la misión de la Iglesia sea compartida por todos los miembros del pueblo de Dios.

A los obispos latinoamericanos reunidos en Puerto Príncipe, Juan Pablo II les pidió, con motivo de los quinientos años de la evangelización de América, “un compromiso no de reevangelización, pero sí de una evangelización nueva. Nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión” (Juan Pablo II al CELAM, 1983). Y les recordó que el Documento de Puebla (1979) usó la expresión al hablar de “situaciones nuevas que nacen de los cambios socio-culturales y que requieren una nueva evangelización” (DP 366).

Tal vez la definición más completa de “nueva evangelización” se puede encontrar en la Carta Apostólica *Novo millennio ineunte* (2001) de Juan Pablo II:

> ...reavivar en nosotros el impulso de los orígenes, dejándonos impregnar por el ardor de la predicación apostólica después de Pentecostés. Hemos de revivir en nosotros el sentimiento apremiante de Pablo, que exclamaba: “¡ay de mí si no predicara el Evangelio!” (1 Cor. 9,16). Esta pasión suscitará en la Iglesia una nueva acción misionera, que no podrá ser delegada a unos pocos “especialistas”, sino que acabará por implicar la responsabilidad de todos los miembros del Pueblo de Dios. Quien ha encontrado verdaderamente a Cristo no puede tenerlo sólo para sí, debe anunciarlo. Es necesario un nuevo impulso apostólico que sea vivido, como compromiso cotidiano de las comunidades y de los grupos cristianos”. (NMI 40)

Habiendo clarificado en alguna medida lo que significa la expresión “nueva evangelización” y partiendo del hecho de que es misión de toda la Iglesia, corresponde señalar que esta misión siempre estará animada por el Espíritu Santo.

El *Instrumentum Laboris* para el Sínodo de la Nueva Evangelización (2012) intenta sintetizar el concepto diciendo que se trata de un proceso a través del cual la Iglesia: “movida por el Espíritu, anuncia y difunde el Evangelio en todo el mundo, llamando a la conversión, mediante la catequesis y los sacramentos de la iniciación; impulsada por la caridad, impregna y transforma todo el orden temporal, asumiendo y renovando las culturas. Hace renacer en sí misma la transmisión de la fe” (IL 92).

Si bien los documentos conciliares y toda la eclesiología posterior al Concilio Vaticano II tienen una clara referencia cristológica, es fundamental descubrir el lugar de la pneumatología. En palabras de Y. Congar (1991): “El Espíritu es el Espíritu de Cristo;

realiza la obra de Cristo, la construcción del cuerpo de Cristo. Se nombra incesantemente al Espíritu Santo como principio de la vida de este cuerpo que es la Iglesia" (p. 106).

Así lo describe el Capítulo III de la Encíclica de Juan Pablo II, *Redemptoris Missio:*

> El Espíritu Santo es en verdad el protagonista de toda la misión eclesial; su obra resplandece de modo eminente en la misión ad gentes… El Espíritu actúa por medio de los Apóstoles, pero al mismo tiempo actúa también en los oyentes: « Mediante su acción, la Buena Nueva toma cuerpo en las conciencias y en los corazones humanos y se difunde en la historia. En todo está el Espíritu Santo que da la vida » (RM 21)

Es el Espíritu Santo el que hace misionera a toda la Iglesia. Una Iglesia orante, fraterna y misionera (Pironio 1996), desde la diversidad de carismas y ministerios puestos al servicio de la Buena Noticia.

El Papa Francisco lo sostiene:

> Para mantener vivo el ardor misionero hace falta una decidida confianza en el Espíritu Santo, porque Él «viene en ayuda de nuestra debilidad» (*Rm* 8,26). Pero esa confianza generosa tiene que alimentarse y para eso necesitamos invocarlo constantemente… no hay mayor libertad que la de dejarse llevar por el Espíritu, renunciar a calcularlo y controlarlo todo, y permitir que Él nos ilumine, nos guíe, nos oriente, nos impulse hacia donde Él quiera. Él sabe bien lo que hace falta en cada época y en cada momento. ¡Esto se llama ser misteriosamente fecundos!. (EG 280)

De manera particular los jóvenes son llamados a protagonizar esta misión con el impulso del Espíritu Santo como lo dice la Exhortación final del Decreto *Apostolicam Actuositatem* (1965) sobre el apostolado de los laicos:

> Por consiguiente, el Sagrado Concilio ruega encarecidamente en el Señor a todos los laicos, que respondan con gozo, con generosidad y corazón dispuesto a la voz de Cristo; que en esta hora invita con más insistencia y al impulso del Espíritu Santo, sientan los más jóvenes que esta llamada se hace de una manera especial a ellos; recíbanla, pues, con entusiasmo y magnanimidad. Pues el mismo Señor invita de nuevo a todos los laicos, por medio de este Santo Concilio, a que se unan cada vez más estrechamente, y sintiendo sus cosas como propias (Fil. 2,5), se asocien a su misión salvadora. (AA 33)

En nuestro tiempo, el Papa Francisco convoca a toda la Iglesia a un nuevo tiempo de evangelización que lleve como signo la alegría "quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarlos a una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años" (EG 1b).

Esta alegría del encuentro con Jesús que otorga sentido a la vida, es la puerta para la misión evangelizadora de los jóvenes. "La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida

entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría" (EG 1a).

1.4- Definición de carisma:

Antes de hacer referencia a la co-esencialidad eclesial, una breve mención al término carisma.

La palabra "*carisma*", aunque es de origen griego, fue muy raramente utilizada en el lenguaje profano y su formación es tardía. En el siglo I la palabra "carisma" era una palabra rara pero su sentido fundamental era fácilmente captado porque se trataba de un neologismo formado por una raíz muy conocida y con un sufijo corriente. En griego "*carisma"* es un sustantivo derivado del verbo "*charizomai*", que significa decir o hacer algo agradable, mostrarse gentil o generoso, regalar alguna cosa. (Vanhoye, 2011, p. 32).

Según este autor que ha profundizado el tema no resulta fácil definir el sentido preciso del término carisma ya que el mismo goza de una situación compleja.

En varios pasajes del NT *járisma* tiene un sentido general de don generoso y no puede traducirse por "carisma" sin provocar un equívoco. En (2 Cor. 1,11) Pablo utiliza la palabra *járisma* para aludir a un favor divino determinado. En (Rom. 11,29) el plural indica una gran diversidad de dones divinos.

En el Nuevo Diccionario de Teología Bíblica, Vanhoye (1990) expresa que en la multiplicidad de matices que ofrece el término hay que indicar que en el NT *járisma* no sirve nunca para designar un regalo hecho por un hombre sino que se aplica solamente a los dones de Dios. (p. 283).

El apóstol Pablo le da al término "carisma" una connotación específica con la cual ingresa en el vocabulario teológico cristiano como *terminus technicus*: expresa con él, la acción del Espíritu Santo en la Iglesia de Jesucristo a través de dones que regala a los cristianos.(Parodi, 2011, p. 16)

A. Rodenas (1976) identifica tres términos utilizados por Pablo para referirse a los dones recibidos de Dios en la comunidad: carismas, ministerios y operaciones. Para este autor se trata de sinónimos que presentan los carismas como acciones trinitarias donde a

Cristo como Señor se le atribuye la fundación de la Iglesia con sus diversos ministerios, al Padre las operaciones como principio de toda vida y actividad y al Espíritu Santo los carismas por ser el don o gracia por excelencia. (p. 28)

Pellitero señala que puede afirmarse que en el NT no existía aún una noción totalmente determinada de "carisma" y que las nociones hoy utilizadas en la teología se abren paso con el Concilio Vaticano II. (DGDC I, p. 874).

En el presente, por diversas razones, ha tomado actualidad el tema de los carismas. En el Concilio Vaticano II hubo discusiones bastante vivas en este sentido. Se oponían dos conceptos: el carisma como don extraordinario, milagroso, concedido por Dios de forma excepcional y el carisma como don de gracia capaz de formas muy variadas y difundido abundantemente en la vida de la Iglesia. Prevaleció el segundo concepto (LG 12).

Antes del Concilio Vaticano II e incluso después, algunos teólogos propugnaron la idea de una estructura carismática de la Iglesia, oponiéndola más o menos claramente a la estructura jerárquica.

Por otra parte surge el "movimiento de renovación carismática", corriente de renovación espiritual, con el convencimiento de haber encontrado los carismas de la Iglesia primitiva.

Mientras que las diversas congregaciones religiosas y actualmente los movimientos eclesiales, consideran que deben su origen y su especificidad a un carisma particular. (Vanhoye, 1990, p. 282)

En este sentido Virginia Parodi (2011) define lo que es un carisma derramado en el fundador de una familia espiritual:

> La teología postconciliar pone de manifiesto que el carisma otorgado a una familia espiritual es un don que ella recibe a través de su fundador, del *susceptor primus* – el primer receptor- del carisma. Un don que lo une inseparablemente a su familia espiritual. De ahí que el fundador, en virtud del carisma, no se conciba jamás como un ser solitario: es lo que es por el don que ha recibido y que lo pone en relación directa y permanente con Dios. Al recibir el carisma el *susceptor* se abre no sólo a un don y a una tarea, sino sobre todo al amor. En virtud del don que le es conferido se enriquece su capacidad de comunión con Dios y con sus hermanos, a quienes está llamado a servir y con quienes dará continuidad al carisma en el seno de la familia que da a luz en virtud de éste. (p. 28)

El carisma del fundador, expresa el teólogo Giuseppe Buccelato (2002), "es aquel don personal que, estando al origen de la experiencia de la fundación, traza los

lineamientos espirituales esenciales que caracterizan la identidad propia del Instituto, su misión en la Iglesia, su peculiar espiritualidad" (p 28).

Por lo tanto, con la conciencia de que el Espíritu Santo anima la misión de toda la Iglesia, cada familia espiritual, instituto, congregación, movimiento, debe participar en dicha misión ofreciendo su don, desde la propia identidad y fidelidad al carisma fundacional, buscando caminos de comunión y participación en la iglesia local.

1.5- Co-esencialidad eclesial: Dimensiones jerárquica -institucional y carismática de la Iglesia al servicio de la misión.

La Iglesia llamada a la misión, busca en el presente caminos para responder a los desafíos del mundo contemporáneo y uno de los caminos que vislumbra para ello es recuperar el impulso original de las comunidades cristianas.

Leemos en *Verbum Dómini*: "El Sínodo de los Obispos ha reiterado con insistencia la necesidad de fortalecer en la Iglesia la conciencia misionera que el Pueblo de Dios ha tenido desde su origen". (VD 92) Animando a todos los cristianos a reeditar la experiencia de las primeras comunidades en las que el anuncio misionero no está reservado a los Apóstoles sino a todos los miembros de la comunidad, a los discípulos, y surge como una necesidad concerniente a la naturaleza misma de la fe. El encuentro con Cristo, con su Palabra, con la experiencia viva de la fe suscita la misión.

> Puesto que todo el Pueblo de Dios es un pueblo «enviado», el Sínodo ha reiterado que «la misión de anunciar la Palabra de Dios es un cometido de todos los discípulos de Jesucristo, como consecuencia de su bautismo». Ningún creyente en Cristo puede sentirse ajeno a esta responsabilidad que proviene de su pertenencia sacramental al Cuerpo de Cristo. Se debe despertar esta conciencia en cada familia, parroquia, comunidad, asociación y movimiento eclesial. La Iglesia, como misterio de comunión, es toda ella misionera y, cada uno en su propio estado de vida, está llamado a dar una contribución incisiva al anuncio cristiano. (VD 9)

Un interrogante pastoral de este tiempo es cómo despertar en el laicado y particularmente en los jóvenes el compromiso y la urgencia misionera.

En el tiempo histórico del Concilio Vaticano II y los Sínodos Romanos de la Palabra de Dios y de la Nueva Evangelización se renueva la conciencia de una realidad

presente desde los orígenes de la Iglesia que es su dimensión carismática. Este aspecto aporta una novedad:

> La integración de un laicado testimonial que identifica su identidad católica con la participación orgánica en un carisma eclesial. Este laicado renovado por el Espíritu no obra sólo o preferentemente en las realidades temporales de la sociedad y la vida sino que se siente corresponsable, más que colaborador, de la tarea evangelizadora de la Iglesia. (Mártensen, 2013, p. 4)

Es muy importante descubrir cómo estas dos realidades eclesiales: la jerárquica, institucional y la carismática no sólo no se oponen sino que son complementarias en la misión y co-esenciales en la Iglesia. El Papa Juan Pablo II se ha referido a este tema en la Vigilia de Pentecostés de 1998 en la que convocó a la Plaza de San Pedro a los líderes de los principales Movimientos eclesiales:

> Muchas veces he tenido maneras de subrayar cómo en la Iglesia no hay contraste o contraposición entre la dimensión institucional y la dimensión carismática de la cual los Movimientos son una expresión significativa. Ambas son co-esenciales a la constitución divina de la Iglesia fundada por Jesús, porque contribuyen juntas a hacer presente el misterio de Cristo y su obra salvífica en el mundo. (Juan Pablo II, 1998)

El P. Ricardo expresa al respecto de la misión o función de estas dos realidades que no son en sí mismas antagónicas sino complementarias:

> ¿Qué sentido, misión o función descubrimos que tiene cada una de estas dos realidades constituidas por Dios en su Pueblo?
> Creemos que la acción del Espíritu Santo, a lo largo de la Historia de la Salvación puede darnos respuesta.
> La realidad Jerárquico-Institucional tiene como servicio y misión el preservar y conservar la autenticidad de la fe en la verdad de la Revelación divina y la unidad del Pueblo de Dios en la caridad y la santidad de vida.
> La realidad carismático-profética tiene como servicio y misión especialmente el ayudar a la actualización de la gracia de Dios en los diversos momentos de vida o en las diversas etapas culturales y sociales que el Pueblo de Dios atraviesa en su camino histórico hacia el Regreso del Señor. (Mártensen, 2013, p. 3)

Frente a la urgencia de la misión hacia dentro y hacia fuera de la Iglesia que los Obispos señalan con insistencia en los últimos Sínodos Romanos y particularmente en la llamada a la misión de los jóvenes hacia los jóvenes, se hace indispensable reconocer el lugar del Espíritu Santo en la misión, como quien anima desde los inicios de la Iglesia el testimonio y el anuncio.

Ninguna misión es eclesial si no es animada por el Espíritu. Podremos hablar de planes, programas, actividades peno no de la misión evangelizadora de la Iglesia.

Desde la mirada del P. Ricardo, el acontecimiento de Pentecostés es una muestra evidente de que el llamado y la responsabilidad de la misión no se reducen al grupo apostólico (los Doce) sino a toda la Iglesia:

> Ambos aspectos, jerárquico-institucional y carismático-profético que constituyen orgánicamente, la estructura de la Iglesia están presentes en Pentecostés. El Espíritu Santo se derrama, entonces, sobre María, los Apóstoles y numerosos discípulos: "eran alrededor de ciento veinte personas" (Hech 1, 13). El Espíritu ha asistido el desarrollo histórico de estas dos dimensiones de la Iglesia. Pero, particularmente ha volcado su poder de gracia y santidad derramando carismas comunitarios sucesivos en la historia del Pueblo Universal de Dios que es la Iglesia. (Mártensen, 2013, p. 6)

Desde esta perspectiva, todos en la Iglesia, animados por el Espíritu Santo están llamados a la misión. Desde una auténtica experiencia de comunión, los carismas eclesiales, los movimientos y nuevas comunidades pueden y deben hacer su aporte desde su propia identidad y modalidad puesta al servicio de las Iglesias locales.

A lo largo de su Pontificado, Juan Pablo II ha expresado en diversas ocasiones su valoración por el aporte que los movimientos eclesiales pueden hacer a la misión de la Iglesia y también realiza recomendaciones al respecto. Leemos en la Exhortación Apostólica sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo:

> Recuerdo como novedad surgida recientemente el desarrollo de los movimientos eclesiales, dotados de dinamismo misionero. Cuando se integran con humildad en la vida de las Iglesias locales y son acogidos cordialmente por obispos y sacerdotes en las estructuras diocesanas y parroquiales, los movimientos representan un verdadero don de Dios para la nueva evangelización y para la actividad misionera propiamente dicha. Por tanto, recomiendo difundirlos y valerse de ellos para dar nuevo vigor, sobre todo entre los jóvenes, a la vida cristiana y a la evangelización con una visión pluralista de los modos de asociarse y de expresarse. (Ch L 72 a.)

Se observan algunos elementos significativos para la comunión de los carismas eclesiales en la misión de la Iglesia:

- Destaca el valor de la dimensión carismática en el dinamismo misionero de los movimientos eclesiales para la nueva evangelización.
- La necesidad de que los carismas se integren con humildad en las Iglesias locales.

- La importancia de una acogida cordial por parte de la dimensión institucional: obispos y sacerdotes en las estructuras diocesanas y parroquiales.

- La recomendación de difundirlos y promover la participación, especialmente de los jóvenes en estas nuevas formas de asociación y de expresión respetando la diversidad y conservando la unidad.

El Cardenal Rylko, siendo presidente del Pontificio Consejo para los Laicos menciona tres elementos constitutivos de un Movimiento eclesial:

a) El *carisma original*, don genuino del Espíritu dado para el bien de la misión de la Iglesia, que se revela fuente de una novedad asombrosa.
b) La *persona del fundador* al cual el carisma se le da en custodia para ser luego distribuido a otros.
c) La *afinidad espiritual* que la participación en el mismo carisma genera entre las personas, haciendo nacer un Movimiento. (Rylko 2006, citado en Mártensen, 2013, p. 7)

De estos tres elementos, más el desarrollo de una sólida formación y una fuerte espiritualidad personal y comunitaria, depende que los Movimientos sean, más allá de la diversidad de sus carismas y de sus propuestas metodológicas, una presencia transformadora en la Iglesia y en el mundo contemporáneo.

> Los Movimientos y Nuevas Comunidades se han multiplicado en nuestros días en medio de un ambiente cultural de creciente paganismo, en el relativismo y secularismo social. Ellos constituyen un signo primaveral de la Iglesia y un florecimiento de la fe evangelizadora en el medio ambiente globalizado de este siglo. (Rylko 2006, citado en Mártensen, 2013, p. 8)

Es preciso identificar el llamado a la misión en la Iglesia de los Movimientos y Nuevas Comunidades dentro de lo particular de cada carisma y espiritualidad.

Juan Pablo II en la Encíclica: *Redemptoris Missio,* describe los caminos de la misión en la Iglesia. Toda acción pastoral y en especial la pastoral de jóvenes deben ser iluminadas por ellos:

- *La primera forma de evangelización es el testimonio:* "El testimonio de vida cristiana es la primera e insustituible forma de la misión: Cristo, de cuya misión somos continuadores, es el « Testigo » por excelencia (Hch. 1, 5; 3, 14) y el modelo del testimonio cristiano. El Espíritu Santo acompaña el camino de la Iglesia y la asocia al testimonio que

él da de Cristo (cf. Jn 15, 26-27)". (RM 42). De allí que cada persona, cada comunidad y la misma Iglesia este llamada a asumir el testimonio de la propia vida como el primer gesto misionero. En los grupos parroquiales, los Movimientos y Nuevas comunidades, el testimonio de vida evangélica es la puerta de acceso así como la falta de testimonio real, la incoherencia, la división es un escándalo y provoca el éxodo de muchos cristianos.

El Papa Francisco habló sobre esto a los jóvenes del Movimiento de Schoenstatt en su celebración de los 100 años de vida el 25 de octubre de 2014. Estas expresiones, que fueron dirigidas a los miembros de un carisma particular son válidas para todas las comunidades y movimientos que sienten el llamado a evangelizar:

> Parto de una frase de papa Benedicto XVI. La Iglesia no crece por proselitismo sino por atracción… La atracción la da el testimonio. Consejo primero: testimonio. O sea, vivir de tal manera que otros tengan ganas de vivir. Como nosotros. Testimonio. No hay otro. No hay otro.
> Vivir de tal manera que otros se interesen en preguntar ¿por qué? El testimonio. El camino del testimonio. Que de eso no hay nada que lo supla. Testimonio en todo. Nosotros no somos salvadores de nadie. Somos transmisores de alguien que nos salvó a todos. Y eso solamente lo podemos transmitir si asumimos en nuestra vida en nuestra carne, en nuestra historia, la vida de ese alguien que se llama Jesús. O sea testimonio. Testimonio. (Zenit, Agencia Informativa, 25/10/2014)

- *El primer anuncio de Cristo Salvador:* "El anuncio tiene por objeto a Cristo crucificado, muerto y resucitado: en él se realiza la plena y auténtica liberación del mal, del pecado y de la muerte; por él, Dios da la « nueva vida », divina y eterna. Esta es la « Buena Nueva » que cambia al hombre y la historia de la humanidad, y que todos los pueblos tienen el derecho a conocer". (RM 44). En toda acción pastoral, el anuncio del *kerigma* debe tener prioridad y centralidad. Es frecuente que los Movimientos en su dinamismo misionero atraigan a personas que nunca estuvieron en la Iglesia y que reciben por primera vez el anuncio del amor de Cristo que salva y libera. Pero también es habitual la experiencia de una reiniciación cristiana en jóvenes y adultos que habiendo participado de la Iglesia se apartaron por algún motivo y vuelven a sentirse convocados. En este caso, un anuncio fuerte y un sólido itinerario de formación serán indispensables.

> La misión principal de la formación es ayudar a los miembros de la Iglesia a encontrarse siempre con Cristo, y, así reconocer, acoger, interiorizar y desarrollar la experiencia de los valores que constituyen la propia identidad y misión cristiana en el mundo. ... En la base de estas dimensiones, está la fuerza del anuncio kerygmático. El poder del Espíritu y de la

> Palabra contagia a las personas y las lleva a escuchar a Jesucristo, a creer en Él como su Salvador, a reconocerlo como quien da pleno significado a su vida y seguir sus pasos. El anuncio se fundamenta en el hecho de la presencia de Cristo Resucitado hoy en la Iglesia, y es el factor imprescindible del proceso de formación de discípulos y misioneros. (DA 279)

- *Conversión y bautismo:* El encuentro con Jesucristo y su Evangelio provoca una conversión, cambio de vida, comprendida en sentido integral: "El anuncio de la Palabra de Dios tiende a la *conversión cristiana,* es decir, a la adhesión plena y sincera a Cristo y a su Evangelio mediante la fe". (RM 46). Sabemos que la conversión es un proceso dinámico que se extiende a lo largo de toda la existencia de la persona pero este itinerario tiene hitos, momentos significativos. "Los Apóstoles, movidos por el Espíritu Santo, invitaban a todos a cambiar de vida, a convertirse y a recibir el bautismo". (RM 47). La misión en este tiempo de la Iglesia no sólo lleva a proponer el bautismo a quienes reciben el primer anuncio y adhieren al mensaje de Jesús sino también debe favorecer que los cristianos asuman su bautismo y lo lleven a la plenitud en sus vidas.

- *Formación de Iglesias locales:* "La conversión y el bautismo introducen en la Iglesia, donde ya existe, o requieren la constitución de nuevas comunidades que confiesen a Jesús Salvador y Señor". (RM 48). En este proceso de formación de Iglesias locales en los sitios en los que aún no existen, o de renovación de las comunidades más apagadas, desprotegidas o golpeadas por circunstancias sociales e históricas, será clave el testimonio de comunión y colaboración entre los distintos carismas, misioneros y los pastores en cada Iglesia local: Obispos, Sacerdotes.

Como otros aspectos fundamentales señala: Las comunidades eclesiales de base, como fuerza evangelizadora (RM 51). La búsqueda de encarnar el Evangelio en las culturas de los pueblos (RM52). El ecumenismo expresado en el diálogo con los hermanos de otras religiones (RM 55). El compromiso de promover el desarrollo educando las conciencias (RM 58).

Todo esto desde la centralidad de la caridad, como fuente y criterio de la misión (RM 60).

La búsqueda de la misión asumida y compartida desde la comunión es el desafío que se presenta tanto para los movimientos eclesiales y nuevas comunidades como para las iglesias particulares y sus referentes pastorales.

Toda novedad supone incomodidades, algunas tensiones, necesidad de conocimiento mutuo, de paciencia y tolerancia. También de formación para una pastoral de comunión tanto en los movimientos como en los sacerdotes.

Benedicto XVI, expresaba a los sacerdotes de la diócesis de Roma sobre la integración de los Movimientos en la Iglesia:

> Así pues hay dos reglas fundamentales para facilitar la integración de los Movimientos. La primera regla: no extinguir los carismas, estar agradecidos, aunque sean incómodos. La segunda regla es esta: la Iglesia es una; si los movimientos son realmente dones del Espíritu Santo, se insertan y sirven a la Iglesia, y en el diálogo paciente entre pastores y movimientos nace una forma fecunda, donde estos elementos llegan a ser elementos edificantes para la Iglesia de hoy y de mañana. Ahora, como síntesis de las dos reglas fundamentales, diría: gratitud, paciencia y aceptación incluso de los sufrimientos, que son inevitables. (Vatican.va 22/02/2007)

Mons. Miguel Delgado Galindo, sub-secretario del Pontificio Consejo para los Laicos expresa al respecto:

> La comunión en la Iglesia, implica siempre la unidad afectiva y efectiva en torno al obispo diocesano, a él compete el discernimiento y el acompañamiento de los carismas, así como la coordinación de las diversas formas de apostolado en la Iglesia particular (Decr. *Christus Dóminus* 17a).
>
> Los movimientos eclesiales deben, según su propio carisma y posibilidades, colaborar con los proyectos pastorales realizados en la Iglesia particular. Esto no significa que todos los miembros de la Iglesia particular deban trabajar en el mismo ámbito, al mismo tiempo y del mismo modo. Los fieles, de hecho pueden también edificar la Iglesia viviendo un determinado carisma. Por lo tanto, la pluralidad de ministerios, carismas y formas de vida, no afectan la unidad de la Iglesia particular, al contrario, la enriquecen. (Galindo, 2013, p. 25)

La comunión es un componente esencial para la misión de la Iglesia y se transforma en indispensable para la pastoral juvenil de nuestro tiempo en la que observamos como la "complejidad, subjetividad y concepción individual de la persona influyen sobre la maduración de la fe de los jóvenes, que es sustancialmente, apertura, comunión y acogida de la realidad de la vida y de la historia". (CELAM, CAPYM, 2013, n 135)

2- LA MISIÓN EVANGELIZADORA EN EL MOVIMIENTO DE LA PALABRA DE DIOS: LOS JÓVENES EN MISIÓN.

2.1- La misión presente desde los orígenes del Movimiento de la Palabra de Dios.

En los inicios del MPD que fue a partir de una experiencia de oración comunitaria y de encuentro con la Palabra de Dios que su fundador, el P. Ricardo, propuso a adolescentes y jóvenes en dos retiros de colegios secundarios (año 1973); el testimonio fue uno de los primeros frutos del encuentro con Jesús vivo y su Palabra.

Esto hizo que los dos pequeños grupos iniciales se multiplicaran hasta encontrarse al comienzo del año siguiente unos setenta jóvenes en un retiro de Pascua (año 1974) caracterizado por un anuncio kerigmático de la Palabra de Dios, el encuentro con el Dios vivo del Evangelio en la oración comunitaria y el compartir fraterno y testimonial como fruto de ese encuentro.

Mirando el presente y el camino realizado en estos primeros cuarenta años de vida en el Movimiento surge un interrogante: ¿Qué hizo que desde ese momento inicial hasta hoy, esos primeros jóvenes junto a un sacerdote portador de un carisma evangelizador y un pequeño equipo de colaboradores, se multiplicaran hasta estar presentes en siete países, y contar con un número aproximado de 6.000 miembros comprometidos en comunidades discipulares de encuentro semanal?

La respuesta es simple -dice el P. Ricardo en una entrevista personal (20/10/2014)- "Nosotros nunca pensamos fundar un Movimiento, sólo buscamos hacer vida la Palabra de Dios y nos dejamos conducir por el Espíritu Santo". Así fueron surgiendo elementos pastorales, metodología, discernimiento, procesos, itinerarios formativos, que configuraron lo que hoy es la Escuela Pastoral. Espacio de formación para los coordinadores y animadores de grupos y comunidades.

Constatamos en la realidad, que muchos jóvenes, no habiendo participado de Iglesia o que lo hicieron desde un modo convencional e impersonal, se comprometen en un camino discipular, participativo y de servicio eclesial. Esto es fruto de una experiencia de encuentro con el Dios vivo del Evangelio.

En la expresión del carisma del Movimiento de la Palabra de Dios: *"Anunciar el Evangelio desde el carisma del Amor construyendo comunidades discipulares de salvación, bajo el Señorío de Jesús"* están contenidos los diversos aspectos de su modalidad misionera.

> Es un carisma:
>
> - ***Evangelizador:*** Anunciar kerigmática y carismáticamente a Jesucristo como Salvador y Señor, y la vida eterna de su Evangelio.
> - ***Comunitario:*** Desarrollar la alianza del amor fraterno en la comunidad y el amor universal a todos los hombres.
> - ***Pastoral:*** Sacerdotes y laicos, desde la comunión con la Iglesia jerárquica trabajan pastoralmente en la formación de comunidades a imagen de las primeras comunidades cristianas (Hch. 2 y 4). Y desarrollan el pastoreo integral de la vida personal y comunitaria a la luz del discernimiento.
> - ***Civilizador:*** Desde el llamado a construir la Civilización del Amor, constituir comunidades de salvación que gesten brotes de un Mundo Nuevo y así servir a la sociedad en sus necesidades. (Movimiento de la Palabra de Dios. Publicación interna, 1999, p. 2)

El Movimiento de la Palabra de Dios propone a los jóvenes (y también a los adultos, a los niños, a las familias) un camino de espiritualidad para buscar la santidad viviendo la Palabra de Dios como estilo de vida. La misión fundamental es evangelizar, pero no de cualquier modo, sino desde el carisma del amor, buscando desarrollar la Civilización del Amor.

> Creemos que el amor mutuo es el modo más efectivo de vivir el mandamiento nuevo de Jesús. Es el amor de la Nueva Alianza, para que el mundo crea en Jesús y tenga pruebas existenciales de que Dios es amor. Es la recuperación del amor para el hombre; esto para nosotros es la misión, que el mundo crea en Jesús que es la puerta de Dios para la vida eterna por la experiencia del amor. (Mártensen, 2013, p. 163)

2.2- El testimonio, principal argumento de nuestra fe:

"Lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y lo que hemos tocado con nuestras manos… es lo que les anunciamos" (1 Jn. 1, 1).

El primer gesto misional que se expresa desde el Movimiento es el testimonio de la vida. Es un fruto que se repite en todos los grupos al poco tiempo de conformarse y es también un signo para el discernimiento pastoral sobre el camino que está realizando cada pequeña comunidad y cada persona. El P. Ricardo lo expresa de esta manera:

> Podríamos decir que la oración grupal transforma espontáneamente la fe en testimonio. Cuando alguien se va llenando de la experiencia del Espíritu Santo en el proceso de oración,

> no puede dejar de comunicar a los demás la experiencia que vive en el encuentro con el Dios vivo y verdadero. (Mártensen, 2000, p. 48)

Ya en los tiempos de gestación del Movimiento el P. Ricardo expresaba a los primeros jóvenes que se acercaron a compartir esta experiencia eclesial: “El testimonio es el principal argumento de nuestra fe”.

La comunicación del testimonio no se basa en argumentos racionales o intelectuales, tampoco es una exposición ideológica o doctrinal, como suele suceder en el cristianismo convencional, sino un testimonio de vida que compromete a toda la persona, su emocionalidad, su racionalidad pero también su forma de vivir, de tratar a los demás, de ubicarse en el mundo. El testimonio es un argumento que habla de un hecho: de lo que Dios representa en la vida, del cambio que ha obrado en el joven y habla a la vida y al corazón del otro.

Así el creyente, el joven, se transforma en testigo para otros jóvenes.

Este es el primer fruto misional de los grupos del MPD y hace que los grupos y comunidades aumenten y crezcan aún en medio de la incredulidad y el paganismo del medio ambiente. Es habitual en la experiencia del Movimiento desde sus inicios hasta la actualidad, que los jóvenes compartan su testimonio de vida en la universidad, en los ambientes artísticos, en los espacios deportivos o de diversión y sus amigos se sientan atraídos y se acerquen diciendo “yo quiero vivir así”.

Este primer principio misional está refrendado por *Evangelli Nuntiandi* 41 “El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, o si escuchan a los que enseñan es porque dan testimonio” expresión que fue retomada repetidas veces por Juan Pablo II y Benedicto XVI.

2.3- Evangelización de los jóvenes por los jóvenes.

El Papa Pablo VI ya proclamaba, como misión primera de la Iglesia la Evangelización: "Nosotros queremos confirmar una vez más que la tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia, una tarea y misión que los cambios amplios y profundos de la sociedad actual hacen cada vez más urgentes. Evangelizar

constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar…" (EN 14).

La publicación de esta Exhortación Apostólica tan vigente en la actualidad, que ha sido asumida por los Papas que sucedieron a Pablo VI, especialmente Juan Pablo II y Francisco, coincide cronológicamente con la inspiración del Espíritu en el P. Ricardo, de realizar un Cursillo de Evangelización, de quince días de duración en el que se selló la identidad como Movimiento evangelizador y se establecieron los fundamentos de la espiritualidad de la Palabra de Dios como estilo de vida. Este primer Cursillo de Evangelización (año 1976) que hoy se realiza en tres convivencias, hizo puente entre el carisma originario y la novedad de El Movimiento de la Palabra de Dios como movimiento de renovación evangélica en la Iglesia.

Desde los comienzos los jóvenes se identifican con el llamado al anuncio del Evangelio especialmente en sus ambientes de vida cotidiana.

Dentro de la gran misión de la Iglesia se distingue la misión *"ad gentes"*, o sea, a quienes no tienen la fe cristiana; la atención pastoral y la nueva evangelización. Ésta es descrita como "una situación intermedia que se da (entre misión *ad gentes* y atención pastoral)... donde grupos enteros de bautizados han perdido el sentido vivo de la fe o incluso no se reconocen ya como miembros de la Iglesia, llevando una existencia alejada de Cristo y de su Evangelio" (RM 33).

En la experiencia del MPD, un gran número de jóvenes que se acercan por el testimonio y el anuncio de otros jóvenes a las comunidades, no tienen una vivencia previa de fe, algunos no han recibido el bautismo o los sacramentos de iniciación y otros, han vivido en un cristianismo convencional por lo que el encuentro personal y comunitario con Jesús provoca en ellos un auténtico proceso de conversión (*metanoia*).

La tarea urgente de la nueva evangelización hace comprender a la Iglesia que "no puede ser misionera respecto a los no cristianos de otros países y continentes si antes no se preocupa seriamente de los no cristianos en su propia casa. La misión *ad intra* es signo creíble y estímulo para la misión ad extra, y viceversa" (RM 34).

En este sentido los mismos jóvenes asumen la misión de acompañar pastoralmente a otros grupos de jóvenes, tal vez con la misma edad que ellos. Esta misión pastoral de

anuncio y acompañamiento personal y grupal se sustenta en el alimento que los coordinadores reciben en su propia comunidad de pertenencia y en la Escuela de Formación Pastoral. Algunos también participan de otros espacios de formación que ofrecen las iglesias locales como Seminarios Catequísticos, Cursos, Encuentros de Pastoral, etc.

Pero lo que anima y posibilita el acompañamiento pastoral de otros jóvenes es la propia experiencia de encuentro con Jesús vivo y la búsqueda de conversión al estilo de vida de la Palabra de Dios. "Qué importante es la experiencia del encuentro con Jesús, en este sentido, para evangelizar. Que la fe sea no sólo un conocimiento sino una experiencia de vida, de conversión, de búsqueda de santidad" (Mártensen, 2011, p. 19).

Desde los orígenes del Movimiento, el P. Ricardo confió en los jóvenes para la misión del anuncio de la Palabra, el acompañamiento y la animación pastoral de grupos. Este gesto fundacional que continúa en el presente y es parte de la identidad pastoral del MPD se encuentra expresado en palabras del Papa Pablo VI:

> Las circunstancias nos invitan a prestar una atención especialísima a los jóvenes. Su importancia numérica y su presencia creciente en la sociedad, los problemas que se les plantean deben despertar en nosotros el deseo de ofrecerles con celo e inteligencia el ideal que deben conocer y vivir. Pero, además, es necesario que los jóvenes bien formados en la fe y arraigados en la oración, se conviertan cada vez más en los apóstoles de la juventud. La Iglesia espera mucho de ellos. Por nuestra parte, hemos manifestado con frecuencia la confianza que depositamos en la juventud. (EN 72)

Es una realidad en el Movimiento, la experiencia de ser "Familia de Dios" y en ella el encuentro, la complementariedad, el trato fraterno entre las distintas generaciones. Niños, adolescentes, jóvenes, adultos, tercera edad. Si bien cada uno comparte en su grupo o comunidad de acuerdo a su realidad, son muchos los espacios en los que se da el encuentro inter-generacional con frutos de vida nueva. Así se hace vida la propuesta del Concilio:

> Los jóvenes deben convertirse en los primeros e inmediatos apóstoles, de los jóvenes, ejerciendo el apostolado entre sí, teniendo en consideración el medio social en que viven.
> Procuren los adultos entablar diálogo amigable con los jóvenes, que permita a unos y a otros, superada la distancia de edad, conocerse mutuamente y comunicarse entre sí lo bueno que cada uno tiene. Los adultos estimulen hacia el apostolado a la juventud, sobre todo en el ejemplo, y cuando haya oportunidad, con consejos prudentes y auxilios eficaces. Los jóvenes, por su parte, llénense de respeto y de confianza para con los adultos, y aunque, naturalmente, se sientan inclinados hacia las novedades, aprecien sin embargo como es debido las loables tradiciones.
> También los niños tienen su actividad apostólica. Según su capacidad, son testigos vivientes de Cristo entre sus compañeros. (AA 72)

No hay misión sin vida de Espíritu. La espiritualidad de los jóvenes se fortalece en el desarrollo del encuentro semanal en cada pequeña comunidad discipular. La dinámica es muy sencilla pero profunda y llevada adelante desde el discernimiento pastoral y el proceso indicado para cada año y nivel:

- Compartir testimonial de la vida: buscando expresar el obrar del Señor a lo largo de la semana vivida.

- Anuncio de la Palabra de Dios: iluminando la vida del grupo pero también proponiendo siempre un paso más en la vida discipular.

- Oración comunitaria abierta al Espíritu Santo: haciendo de la oración un encuentro y una posibilidad de orar la Palabra y la vida. La experiencia muestra que de la oración común surge la fraternidad, la conversión y la misión.

- Discernimiento: del paso de Dios en el encuentro y propuesta de vida para la semana que comienza.

2.4 - El servicio como misión.

"El amor, que es y sigue siendo la *fuerza de la misión*, y es también el único criterio según el cual todo debe hacerse y no hacerse, cambiarse y no cambiarse. Es el principio que debe dirigir toda acción y el fin al que debe tender. Actuando con caridad o inspirados por la caridad, nada es disconforme y todo es bueno" (RM 60).

El anuncio del Evangelio desde el carisma del amor, como servicio y misión hacia fuera del grupo va tomando distintas formas, caminos, posibilidades, según las personas que lo conforman, la edad, los lugares en los que están insertos. Luego de un primer año de camino, conversión y propia evangelización, los jóvenes encuentran un espacio de servicio acorde a sus posibilidades y talentos o a las necesidades del Movimiento y de la Iglesia local.

Así surgen servicios "internos": como la coordinación pastoral de grupos, servicio de animación musical, evangelización de niños, Capital del Señor: evangelización de los bienes económicos, servicio de editorial, entre otros.

También se desarrollan los diferentes servicios externos: ayuda fraterna a los más necesitados, visita a los enfermos, apoyo escolar, catequesis sacramental, misiones rurales: en zonas más alejadas se realizan misiones evangelizadoras en el tiempo de vacaciones, entre otros.

Como un especial espacio de servicio e inserción eclesial el MPD ofrece el Proceso Comunitario para la Confirmación: Un instrumento pastoral, evangelizador y catequístico que busca suscitar una opción personal por Cristo, consolidando la formación y favoreciendo el compromiso eclesial. "Hoy la Iglesia se compromete a mantener su opción pastoral y misionera por los jóvenes para que puedan encontrar a Cristo Vivo" (DA 443). Con este fin el Proceso Comunitario para la Confirmación propone:

- Un vínculo personal con Jesús y su Palabra.
- Una catequesis Integral.
- Una experiencia comunitaria de la fe.

Este servicio compromete a más de quinientos catequistas jóvenes, aproximadamente doscientos se encuentran en sirviendo en distintas parroquias de Buenos Aires, que además de su participación semanal en los grupos comunitarios del MPD prestan servicio en las parroquias acompañando a grupos de adolescentes o jóvenes en un proceso integral de catequesis evangelizadora.

Esto favorece:

- La integración de adolescentes y jóvenes que habitualmente no frecuentan la parroquia.
- La alternativa de que concluido el proceso comunitario opten por permanecer en algún grupo o servicio parroquial o en algún Movimiento o Asociación eclesial.
- Contribuye al dinamismo juvenil de la Parroquia en sus encuentros y celebraciones.

2.5- Construir la Civilización del Amor.

La misión desde el carisma del Movimiento de la Palabra de Dios, tiene también una dimensión civilizadora. Entendida como el llamado a construir la "Civilización del Amor", expresión utilizada por Pablo VI y retomada por Juan Pablo II en diversas ocasiones.

El P. Ricardo lo expresa de este modo en su publicación: El Pentecostés de Aparecida:

> Hay una interacción entre evangelizar y civilizar. En este sentido los carismas de los Movimientos eclesiales generan la presencia de un nuevo laicado para la misión evangelizadora y civilizadora del Pueblo de Dios. Creemos que un laicado discipular de experiencia comunitaria y fraterna es capaz de proyectar el plan de Dios en la vida social y sus estructuras con sus propias propuestas, proyectos y participación laboral y política. (2008, p. 48-49)

Esto significa en el caso particular de la pastoral de jóvenes, que el grupo no está llamado a quedarse encerrado en sí mismo, ni siquiera sólo a la misión de anunciar el Evangelio o servir en la misma Iglesia, que ya es importante, también está llamado a llevar a los propios ambientes la cultura del Evangelio a través de acciones, gestos, proyectos, que suponen poner en juego la creatividad, los talentos, las profesiones y oficios, los bienes económicos, es decir, la vida toda al servicio de la misión.

En una cultura relativista y con abundancia de dobles discursos, los jóvenes aprecian lo auténtico y se comprometen con lo que entienden que es verdadero. Así surgió en los inicios del Movimiento el Capital del Señor, como fruto de la evangelización de los bienes económicos a partir del llamado a vivir con lo necesario y poner en común bienes económicos para la misión. Esta dinámica permite sostener viajes misionales, sedes pastorales, obras y proyectos y hasta la construcción de casas de Encuentro y Oración con el aporte de todos.

El Movimiento, en su desarrollo también expresa su llamado a construir la Civilización del Amor en proyectos educativos (dos Colegios), parroquiales (tres parroquias), Editorial de la Palabra de Dios, entre otros emprendimientos.

Pero, es importante descubrir cuál es la propuesta para los jóvenes. Cómo se sienten convocados a construir un Mundo Nuevo. Tal como señala el Documento de Aparecida: “Los anhelos de vida, de paz de fraternidad y felicidad no encuentran respuesta en medio de los ídolos del lucro y la eficacia, la insensibilidad ante el sufrimiento ajeno, los ataques a la vida intrauterina… la defensa fundamental de la dignidad y de estos valores comienza en la familia” (DA 468). Es una experiencia comprobada que los jóvenes no

siempre encuentran en la familia los valores del Evangelio y se sienten disconformes frente a las injusticias de una sociedad capitalista que genera cada vez más excluidos.

Como lo describe el Documento Civilización del Amor, proyecto y misión:

> Frente a estos cambios que han trastocado los sistemas de valores, se encuentra la gran diversidad de jóvenes en América Latina y el Caribe tocados en sus vidas, por los fenómenos propios de la mundialización: globalización, relativismo, pluralismo; jóvenes de diferentes etnias con riquezas culturales, lenguajes, expresiones propias y con una profunda sensibilidad; la emergencia e integración a la vida social y política de grupos excluidos y marginados en muchos países etc. Ellos en sí, son parte de lo que sucede, no solo piden respuestas, sino que exigen y quieren ser parte de las mismas. (CELAM, 2013, n. 38)

En la experiencia de los grupos del MPD, los jóvenes de distintas edades y realidades sociales expresan búsquedas, sueños, anhelos, y en cuanto se encuentran con el Dios vivo del Evangelio descubren el llamado a comprometerse. Diversos gestos solidarios realizados como comunidad o en los Centros Pastorales acompañan la misión evangelizadora y son un signo de mundo nuevo, de construcción de un tejido social nuevo en el que muchos se sienten atraídos.

> En este sentido – expresa el P. Ricardo- los carismas de los Movimientos eclesiales generan la presencia de un nuevo laicado para la misión evangelizadora y civilizadora del Pueblo de Dios .Especialmente en las grandes ciudades que son laboratorios de esta cultura contemporánea compleja y plural (DA 509). (Mártensen, 2008, p. 54)

"La actividad misionera exige una espiritualidad específica, que concierne particularmente a quienes Dios ha llamado a ser misioneros. Esta espiritualidad se expresa, ante todo, viviendo con plena docilidad al Espíritu; ella compromete a dejarse plasmar interiormente por él, para hacerse cada vez más semejantes a Cristo" (RM 87).

La clave de la misión de los jóvenes está en la vida del Espíritu presente en las pequeñas comunidades. La interioridad, la oración comunitaria, el encuentro con Jesús en cada hermano, la celebración renovada y pascual de la Eucaristía, las Jornadas y Retiros como espacios fuertes de realimentación generan en los jóvenes el impulso de poner en movimiento la Palabra de Dios, hacerla realidad, traducir esa experiencia espiritual en hechos concretos, en servicio, en anuncio.

> Del mismo modo que el Espíritu del Resucitado es quien va constituyendo la comunidad, Él mismo va impulsando la misión, que es la continuidad de la obra empezada por Jesucristo; es más, el Espíritu, que es Amor, necesariamente impulsa al anuncio y edificación del Reino a construir, la civilización del amor. (CELAM, CAPYM, 2013, n 835)

2.6-La misión como desarrollo de la solidaridad:

"Miembros de la Iglesia en virtud del bautismo, todos los cristianos son corresponsables de la actividad misionera. La participación de las comunidades y de cada fiel en este derecho-deber se llama cooperación misionera" (RM 77).

En los grupos del MPD, la experiencia comunitaria también permite compartir los bienes con los que menos tienen. Desde la conciencia de que construir la Civilización del Amor es también atender al hermano necesitado, surgen en los Centros Pastorales gestos solidarios como un modo de hacer vida la Parábola del Buen Samaritano (Lc. 10, 29-37) mirar más allá de la propia necesidad, detenerse, acercarse, vendar sus heridas, asumir los costos. Esta búsqueda plantea un desafío constante en las comunidades, un llamado que está impreso en el carisma: permitir que este amor que genera la solidaridad se exprese y circule, que también salga hacia fuera del Movimiento y aún hacia fuera de la Iglesia, con la fuerza de la comunidad capaz de crear situaciones nuevas, capaz de generar transformaciones.

Está presente la invitación del Señor a gestar una *cultura comunitaria y solidaria*, una nueva forma de vivir entre los hombres, una nueva forma de relacionarse. Dios nos invita a hacer mayores progresos, construir una civilización donde el modo de vincularse genere una cultura donde otros puedan beber de la vida comunitaria plasmada en la convivencia social.

Podemos mencionar algunos de los valores que animan esta nueva cultura: el centro de una cultura comunitaria solidaria es la persona humana, no sola, sino en relación con los demás; el bien común por sobre el bien individual no lo anula al bien individual, lo ubica; el compromiso y la participación por el bien de todos, especialmente del necesitado; el respeto a la diversidad; la tolerancia; la paz y la justicia; sin olvidar una justa y solidaria distribución de las riquezas.

Se trata de un llamado a generar una cultura del amor mutuo, una cultura del compartir, del compromiso, de la participación en las necesidades sociales o personales del

prójimo/hermano, una cultura de la solidaridad en comunidad y con la comunidad hacia la sociedad.

A modo de síntesis, podemos decir que el anuncio explícito del Evangelio, el servicio, el testimonio, los gestos solidarios, el compromiso social son diversos aspectos de una única misión evangelizadora de la Iglesia cuyo objetivo último es hacer presente a Jesucristo en medio de los hombres como Salvador y Señor.

Desde el carisma del Movimiento de la Palabra de Dios y su opción por los jóvenes y las familias se asume de manera especial la misión de acuerdo a lo expresado en el Decreto Ad Gentes, del Concilio Vaticano II:

- *Anunciar el Evangelio:* "El fin propio de esta actividad misional es la evangelización e implantación de la Iglesia en los pueblos o grupos en que todavía no ha arraigado" (AG 6).
- *Desde la alianza del amor fraterno:* "La presencia de los fieles cristianos en los grupos humanos ha de estar animada por la caridad con que Dios nos amó, que quiere que también nosotros nos amemos unos a otros" (AG 12).
- *Gestando comunidades discipulares de salvación:* "Los misioneros, por consiguiente, cooperadores de Dios, susciten tales comunidades de fieles que, viviendo conforme a la vocación a la que han sido llamados, ejerciten las funciones que Dios les ha confiado, sacerdotal, profética y real" (AG 15). "Los discípulos de Cristo, unidos íntimamente en su vida y en su trabajo con los hombres, esperan poder ofrecerles el verdadero testimonio de Cristo, y trabajar por su salvación, incluso donde no pueden anunciar a Cristo plenamente" (AG 12)**.**
- *Bajo el Señorío de Jesús:* El tiempo de la actividad misional discurre entre la primera y la segunda venida del Señor, en que la Iglesia, como la mies, será recogida de los cuatro vientos en el Reino de Dios. Es, pues, necesario predicar el Evangelio a todas las gentes antes que venga el Señor (Mc. 13,10) (AG 1).

En nuestro tiempo, el Papa Francisco nos envía desde el mandato misionero de Jesús:

> La evangelización obedece al mandato misionero de Jesús: «Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que os he mandado» (*Mt* 28,19-20). En estos versículos se presenta el momento en el cual el Resucitado envía a los suyos a predicar el

> Evangelio en todo tiempo y por todas partes, de manera que la fe en Él se difunda en cada rincón de la tierra". (EG 19)

2.7-María, Madre de la Palabra de Dios y Guardiana de nuestra fe.

Al hablar de la misión en la Iglesia y en el Movimiento de la Palabra de Dios, no podemos dejar de hacer mención a María, la estrella de la Nueva Evangelización.

> Con el Espíritu Santo, en medio del pueblo siempre está María. Ella reunía a los discípulos para invocarlo (Hch 1,14), y así hizo posible la explosión misionera que se produjo en Pentecostés. Ella es la Madre de la Iglesia evangelizadora y sin ella no terminamos de comprender el espíritu de la nueva evangelización. (EG 284)

En la revista Cristo Vive ¡Aleluya! 193, publicación testimonial del MPD se relata la presencia de María desde los orígenes del Movimiento:

> En el Movimiento de la Palabra de Dios, María ha estado presente desde los inicios, a mediados del año 1974 los miembros de los primeros grupos de oración, todos adolescentes y jóvenes sintieron un decaimiento en la vida de la fe, así fue como se vio conveniente realizar una jornada en torno a la fiesta de la Asunción de María para celebrarla y pedir su asistencia. El resultado de aquella primera jornada fue experimentar que la Madre sostenía y renovaba la vida de sus hijos con un nuevo impulso del Espíritu para finalizar el año "en subida". (Duhau, 2014, p. 14)

Así, desde ese año fundacional, la fiesta de la Asunción de la Virgen se convirtió en la fiesta mariana de la Obra. En todas las Jornadas de María el Señor derrama gracias personales y comunitarias. También se dieron pasos importantes como la aprobación de los Estatutos del Movimiento por parte de Mons. Jorge Novak en la Diócesis de Quilmes (Buenos Aires).

En el desarrollo y la misión del Movimiento podemos reconocer que María tiene un lugar concreto en el proceso de evangelización de los niños, los jóvenes y las familias.

A partir de 1995 a propósito de un viaje providencial del P. Ricardo a Ecuador el Movimiento recibe a la Madre bajo la advocación que le es propia: María, Madre de la Palabra de Dios y Guardiana de nuestra fe.

Bajo su maternal cuidado, la misión evangelizadora del Movimiento y especialmente el anuncio y conversión de los jóvenes.

Concluimos este capítulo con una oración del P. Ricardo a María:

Señora y Madre nuestra, Virgen de concepción inmaculada: te queremos como Madre.
Te pedimos que nos quieras como hijos tuyos y discípulos de Jesús.
Ayúdanos a ser, como comunidad, una presencia del Evangelio en la Iglesia.
Alcánzanos de Jesús y por el Espíritu Santo, la gracia de que nuestras comunidades discipulares puedan ayudar a gestar en el mundo una verdadera Civilización del Amor.
Te queremos y con Isabel, te confesamos como Madre de nuestro Salvador y Señor.
Misiona, evangeliza y santifica nuestras vidas, nuestras familias y nuestras comunidades, especialmente a los jóvenes.
Ten siempre en tu corazón a nuestro Movimiento en comunión con toda la Iglesia y los planes de Dios para este mundo. Amén. (P. Ricardo 2001)

CONCLUSIÓN

El presente trabajo ha ofrecido la oportunidad de describir y sistematizar la experiencia pastoral con jóvenes desde una perspectiva eclesiológica que desarrolla el Movimiento de la Palabra de Dios.

Si bien, como movimiento eclesial, integra miembros de distintas vocaciones y abarca todas las realidades (edades) de la vida, para este estudio en particular se hace foco en la pastoral de jóvenes desde las dimensiones: comunidad, discipulado y misión.

Es necesario expresar que no ha sido fácil sistematizar el desarrollo de la pastoral juvenil del MPD intentando ponerlo por escrito de manera formal y académica sin perder la vitalidad y diversidad de cada una de sus realidades y manifestaciones.

Como también el hecho de haber tomado Buenos Aires, como lugar fundacional, no significa que la misma experiencia, con sus particularidades culturales se manifiesta en otras ciudades y países en los que el Movimiento está presente.

Retomando el interrogante inicial: ¿Cómo la experiencia de pastoral juvenil del Movimiento Palabra de Dios manifiesta la dimensión eclesial desarrollando la comunidad, el discipulado y la misión?

Descubrimos la necesidad de considerar la expresión pastoral juvenil en un sentido amplio, de modo que el concepto integre la diversidad de acciones, la multiplicidad de carismas, los variados caminos para acercar a los jóvenes a Jesús y a la Buena Noticia del Evangelio, tal como lo expresa Civilización del Amor, Tarea y Esperanza: "La Pastoral Juvenil es la acción organizada de la Iglesia para acompañar a los jóvenes a descubrir, seguir y comprometerse con la persona de Jesucristo y su mensaje para que, transformados en hombres y mujeres nuevos, integrando su fe y su vida, se conviertan en protagonistas de la construcción de la Civilización del Amor" (CELAM, 2005, p. 176).

Hay en esta definición algunos elementos que conviene destacar a la luz del trabajo realizado iniciando así algunas conclusiones:

- La Pastoral Juvenil es acción de toda la Iglesia, lo que implica la participación y contribución de la Iglesia, Pueblo de Dios. Tomando en cuenta que los jóvenes no sólo

son el “objeto” de toda acción pastoral, sino los protagonistas de esta acción, al estar llamados desde su bautismo a continuar la triple misión de Jesús: Sacerdote, Profeta y Rey, y al ser los mejores evangelizadores de otros jóvenes.

También están llamados a identificarse con Jesús Buen Pastor, por lo tanto, los jóvenes pueden y deben “pastorear” a otros jóvenes, en lo que en el Movimiento de la Palabra de Dios se conoce como: “pastoreo común de los fieles”, así como en la Iglesia en general se habla del “sacerdocio común de los fieles”.

- Esto implica un cambio de mirada sobre los jóvenes: dejar de verlos como “problema”, desde descripciones como: “la rebeldía juvenil”, “el sinsentido de los jóvenes”, “la ausencia de los jóvenes en la parroquia”… y comenzar a verlos desde la esperanza, confiando en ellos como Jesús lo hizo con sus primeros discípulos, corriendo el riesgo de que se equivocaran y dando oportunidades de retorno, de reconciliación, de reparación.

  Es por eso que a lo largo del trabajo se evitó de manera intencional repetir diagnósticos sobre la realidad juvenil y sus problemáticas actuales. Si bien se considera valioso el aporte que las ciencias humanas como la psicología, la sociología, la antropología, entre otras, ofrecen al conocimiento de los jóvenes en situación, optamos por verlos como personas, hijos de Dios, en una etapa excepcional de la vida por sus potencialidades, por su vitalidad y capacidad de respuesta cuando hacen una auténtica experiencia de encuentro con Jesús.

- La meta de la Pastoral Juvenil es “Promover un encuentro personal y comunitario de los jóvenes con Cristo vivo para que evangelizados, se comprometan en la liberación del hombre, la mujer y la sociedad llevando una vida de comunión y participación”. Esto requiere una “conversión pastoral”, como lo expresa el Documento de Aparecida. Y como describe CAPYM:

> Se necesita una renovación pastoral, pasar de una pastoral de mantenimiento-conservación (nostalgia-seguridades); intimista-espiritualista (escapismo fideísta); clerical–verticalista; popular horizontalista; de cirugía estética (*marketing*), a una pastoral orgánico-global, de conjunto y articulada, de comunión y corresponsabilidad, de misión y evangelización, encarnada y contextuada, acogedora de la diversidad de expresiones juveniles.
> Pasar de una Pastoral de eventos a una pastoral de procesos encarnados en las realidades juveniles; favoreciendo los itinerarios formativos a través de los cuales el joven, personal y comunitariamente, social y eclesialmente, construya su proyecto de vida en el que se realice

> como persona y miembro de una comunidad, viva su vocación de hijo de Dios, discípulo misionero, constructor de la civilización del Amor. (CELAM, CAPYM, 2013, Prólogo, p. 10)

Estos pasos no se dan de forma espontánea. Lo habitual es la repetición de lo conocido, la visión adultocéntrica que ve a los jóvenes como mano de obra para ejecutar los proyectos diseñados por los adultos, o la visión clericalista, en la que todo recae sobre el sacerdote y los laicos son, en el mejor de los casos, sus colaboradores. Asumir la corresponsabilidad en la renovación pastoral supone búsquedas, intentos, concreciones, diálogos, paciencia y sobre todo una profunda comunión eclesial.

- Los dos fines principales de la Pastoral Juvenil que se desprenden de su meta son:

- Que los jóvenes descubran a Jesús como la fuente y el centro de su vida, al encontrase con él en la Escritura, la oración y la comunidad cristiana.
- Que al integrar la fe en su vida, se transformen en personas nuevas, portadoras de la Buena Nueva para ofrecerla a otros jóvenes.

De este principio surge la misión de los jóvenes hacia sus pares y también hacia la Iglesia y hacia la humanidad toda.

No es misionero aquel que ocupa un lugar en la parroquia, en un grupo juvenil o en un movimiento. Es misionero quien se encuentra con la persona de Jesús: en su Palabra, en la Eucaristía, en la oración y en la comunidad, particularmente en cada hermano, como un "sagrario humano de Jesús" dirá el P. Ricardo, al expresar la espiritualidad del trato fraterno, y a partir de ese encuentro "no puede callar lo que ha visto y oído". (Hch. 4,20)

Para describir la pastoral que desarrolla el Movimiento de la Palabra de Dios y descubrir si efectivamente los jóvenes realizan una experiencia eclesial en los grupos y comunidades del Movimiento, se definió el concepto de eclesialidad y se escogieron tres dimensiones: comunitaria, discipular y misionera, ya que son tres aspectos presentes desde los orígenes de la Iglesia, expresados en los gestos y pedagogía de Jesús y característicos de la identidad, el carisma y proceso pastoral del Movimiento en estudio.

Esta opción nos llevó a profundizar en la Sagrada Escritura y en el Magisterio el sentido de la comunidad, el discipulado y la misión como elementos constitutivos de la

Iglesia y de su acción pastoral, particularmente a la luz de la eclesiología de comunión que propone el Concilio Vaticano II.

Es sabido que en ocasiones el desarrollo y la comprensión de la pastoral de los movimientos como una auténtica experiencia eclesial presentan dificultades y tensiones, muchas veces por desconocimiento por parte de las iglesias particulares, otras como consecuencia de los procesos de maduración eclesial que van haciendo los movimientos.

Los mismos, en etapas iniciales de definición y profundización del propio carisma e identidad, suelen aparecer como volcados hacia adentro, aspecto que es muy cuestionado por quienes los juzgan como "cerrados" o "endogámicos". Pero, se interpreta como expresión de auténtica eclesialidad la maduración que cada movimiento va haciendo en la apertura, la comunión y la misión desde el signo inequívoco de la unidad.

Es cierto que por su novedad los NME han suscitado algunas tensiones y desconfianzas pero también han generado múltiples oportunidades de aprender a vivir la comunión. Tanto por parte de los pastores (Obispos y Sacerdotes) aprendiendo a valorar, respetar y reconocer a cada carisma dejando de lado prejuicios, como de parte de los Movimientos en el ejercicio de la humilde y obediente búsqueda de aportar desde el propio carisma, compartiendo generosamente con otros carismas y con la Iglesia toda.

La falta de unidad implica no sólo un perjuicio para los movimientos eclesiales sino a su vez, una pérdida para las Iglesias locales, que de mantener un vínculo de comunión con aquellos, tienen la posibilidad de enriquecerse gracias a la experiencia reconocida y probada de los nuevos movimientos eclesiales en el dinamismo pastoral y misionero de la Iglesia. Esto repercute de manera sensible en la pastoral de jóvenes.

Por ello consideramos importante clarificar en nuestro trabajo qué se entiende en la Iglesia por grupo, asociación y movimiento, qué es un carisma fundacional y cómo se definen los movimientos eclesiales así como el sentido de la expresión co-esencialidad eclesial, a partir del desarrollo que de la misma hicieron el Cardenal J. Ratzinger y Juan Pablo II especialmente a partir del Primer Congreso Internacional de Movimientos y Nuevas Comunidades en Pentecostés de 1998.

En relación a las tres dimensiones escogidas: comunidad, discipulado y misión, se concluye que existe una profunda interrelación entre las mismas, es decir, no se dan en

forma independiente. Ya en su presencia histórica, Jesús de Nazaret llamó a cada uno de sus discípulos, en primer lugar, "para que estuvieran con El" y para "enviarlos a la misión". (Mc. 6,7).

Este "estar con el", significa permanecer, recibir cada uno de sus gestos y palabras, aprender del Maestro un estilo de vida, ser comunidad. Y a partir de esta experiencia el envío a la misión. Por lo tanto, la misión en la Iglesia es fruto de la experiencia discipular y comunitaria o no es tal.

En cuanto a la experiencia de pastoral con jóvenes desarrollada por el Movimiento de la Palabra de Dios, luego de describir los procesos de acuerdo a los objetivos planteados, a través de la investigación bibliográfica, con el complemento de las entrevistas en profundidad a jóvenes que participan del MPD; podemos concluir que, frente a los desafíos que presenta la sociedad actual para la evangelización, se aprecia por sus frutos, la pastoral del Movimiento de la Palabra de Dios como una experiencia eclesial caracterizada por notas distintivas de su identidad carismática de las que destacamos a modo de síntesis sólo algunas, iluminadas por expresiones de los jóvenes que fueron extraídas de las entrevistas realizadas y del Fundador del Movimiento :

- El encuentro personal y comunitario con la persona de Jesús que genera conversión. *"Encontrarme con Jesús me cambió la vida". (Walter 20 años)*
- La experiencia de un Dios vivo cuyo rostro es el Amor, presente en la Palabra, en la Eucaristía, en la oración y en la comunidad. *"Dios es Amor y al amor se lo conoce amando". (P. Ricardo)*
- La fraternidad como fruto de la oración común. *"Hasta ayer no los conocía, hoy, después de orar juntos, puedo llamarlos: "hermanos". (Anabella 22 años)*
- La espiritualidad del trato fraterno: *"Amar es tratar a Jesús en el otro" (P. Ricardo)*
- El servicio como expresión del amor mutuo: *"El servicio de ayuda fraterna es pensar en el otro amándolo. Señor ¿qué necesita mi hermano? Eso me hace feliz! (Sofía 24 años)*
- El Señorío de Jesús sobre la propia vida y sobre todas las cosas: *"Descubrí que Jesús no sólo es mi Salvador sino que es mi Señor, Señor de toda mi vida, quiero vivir para El". (Juan Manuel 30 años)*

- La respuesta discipular al llamado de Jesús: *"Jesús me llamó a ser su discípulo y yo estoy decidido, cueste lo que cueste". (Walter 20 años)*
- El amor a la Iglesia y la búsqueda de integración y servicio en las parroquias: *"Soy catequista en el Proceso Comunitario para la Confirmación y siento que es un regalo que Jesús me hizo. ¡La Iglesia es mi comunidad! ¡La parroquia es mi casa! ¡El Movimiento es mi familia! (Franco 22 años)*
- La búsqueda de comunión con los Pastores de la Iglesia (co-esencialidad) y con otros carismas y asociaciones laicales: *"Caminamos hasta la Virgen de Luján, éramos casi dos millones de jóvenes, de todas las parroquias, los movimientos, los colegios y comunidades. ¡Todos éramos uno!" (Juan 20 años)*
- La misión de anunciar el Evangelio hasta los confines de la tierra. *"Me siento llamada a anunciar la Palabra hasta los confines de la tierra, pero empezando por los que tengo más cerca" (Anabella 22 años)*

Estas notas responden a la descripción que los autores trabajados realizan de lo que significa la eclesialidad de los Movimientos. Según González Muñana, podemos decir que si se consideran los frutos que brotan de los Movimientos, tales como el renovado gusto por la oración, la vida litúrgica y sacramental, el estímulo para que surjan y se acompañen las vocaciones al matrimonio, a los ministerios ordenados y a la vida consagrada, disponibilidad para el trabajo pastoral, presencia cristiana en los ambientes y estructuras sociales entre otros, esos frutos también pueden considerarse como criterios de eclesialidad. (Muñana, 2001, p. 123).

Los NME han de vivir y expresar su eclesialidad en una triple fidelidad: al propio carisma, a la Iglesia local y en ella a la Iglesia universal. La comunión fluye espontáneamente a partir de la coexistencialidad y la coesencialidad de los elementos carismáticos e institucionales de la única Iglesia de Cristo.

Por ello, a partir de lo investigado es recomendable para los Movimientos eclesiales, y en especial el Movimiento en estudio, continuar realizando un aporte a la Nueva Evangelización desarrollando una búsqueda de inserción y participación en las Iglesias locales desde la comunión y la fidelidad al propio carisma. Y para los pastores de la Iglesia,

la receptividad de estas nuevas realidades carismáticas, que abren caminos de conversión y evangelización especialmente para los jóvenes y llegan a los distintos ambientes en una auténtica salida misionera.

La culminación de este trabajo coincidió con el III Congreso Internacional de Movimientos y Nuevas Comunidades. Aún resuenan en nuestro corazón las fuertes palabras de ánimo que, en la solemnidad de Pentecostés de 2013, el Papa Francisco dirigió a los movimientos eclesiales y nuevas comunidades antes del *Regina Caeli*: «¡Son un don y una riqueza en la Iglesia! ¡Esto son ustedes! […] ¡Lleven siempre la fuerza del Evangelio! ¡No tengan miedo! Tengan siempre la alegría y la pasión por la comunión en la Iglesia». (Francisco, Pontificio Consejo para los Laicos, 12/10/2013)

El Congreso celebrado en Roma del 20 al 22 de noviembre de 2014, tuvo como tema: "La alegría del Evangelio: una alegría misionera…" (EG 21). Invitados por el Pontificio Consejo para los Laicos, participaron los delegados de los movimientos eclesiales y nuevas comunidades más difundidos a nivel internacional.

El papa Francisco, con la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, ha abierto claramente una nueva etapa de la misión evangelizadora de la Iglesia, caracterizada por un impulso y alegría renovados. El Congreso significa precisamente la gozosa adhesión de los movimientos eclesiales y nuevas comunidades a la apremiante invitación del Papa a entrar en la "dinámica de la salida misionera". (Pontificio Consejo para los Laicos, 20/11/2014).

El Cardenal Rylko expresó en su discurso inaugural palabras que podemos tomar como corolario de nuestro trabajo:

> La alegría del Evangelio: una alegría misionera... es el tema de nuestro Congreso. De hecho, los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades han de sentirse particularmente interpelados por el Santo Padre a ser los protagonistas de una nueva etapa de la evangelización de la Iglesia, marcada por la alegría. (Rylko,PCL, 20/11/2014)

En relación a la misión en el mundo nos anima y podemos focalizar estas palabras en los jóvenes:

> Que el mundo de nuestro tiempo, en especial los jóvenes, las familias [...] puedan recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados , impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de los que han recibido primero la alegría de Cristo "'. El Papa Bergoglio quiere despertar en la Iglesia, " la dinámica del éxodo y el don, de ir por una conversión pastoral y misionera .. ¿Quieres una Iglesia " en salida " a los suburbios geográficas y existenciales de nuestro mundo , una

> Iglesia que presta especial atención a las múltiples formas de la pobreza , la exclusión y el sufrimiento generado por la "cultura de los residuos " de hoy?. (Rylko, PCL, 20/11/2014)

Podemos recibir como recomendación para el tiempo de Nueva Evangelización que se nos presenta:

> Estemos entonces todos atentos y dóciles a escuchar lo que el Espíritu Santo dice a la Iglesia en este kairós particular del pontificado de Francisco". (Rylko, PCL, 20/11/2014)

Quiera Dios que nuestra respuesta sea generosa: comunitaria, discipular y misionera.

ANEXO: Síntesis de entrevistas en profundidad.

En este anexo de la investigación se incorpora la síntesis de las entrevistas en profundidad realizadas a algunos miembros del Movimiento de la Palabra de Dios**,** con el objeto de recoger la experiencia eclesial en relación al tema en cuestión: comunidad, discipulado y misión.

La entrevista en profundidad, según Taylor y Bogdan (1987):

> En completo contraste con la entrevista estructurada, las entrevistas cualitativas son flexibles y dinámicas. Las entrevistas cualitativas han sido descriptas como no directivas, no estructuradas, no estandarizadas y abiertas.
>
> Utilizamos la expresión "entrevistas en profundidad" para referirnos a este método de investigación cualitativo. Por entrevistas cualitativas en profundidad entendemos reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, tales capítulos, como los que tienen que ver con el establecimiento de rapport, se aplican a las entrevistas en profundidad. (p. 102)

Para la selección de los entrevistados, se pensó en jóvenes que están en distintos momentos del proceso en el MPD, desde alguien que participa desde hace seis meses hasta una persona adulta que ha participado de la vida del Movimiento desde su juventud, permaneciendo a lo largo de los 40 años de desarrollo este carisma eclesial. Pertenecen todos a distintos centros pastorales dentro de Buenos Aires que es la zona que se escogió para realizar este estudio.

Con cada uno se concretaron varias entrevistas, en un lugar apropiado, sereno, con la intimidad necesaria. Primero se estableció un vínculo de confianza a través de comentarios variados, conversaciones aparentemente desvinculadas del tema que nos convocaba hasta lograr un diálogo profundo y sincero sobre los puntos en cuestión.

No se consideró apropiado hacer una sistematización de las respuestas y mucho menos obtener algún tipo de dato cuantitativo para lo cual el universo de entrevistados debería haber sido considerablemente mayor.

Por el contrario, se realizó una síntesis de los encuentros realizados con cada entrevistado y se optó por destacar en cursiva aquellas expresiones que tienen relación con la temática del trabajo o que fueron significativas a la hora de hacer las entrevistas.

Entrevista 1:
Nombre: Luis Alberto Salinas
Edad: 58 años.
Ocupación: Médico psiquiatra

Las entrevistas fueron en un clima de calidez y amabilidad. Luis se mostró siempre muy disponible para aportar su experiencia y compartir sus vivencias en el MPD.

Se ofrece una síntesis que la entrevistadora realizó luego de diversas instancias de diálogo:

P: ¿Cuánto hace que participas del Movimiento de la Palabra de Dios?

> R: 40 años, desde Pascua 1974. Le llamamos Pascua I, porque fue el primer Retiro de Pascua del Movimiento, hasta el día de hoy se siguieron haciendo cada año y es un espacio de gran convocatoria sobre todo de jóvenes. En ese entonces tenía 18 años (sonríe), menos canas que ahora y un fuerte deseo de vivir. En realidad ya participaba del primer grupo que se formó en el año 1973. *Estuve en uno de los dos grupos fundacionales del Movimiento*, en el nuestro había secundarios y universitarios. Yo estaba cursando el primer año de medicina y de pronto…*¡me encontré con Jesús vivo!, que cautivó mi corazón, pero también dio un giro en mi vida.*

P: ¿Qué significa en tu vida participar en este Movimiento desde hace 40 años? ¿Nunca pensaste otro lugar u otra forma?

> R: Mi participación en la Obra significa haber encontrado el modo en que quiso el Señor que lo siga. A algunos los llama desde otras experiencias de fe, a mí, desde la espiritualidad del Movimiento. En realidad, cuando yo entré no era aún un movimiento, eran sólo grupos juveniles de oración, el Señor tenía algo pensado que nosotros no imaginábamos…
> Sé que éste no es el único camino para seguirlo pero tengo la certeza de que es aquí donde Dios me quiere.
> A lo largo de estos años claro que hubo situaciones difíciles, momentos de cansancio, preguntas, crisis, (podríamos hablar muchas horas sobre eso… risas), pero *encuentro en la Obra todos los elementos necesarios para recibir la gracia de Dios y las herramientas del trabajo humano que supone ansiar tener una vida arraigada en la Palabra de Dios, en comunidad y con una misión.*
> *Me significa que la santidad de la vida es posible para mí que soy laico. ¡Eso es muy importante!* Mucha gente cree (y yo también lo creía) que para ser santo había que ser sacerdote o religioso.
> *El Movimiento me abrió un camino de santidad posible para mí, real, concreto…*

P: ¿Cómo lo describirías?

R: Es difícil ponerlo en palabras pero, como dice Pablo no llegué a la meta pero algo interior me impulsa a ir por más luego de cada caída o retroceso en la entrega que supone seguir a Jesús en medio de un mundo que no colabora ni me estimula a buscar la santidad.

P: ¿Si tuvieras que describir cómo es tu participación eclesial. Qué dirías?

R: En primer lugar puedo decir que *es en mi familia*, en el sostén y acompañamiento del proyecto matrimonial y familiar que asumimos con Mirtha. Si! *mi familia es el primer lugar de Iglesia. Es "mi iglesia doméstica*", como nos enseña el Magisterio a las familias. Pero esto *no es de palabra, ¡es real! Cotidiano, es el día a día construido con mi esposa y mis hijos desde la fe. Buscando que Jesús sea el Señor de nuestras vidas, nuestros bienes, nuestro servicio…*
Participamos de la *Eucaristía dominical generalmente en la Parroquia* San José del Talar, en Agronomía.
En otros tiempos mi esposa y yo *representamos a la Obra ante el Departamento de Laicos de la Arquidiócesis*, fue una experiencia interesante de *comunión eclesial*.
Mi espacio de alimento donde desarrollo la vida de Iglesia es la comunidad de vida en la que participamos con Mirtha junto a otros matrimonios y laicas consagradas en el Movimiento. Soy Iglesia porque soy comunidad.

P: ¿Cómo recuerdas tu vivencia comunitaria en la juventud?

R: La recuerdo *con mucha alegría*. En *cada encuentro comunitario se renovaba la presencia de Dios en la escucha de la Palabra, el compartir fraterno, la oración espontánea y comunitaria abierta al Espíritu Santo, en la misión que sentía de multiplicar comunidades como aquellas en todo el mundo*.
De jovencito le entregué al Señor toda mi vida y ahora de grande sigo con el mismo impulso interior de entonces, con más canas en mi cabeza pero no en mi corazón.
La presencia de adultos que testimoniaban su vínculo con el Señor me fue un sostén importante, "un ideal" con el que me identificaba: P. Ricardo, Hna. Graciela, Mercedes eran para mí un impulso a la entrega y de que iba a ser posible ser fiel aunque pasaran los años.

P: ¿Qué te significa este momento presente?

R: Hoy estoy aquí, 40 años después de todo aquello, no por mérito propio sino porque me sostuvo la gracia de Dios.
Una etapa fundamental en mi vida fue *la búsqueda vocacional. Jesús me llamó a ser su discípulo pero no sabía bien en qué estado de vida El quería que lo siguiera*. Fui buscando desde el *discernimiento*, lo fui desarrollando, *fui y soy muy feliz en mi vocación familiar, laboral y comunitaria.*

P: ¿Todo fue feliz? ¿Hubo momentos oscuros?

R: Si claro! También cabe decir que aquel jovencito se fue desilusionando de sí mismo y de sus esfuerzos por permanecer fiel. *¡Cuántas imágenes de mi mismo, de los demás, de la comunidad y de la Iglesia tuvieron que caer!*. (Risas)

La gracia volvió a restaurar esa "experiencia inicial", cada año, cada mes, cada día, ante mil circunstancias adversas.
El jovencito "que se llevaba todo por delante" aprendió que la clave de permanecer interiormente "joven" es volver los ojos a Jesús y confiar en Él…solamente en Él.
Hice un proceso de personalización. Ya no apoyo mi opción en la de otros, si bien su testimonio me anima y mucho, no dependo de la entrega de otros para renovar la que me pide el Reino.
Ya no "idealizo", ya mi corazón está dirigido solamente a Jesús y en la espera paciente de sus promesas.

P: ¿Qué valor tiene en tu vida de fe la comunidad?

R: El mayor valor es el de caminar junto a otros hermanos hacia un mismo destino: *amar a Dios sobre todas las cosas y al otro como a uno mismo. Esa es la Iglesia ¿verdad?.*
Tiene el valor de no estar caminando la fe en soledad. Me parece una tarea imposible y "anticristiana".
No nos "salvamos" solos, no llegamos a Dios "en taxi", llegamos a Dios "en colectivo, en metro, en tren", todos juntos o ninguno llega.(Risas)
Tiene el valor de poder amar y entregarme a Jesús en el otro. El valor de amar a Dios en el otro.
Amar al hermano que uno ve como a Dios a quien no se ve. Esta es nuestra *espiritualidad: "el trato fraterno".* Tratar a Jesús en el otro. ¡Eso cuesta! Pero es la perla por la que vale la pena venderlo todo. El Amor.
Tiene el valor de experimentar no solamente que "juntos somos más" sino que la comunidad es capaz de hacer mayores obras que las que hizo Jesús en su paso histórico. Solamente con ver la casa San Juan Evangelista, que es un proyecto que estamos llevando adelante entre todos, la construcción de una casa de encuentro y oración para 300 personas, tengo un testimonio concreto de esta experiencia.

P: ¿Cómo caracterizarías el llamado que Dios te hace a la comunidad en el movimiento, en la familia, en la Iglesia?

R: *Es un llamado a construir comunidades de renovación evangélica, bajo el Señorío de Jesús, con la fuerza del Espíritu Santo allí donde esté…allí "donde me lleve el amor".*
Es un llamado que me hace *"disponible*" para lo que se necesite en el Cuerpo de Jesús.
Aquí o allá, orando o sirviendo, la base es el llamado que siento que Jesús me ha hecho de seguirlo donde quiera que vaya.
Un llamado cuya respuesta la tengo que dar en los servicios a la Obra, en mi familia, en mi trabajo, en la Iglesia.

P: ¿Sentís que tu misión en y desde el Movimiento está vinculada a la vida de la comunidad?

R: *La comunidad es el medio que el Señor puso a mi alcance para seguirlo*. No tendría ningún sentido si mi misión no estuviera enviada desde mi comunidad.
Esa fue la herencia que nos dejó Jesús en su presencia en la historia: "su" comunidad.

Allí está Él de manera privilegiada y desde allí nos envía bajo la apariencia de un servicio pastoral, profesional, laboral, familiar o simplemente fraterno con el que nos sale al encuentro cada día.

Entrevista 2:
Nombre: Walter Gómez
Edad: 20 años
Ocupación: Trabaja en un Estudio Contable

Walter participó de un retiro de Pascua del Movimiento de la Palabra de Dios en este año 2014. Tuvo una experiencia muy fuerte de encuentro con Dios, comenzó a participar en una comunidad con otros jóvenes, se Bautizó al poco tiempo y hoy se muestra con un gran impulso misionero. Está realizando un discernimiento vocacional.

Las entrevistas resultaron muy vitales, tal vez con alguna dificultad para expresar su vivencia en la Iglesia por la novedad que reporta para el pero todo fue expresado con una gran alegría.

R. *Participo en el Movimiento hace unos siete u ocho meses,* desde el retiro de Pascua, para ser más específico. Al cual me invitó mi novia (la cual participa en el Movimiento hace unos años y sigue, aunque ya no estemos juntos).

P:¿Qué significa la experiencia de tener una comunidad en tu vida?

R *La comunidad significa mucho para mí*, ya que es una propuesta excelente. *El poder ayudarnos unos a otros, el ver crecer y poder compartir mi vida (a tal nivel) con gente que hasta hace unos meses ni conocía y hoy puedo llamar "hermanos" es maravilloso!!.* Es una experiencia muy profunda para mí porque me invitan a tener una relación mucho más profunda de la que yo buscaba anteriormente. Es más, ahora trato de que todas mis relaciones tengan ese nivel de profundidad, a pesar de que no siempre se logra.

P: ¿Siempre fuiste parte de la Iglesia Católica?

R: No, *yo estaba bautizado en otra religión* (la Nueva Apostólica) pero *sentía que ése era un bautismo con agua y yo necesitaba el del Espíritu Santo.* No lo sabía hasta que hice ese retiro de Pascua y descubrí a Jesús vivo!!!
Entonces, *en poco tiempo cambiaron muchas cosas en mi forma de vivir*, y *decidí bautizarme en la Iglesia Católica lo elegí porque quería ser recibido por mi Dios a este pueblo tan lindo.* ¡Y así fue! Me siento feliz!!

Aunque ahora ya no estoy más con mi novia, quien me invitó y *estoy buscando lo que Dios quiere para mi vida…*

P: ¿Qué crees que quiere Dios para tu vida? ¿Cómo lo estás buscando?

R: En realidad *no tengo muy en claro todavía lo que quiere pero lo estoy buscando por medio del discernimiento. Yo siento que Dios quiere que esté disponible todo el tiempo para Él y que le entregue toda mi vida* pero puede ser que sea porque estoy muy emocionado. De todos modos, voy a seguir intentando descubrir qué es lo que tiene para proponerme. Seguramente será lo mejor, lo que me haga feliz!!

P: ¿Qué te dice la palabra: discípulo?

R: Para mí, ser discípulo de Jesús es buscar seguir sus pasos durante toda mi vida. A veces no me sale pero eso no va a hacer que me rinda. No te preocupes.
Mi vida anterior era muy diferente. ¡Tengo mucho para cambiar! Pero supongo que también eso les pasó a los discípulos que vivieron con El… Pedro, Juan y todos ellos. *¡No me voy a rendir!*

P: El Movimiento, la Iglesia… ¿los ves unidos o separados?

R: En mi opinión, son cosas que van de la mano. *Yo no podría participar en el Movimiento si no participara de la Iglesia. El Movimiento es como la Iglesia, solamente que más concentrado (me está costando ponerlo en palabras).* Es *como que el Movimiento me ayuda a vivir más intensa y constantemente lo que es participar de la Iglesia.* Y me ayuda (y podría ayudar a muchos) a no llegar a mi casa y perder esa paz que me regala celebrar la Eucaristía. O sea, es como que me pone más activo en cuanto a cómo vivir la vida cristiana. ¡Qué pregunta difícil! (risas) Creo que nos entendemos ¿verdad?

P: ¿Y la misión?

R: *Hace pocos meses que conozco a Jesús y que me bauticé, pero Sí!! hoy me siento misionero. Cada vez que puedo ver en los ojos de los demás esa necesidad de Dios y puedo orar por ellos, cada vez que puedo pensar ¨menos mal que esto malo me pasó a mí y no a otro¨, cada vez que puedo contar mi testimonio o dar fuerzas a alguien que la necesita, cada vez que puedo preguntarme si estaría dispuesto a dejar todo sólo para que un alma se salve…* Sé que me falta mucho, pero sé que darme cuenta de que me falta mucho es el primero de los pasos.

Entrevista 3:

Nombre: Sofía Santangelo
Edad: 21 años.
Ocupación: Estudiante de Cs Ambientales.

Las entrevistas se realizaron en la Parroquia donde Sofía ofrece su servicio. En todo momento se mostró muy disponible para los encuentros. Con mucha frescura compartió su experiencia de la que se ofrece una síntesis:

P: ¿Cuánto hace que participas del Movimiento de la Palabra de Dios?

R: 5 años

P: ¿Qué significa en tu vida?

Significa mucho! Un modo distinto de vivir del que yo tenía. *Desde que me encontré con el Señor busco ser discípula de Él en todos los aspectos de mi vida y es en mi comunidad del Movimiento donde voy aprendiendo a hacerlo.* También significa para mí, que busco construir el Reino desde un lugar concreto. No sé cómo explicarte… *el Movimiento es el lugar desde donde yo creo que tengo que construir el Reino*.

P: Me hablaste de discipulado… ¿Qué significa para vos ser discípula de Jesús?

R: *Significa buscar la santidad teniendo a Jesús como modelo*, reconocer la voz de Dios y seguirle la pista, *dar testimonio del Amor de Dios* en mi vida. Buscar la coherencia de vida, ser íntegra.

P: ¿Todo eso? ¿Cómo lo buscas?

R: ¡Nada fácil! Es una búsqueda cotidiana, pero es muy atractivo…
Te cuento…Cuando descubrí que el Señor me invitaba a seguirlo, en seguida reconocí que era una necesidad para mí, porque solo en Él podía ser plena, pero también era una necesidad para los que me rodean.
Cuando me encontré con el Amor quise que otros también se encuentren, y para mí, eso es la misión.
Lo que el Señor me muestra no es para que lo guarde sino para que lo de a los demás. Ese darme a los demás se traduce en el servicio, *¿qué necesitan los otros de mi?* Me lo pregunto todo el tiempo y también se lo pregunto al Señor.
Mi tiempo, una palabra, una oración, algo material… *El Señor me llamó a un servicio particular como coordinadora de una comunidad de jóvenes del Movimiento, ahí el servicio se concreta. Pastorear como El lo hizo!! Siento un corazón pastoral.*

P: Veo que el servicio, la misión tienen un lugar importante en tu vida. ¿Cómo relacionas el discipulado y la experiencia comunitaria?

R: *Ser discípula de Jesús* puede resultar una meta inalcanzable si la pienso desde mis posibilidades humanas, pero *el Señor no solo me da su gracia, sino que pone hermanos para que pueda caminar.*

La comunidad es el primer lugar donde intento seguirlo, donde intento vivir el Amor. Cuando me encuentro con los límites del otro, me encuentro con mis límites, eso me ayuda a crecer.
También *mis hermanos*, que tienen más o menos mi edad, me recuerdan las gracias cuando no veo claro, lo que me ayuda a seguir y no desanimarme. En la *oración comunitaria* se derrama el Espíritu que muestra cómo seguir a Jesús y nos da la fuerza. En *el compartir de mis hermanos* y *el anuncio de mis pastores (que también son jóvenes como nosotros*) también Jesús se me revela. Sin todo eso creo que jamás podría seguir a Jesús como su discípula pero El lo sabe y por eso me regala la comunidad.

P: Cuando decís comunidad…¿Piensas en la Iglesia? ¿Cómo es tu participación eclesial? ¿Te sientes parte de la Iglesia?

R: *Participo de la Iglesia a través del Carisma que derrama el Espíritu en el Movimiento de la Palabra de Dios.* Con la particularidad de este carisma, se construye la Iglesia desde este lugar. En la *participación en la Eucaristía* en la Parroquia y en las fiestas más a nivel diocesano, además de la gracia que se derrama, nos regalan el *compartir con otros hermanos que reciben otros carismas o que están más insertos en la vida parroquial*, eso es muy bueno! *Somos un cuerpo.*

P: ¿Sentís que tu misión en y desde el Movimiento está vinculada a la vida de la comunidad y al discipulado? ¿De qué manera vinculas en tu vida discipulado, comunidad y misión?

R: Si, siento que la misión que nos da Jesús necesita de una respuesta personal pero va más allá de lo personal, Él nos invita a compartirla con los hermanos, siento que es la única manera de caminar el discipulado. Al menos para mí.
Desde mi experiencia, la oración comunitaria es lo que vincula el discipulado, la comunidad y la misión en mi vida. Cuando siento que somos una sola voz orándole al Padre, El nos habla particularmente y como comunidad, nos saca de nosotros mismos para mirar a los otros y poder anunciarlo.

Entrevista 4: Discipulado
Nombre: Anabella Melnik
Edad: 19 años
Ocupación: Estudiante (Profesorado de Inglés).

Las entrevistas se realizaron en la Parroquia donde Ani ofrece su servicio. El ambiente de los encuentros fue muy cálido aunque al comienzo hubo que buscar establecer una comunicación de confianza dialogando sobre otros temas. Luego, a partir de preguntas compartió su experiencia de la que se ofrece una síntesis:

- Ani está haciendo un discernimiento para la vida consagrada.

P: ¿Cuánto hace que participas del Movimiento de la Palabra de Dios?

R: Participo del Movimiento de la Palabra de Dios desde hace 3 años. Hice el Proceso Comunitario para la Confirmación en el año 2011 y comencé en los grupos del Movimiento en el año 2012.

P: ¿Qué significa para ti participar de este Movimiento?

R: El Movimiento es muy significativo en mi vida. A través de los hermanos que me invitaron a formar parte y de los que conocí *cuando empecé a hacer proceso en una comunidad pude conocer realmente a Jesús y su amor entregado.*
Ahora *no podría pensar mi vida sin Jesús, sin una comunidad.* Puedo decir que el Movimiento es mi segunda casa y mis hermanos mi familia. Significa tanto que quiero que todos mis familiares y amigos puedan formar parte de él algún día.

P: ¿Lo que describes significa ser discípula de Jesús? ¿O es otra cosa?

R: Para mí *ser discípula de Jesús es anunciarlo en cada cosa que hago en mi vida.* Es *seguir sus pasos y tratar de imitarlo en cada cosa que hago, pensar que haría Él en mi lugar antes de tomar cada decisión* y poner en sus manos cada día que me regala.
También tiene que ver con la misión. Es llevar a todos lados la Buena Noticia mostrando que es Jesús el que habita en mí, ya sea en el Profesorado, en mi trabajo, en mi casa, en la calle.
No creas que eso me resulta fácil!!! (se ríe y se tapa la cara con las manos). Pero *es mayor la alegría de que los demás puedan conocerlo y encontrarse con su amor a través del testimonio de mi vida*. Es querer llevar una vida que refleje el Evangelio, aunque a veces se haga difícil.

P: ¿Qué relación tiene en tu experiencia el discipulado con el servicio o la misión?

R: Creo que en todo momento en que yo este sirviéndole a Jesús y a los demás estoy demostrando que yo elegí seguir a Jesús y que lo sigo eligiendo cada día.
Trato de transmitirle a los demás ese amor inmenso que él me da, aunque a veces no le diga explícitamente al otro que Jesús lo ama.
La decisión de ser discípula no es solamente para mí, sino que es para mostrarles a los demás que se puede vivir el Evangelio y que la Palabra nos habla también en el 2014 y a nosotros. ¡Que es para los jóvenes! Porque yo soy joven y lo amo con todo mi corazón!! (risa).

P: ¿Cómo relacionas el discipulado y la experiencia comunitaria?

R: *Una de las cosas que hace que uno pueda ser parte de una comunidad es tener la convicción de querer ser discípulo de Jesús.*
Todos los que caminamos en comunidad vamos hacia la santidad y en este camino hay que vivir la vida discipular, imitarlo a Jesús y querer parecerse cada vez más a él.

La primera comunidad de cristianos, la del libro de los Hechos, estaba formada por discípulos que querían imitar a Jesús, también nosotros estamos llamados a imitarlo y a vivir de esa manera. *Yo creo que no se puede ser discípulo sin comunidad*… No sé si estaré equivocada.

P: Hablemos de la Iglesia…¿Cómo es tu participación eclesial? ¿Te sentís parte de la Iglesia?

R: Puedo decir que *mi participación eclesial es amplia y variada*. Por un lado, *participar de una comunidad de jóvenes del Movimiento es ser Iglesia*, (*aunque algunos curas me dicen que la Iglesia es sólo la parroquia* (risas), con los hermanos del Movimiento estamos en el servicio musical de la *Parroquia* Medalla Milagrosa los días sábados, allí cantamos en el coro. También participo en las *Misas* teniendo algunas lecturas los días sábados. También voy a misa los viernes, sábados y algunos domingos. *Además de alimentar mi fe siento que construyo la Iglesia con mi presencia en la parroquia.*

Por otra parte, *tengo una hermosa amistad con dos hermanas de la Congregación de las Hermanas de Nuestra Señora que están en la Capilla La Paz*, a unas 6 cuadras de mi casa, y me invitan a dirigir algunas jornadas y actividades. *El Párroco no es muy cercano a la comunidad, sin embargo, me siento parte de la Iglesia y me encanta ser miembro de ella.*

P: ¿Qué es la misión? ¿Cómo se realiza en tu vida?

R: *Desde que fui a mi primer retiro en el Movimiento me siento llamada a la vida comunitaria y con el tiempo fui descubriendo que estoy llamada al discipulado.*
Aunque no le había puesto ese nombre.

Para *mí toda mi vida es una misión, un discípulo comprometido tiene que anunciar el Evangelio en cada aspecto de su vida.* Y creo que la misión no es únicamente anunciar a aquellas personas que no conozco, sino que *también tengo que misionar en mi familia y en la comunidad.*

Entrevista 5: Misión
Nombre: Franco Sanchez
Edad: 19 años
Ocupación: Estudiante

Con Franco hicimos varios encuentros, se habló con mucha libertad de sus búsquedas vocacionales, el servicio y la misión.

P: ¿Hace mucho que participas del Movimiento?

R: Comencé en los grupos en el año 2011. Hace 4 años. Yo era chico, tenía 16. *En el Movimiento conocí a Dios, por lo que cada sábado siempre está reservado para el encuentro con El y con mis hermanos en mi Comunidad. Es lo más importante que tengo en la vida.*

P: ¿Y la Iglesia? Qué lugar ocupa?

R: La Iglesia, para mí, es la gran Comunidad que El Señor formó de sus manos aquí en la tierra, para caminar juntos como hermanos en una misma fe hacia la construcción del Mundo Nuevo. No sé si soy claro. *Algunas veces la Iglesia no expresa eso que estoy diciendo, no sé, no se ve tanto la comunidad…*

Participo desde mi servicio a la comunidad parroquial y eclesial como catequista en el Proceso Comunitario para la Confirmación en Adrogué. Desde el Movimiento. Por momentos siento que la Iglesia y el Movimiento es una sola cosa… aunque tienen sus diferencias.

P: ¿Y la misión?

La misión es salir de uno mismo, al igual que el servicio, es olvidarse de lo que uno necesita, correrse del centro. Significa tomar las preocupaciones de los demás como propias, buscar que el otro se encuentre con el Señor y se renueve en todo su ser. *A mí me hace feliz servir, aunque algunas veces me cueste!*

P: ¿Y lo vocacional? ¿Cómo se vive y se busca?

Confío en que el Señor me llamó a vivir la Alianza desde una *comunidad* discipular, donde *El me va revelando de a poco su Voluntad para mi Vida, la misión que me tiene preparada.*
Siento que mi misión en y desde el Movimiento es también en y desde la Iglesia, ya que *El Señor obro y creo al Movimiento como una parcela de Iglesia* en la cual alcanzar la eternidad desde la Vida del Amor. *Como miembro del Movimiento de la Palabra de Dios, también soy miembro de la Iglesia de Jesús, y colaborador en su misión de Anunciar la Resurrección.* Todos estamos llamados a participar en la Iglesia, y agradezco a Dios el haberme llamado a hacerlo desde el Movimiento y el Carisma del Amor.

Entrevista 6: Misión
Nombre: Juan Manuel Romero
Edad: 35 años
Ocupación: Animador Pastoral/Docente-

Juan Manuel es un adulto joven con una gran inquietud en el trabajo pastoral con adolescentes y jóvenes. Es miembro del Equipo responsable del Proceso Comunitario para la Confirmación y Animador Pastoral del Colegio San José de la Palabra de Dios que está a cargo del Movimiento de la Palabra de Dios.

Con él se pudo dialogar sobre la importancia del asesor o coordinador adulto en su cercanía con los jóvenes entre otros temas:

P: ¿Cuánto tiempo participaste del Movimiento de la Palabra de Dios?

R: Participo desde hace 16 años.

¿Qué significa esa experiencia en tu vida?

R: Es una experiencia fundante de mi fe y mi vínculo con Jesús y los hermanos. El *Movimiento es mi lugar para ser Iglesia*, es el lugar donde *vivo la fe y crezco integralmente como persona.*

P: ¿Cómo vinculas tu experiencia comunitaria con el llamado al sacerdocio?

R: La *experiencia de ser comunidad, de ser con otros fue la que despertó mi llamado a la vida consagrada, querer ser para otros y con otros en el camino de la vida y de la fe*. La comunidad te da la posibilidad de ser uno con los hermanos y servidores unos de otros. El llamado a la vida consagrada y al sacerdocio surge de esta experiencia de sentirme amado y de amar, es la experiencia de *querer ser todo para Dios y vivir como las primeras comunidades cristianas.*

P: ¿Qué significa para vos ser discípulo de Jesús?

R: Ser discípulo me significa pertenecerle todo a Jesús, ir detrás de Él en toda circunstancia, algunas veces es fácil y otras veces no lo es tanto, ser discípulo me significa querer y decidirme a ser con Jesús en las buenas y en las malas. Ser discípulo me significa anunciar el Evangelio a los que no conocen a Jesús, me significa ser con otros, acompañar y dejarme acompañar por los hermanos, me significa ser comunidad.

P: ¿Qué relación existe entre el carisma del Movimiento y la pertenencia a la Iglesia? ¿Alguna vez sentiste que una experiencia era contraria a la otra?

Ser miembro del Movimiento es ser Iglesia, es un modo de vivir la fe y el Evangelio. *El carisma del Movimiento es un carisma eclesial. Algunas veces se siente la tensión entre parroquia y movimiento, ya que no todos comprenden que hay diversas formas de ser Iglesia.*

P: ¿Qué relación tiene en tu experiencia el llamado al discipulado, la vida comunitaria, con el servicio o la misión con los jóvenes?

> R: Todo, la experiencia del encuentro con Jesús despierta el discipulado para caminarlo en la vida comunitaria, y esta experiencia te impulsa a la misión y al servicio, a anunciar a otros aquello que te fue anunciado y le dio sentido a la vida. Por ejemplo, *en el servicio a los jóvenes es central para mí la experiencia comunitaria que me hace discípulo de Jesús y me lleva a la misión cotidianamente.*
> Los jóvenes no necesitan discursos, ni ideas, necesitan testimonios de vida, de otros jóvenes y también de adultos que, habiéndose encontrado con Jesús se lanzan a vivir el Evangelio.

BIBLIOGRAFÍA

Referencias bibliográficas

Antón Gómez, Á. (1987). *El misterio de la Iglesia: evolución histórica de las ideas eclesiológicas. II: De la apologética de la Iglesia - sociedad a la teología de la Iglesia - misterio en el Vaticano II y en el postconcilio*. Madrid: BAC.

Buccellato, G. (2002), *Carisma e Rinnovamento,* Bologna: Ed. Dehoniane.

Catecismo de la Iglesia Católica, 15 de agosto de 1997.

CELAM, *Civilización del amor, proyecto y Misión. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana*, 13 de febrero de 2013 (2da. ed.)

CELAM, *Civilización del amor, tarea y esperanza. Orientaciones para una Pastoral Juvenil Latinoamericana*, Bogotá, 30 de junio de 1995.

CELAM, *Documento de Aparecida*. *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, 31 de mayo de 2007.

CELAM, *Documento de Puebla, III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano,* 28 de enero de 1979.

Concilio Vaticano II, Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, 21 de noviembre de 1964.

Concilio Vaticano II, Decreto *Ad Gentes,* Sobre la actividad misionera de la Iglesia, 7 de diciembre de 1965.

Concilio Vaticano II, Decreto *Apostolicam Actuositatem*, 18 de noviembre de 1965.

Congar, Y. (1965), *Jalones para una teología del laicado*. Barcelona: Ed. Estela.

Congar, Y. (1976), *Un pueblo mesiánico. La Iglesia, sacramento de la salvación*. Madrid: Ed. Cristiandad.

Congar, Y. (1976), *Teología de la comunión* en: *Mysterium Salutis. Manual de Teología como Historia de la Salvación.* IV/ I. La Iglesia. Madrid: Ed. Cristiandad.

Congar, Y. (1991), *El Espíritu Santo.* Barcelona: Ed. Herder.

De Lorenzis, L. (1990) Iglesia en: *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica.* (Dirs.) Rossano P., Gianfranco R. y Girlanda A. Madrid: Ed. Paulinas.

Delgado Galindo, M. (2013), *La primavera de la Iglesia*. Buenos Aires: Ed. de la Palabra de Dios.

Duhau, J.B., (2014), "María en los 40 años de la Obra", Revista *Cristo Vive ¡Aleluya! N. 133,* Buenos Aires, Ed. Palabra de Dios.

Durand, J.P. (2003), "Movimientos y comunidades católicas de fieles nacidas en el Siglo XX: Algunos retos para el Derecho Canónico", *Concilium,* Revista Internacional de Teología, N. 301.

Feuillet, A. (1972) Discípulo: en *Vocabulario de Teología Bíblica*. Dir. León Dufour, Barcelona: Herder.

Floristán, C. (1991), *Teología práctica. Teoría y praxis de la acción pastoral*. Salamanca: Ed. Sígueme.

Forte, B. (1996), *La Iglesia de la Trinidad. Ensayo sobre el misterio de la Iglesia comunión y misión.* Salamanca: Ed. Ágape.

Francisco, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium,* 24 de noviembre de 2013.

Ghirlanda, G. (1992), *El derecho en la Iglesia misterio de comunión*. Madrid: Ed. San Pablo.

Gonzalez Muñana, M. (2001), *Nuevos Movimientos Eclesiales.* Madrid: Ed. San Pablo.

Heimann, C. y Mühlen, H. (1978), *Experiencia y teología del Espíritu Santo*. Salamanca: Ed. Secretariado Trinitario Koinonía.

Heredia, Carlos, (1992), *La naturaleza de los Movimientos Eclesiales en el Derecho de la Iglesia*. Buenos Aires: Ed. Educa.

Juan Pablo II, Exhortación Apostólica post-sinodal *Christifideles laici,* 30 de diciembre de 1988.

Juan Pablo II, Carta Encíclica, *Redemptoris Missio,* Sobre la validez del mandato misionero, 7 de diciembre de 1990.

Juan Pablo II, Exhortación Apostólica post-sinodal *Pastores Dabo Vobis,* 25 de marzo de 1992.

Juan Pablo II, Carta Apostólica *Novo Millennio Ineunte*, 6 de enero de 2001.

Juan Pablo II, Exhortación Apostólica: *Verbum Dómini*, 30 de septiembre de 2010.

Kamlah, E. (1998), carisma en: Coenen, Lothar; Beyreuther, Erich & Bietenhard, Hans, (eds.), *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*. Salamanca: Ed. Sígueme.

Küng, H. (1968), *La Iglesia*. Barcelona: Ed. Herder.

Léon - Dufour, X. (1972), *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona: Ed. Herder.

Madrigal, S. SJ, "Tendencias actuales en eclesiología: un balance" en: AA.VV., *25 años de Teología: Balances y Perspectivas,* PPC, Madrid, 2006.

Mártensen, R. (2000), *Grupos comunitarios de oración y servicio*. Buenos Aires: Ed. de la Palabra de Dios.

Mártensen, R. (2006), *El Sagrario humano de Jesús. Espiritualidad del trato fraterno.* Buenos Aires: Ed. de la Palabra de Dios.

Mártensen, R. (2008), *El Pentecostés de Aparecida.* Buenos Aires: Ed. de la Palabra de Dios.

Mártensen, R. (2011), *Yo soy. Meditaciones pastorales sobre la identidad humana*. Buenos Aires: Ed. de la Palabra de Dios.

Mártensen, R. (2012), *Compartir fraterno y comunitario.* Buenos Aires: Ed. de la Palabra de Dios.

Mártensen, R. (2012), *Experiencia fundacional de una comunidad eclesial*. Buenos Aires: Ed. de la Palabra de Dios.

Mártensen, R. (2013), *Orar y amar. Pequeña escuela antropológica de oración y vida fraterna.* Buenos Aires: Ed. de la Palabra de Dios.

Mártensen, R. (2014), *Encuentro en la Palabra*. Buenos Aires: Ed. de la Palabra de Dios.

Moltmann, J. (1975), *La Iglesia fuerza del Espíritu.* Salamanca: Ed. Sígueme.

Navarro, A. (2009), *Las investigaciones con entrevistas cualitativas: carácter*

flexible y emergente de los diseños, En Meo Analía y Alejandra Navarro (eds.), *La voz de los otros. El uso de la entrevista en la investigación social*. Buenos Aires: Argentina, Ed. Omicron.

Pablo VI, Carta Encíclica *Ecclesiam suam*, 6 de agosto de 1964.

Pablo VI, Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi*, 8 de diciembre de 1976.

Parodi, V. (2011), *El vínculo con el fundador. ¿Por qué? ¿Para qué?*. Buenos Aires: Ed. Schonstatt - Nazaret.

Pellitero, R. (2012), Carisma, en: Otaduy, Javier; Viana, Antonio y Sedano, Joaquín (dirs.), *Diccionario General de Derecho Canónico*. Pamplona: España, Ed. Thomson Reuters Aranzadi.

Pié-Ninot, S. (2007), *Eclesiología. La sacramentalidad de la comunidad cristiana.* Salamanca: Ed. Sígueme.

Pikaza X. (2007), *Diccionario de la Biblia. Historia y Palabra.* Navarra: Ed. Verbo Divino.

Ramos Guerreira, J. (1993), *Comunión y comunidad. Del principio teológico a la realidad práctica*. Madrid: Ed. Instituto Superior de Pastoral.

Ramos Guerreira, J. (1995), *Teología pastoral*. Madrid: BAC.

Rahner, K. (1972), *Cambio estructural de la Iglesia*. Madrid: Ed. Cristiandad.

Rodenas, Á. (1976), *La actuación carismática del Espíritu en la Biblia*, en: N. Silanes Sanz, *Los carismas en la Iglesia.* Salamanca: España, Ed. Secretariado Trinitario.

Roncagliolo, C. (2014), "Iglesia "en salida". Una aproximación teológico pastoral al concepto de Iglesia en *Evangelii Gaudium",* Teología y Vida, Vol. 55 Nº 2. Santiago de Chile. Pontificia Universidad Católica de Chile.

Rossano P., G. Ravassi y Girlanda A. (1990), *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica.* Madrid: Ed. Paulinas.

Schlier, H. (1972), *Eclesiología del Nuevo Testamento*. En *Mysterium Salutis. Manual de Teología como Historia de la Salvación.* IV/ *I. La Iglesia*, Madrid: Ed. Cristiandad.

Taylor, S.J. y R. Bogdan, (1987), *Introducción a los métodos cualitativos de*

investigación: La búsqueda de significados. México: Ed. Paidós Básica.

Vanhoye, A. (2011), *I carismi nel Nuovo Testamento*. Roma: Ed. Gregorian & Biblical Press.

Zecca, A. (2007), *La Iglesia como misterio de comunión. Una lectura del Concilio Vaticano II y del Catecismo de la Iglesia Católica*. Buenos Aires: Ed. San Pablo.

Referencias electrónicas:

- Arzobispado de Buenos Aires, "Conformación de la Arquidiócesis", disponible en: http://www.arzbaires.org.ar/inicio/index.html , visitado en: Diciembre,18 de 2014

- Benedicto XVI, (2010), "Los laicos son Iglesia en el mundo. Congreso de Laicos. Vigilia de Pentecostés", disponible en: http://www.diocesisoa.org/documentos/laicos/laicosiglesia.pdf , visitado en: Noviembre,10 de 2014

- Benedicto XVI, (2009), "Los laicos en la Iglesia, de la colaboración a la corresponsabilidad. Discurso durante la inauguración de la Asamblea eclesial de la Diócesis de Roma", disponible en: http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2009/may/documents/hf_ben-xvi_spe_20090528_cei_sp.html , visitado en noviembre,15 de 2014.

- Chuecas Saldías Ignacio, (2011), "El discipulado en el Evangelio. Pontificia Universidad Católica de Chile. Investigaciones CELAM", disponible en Conferencia Episcopal de Chile Webb: http://www.iglesia.cl/areas_pastorales/eclesial/animacion_eclesial_estudios.php , visitado en: Octubre, 16 de 2014

- González Ramírez, Javier, (s/f), "La Pastoral Juvenil Latinoamericana. Principios pastorales y orientaciones metodológicas. CELAM", disponible en: http://www.pjlatinoamericana.org/documents/PJLA_articulos_varios/La_Pastoral_Juvenil-principios_teologico-pastorales_y_orientaciones_metodologicas.pdf , visitado en Octubre, 6 de 2014.

- Guzmán Carriquiry (2000), "Ha llegado la hora de relanzar los Movimientos", disponible en:

http://www.rccuba.com/Temas/Mov_Eclesiales/Hora_relanzar_Movim.htm , visitado en Diciembre, 5 de 2014.

- Juan Pablo II, (1998), "Mensaje a los participantes en el Congreso mundial de los movimientos eclesiales y las nuevas comunidades", disponible en: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/1998/may/documents/hf_jp-ii_spe_19980527_movimenti_sp.html , visitado en: Noviembre 2 de 2014.

- Juan Pablo II, (1983), *al CELAM. Puerto Príncipe, disponible en:* http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/1983/march/documents/hf_jp-ii_spe_19830309_assemblea-celam_sp.html visitado en Octubre, 10 de 2014.

- Juan Pablo II, (1979), "Homilía en Nowa Huta, n. 3: L'Osservatore Romano, edición en lengua española, 24 de junio de 1979", disponible en http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/homilies/1979/documents/hf_jp-ii_hom_19790609_polonia-mogila-nowa-huta_sp.html, visitado en Octubre 22 de 2014.

- Martínez, H. (2006), "Discipulado: A la escucha permanente de Dios y de sus designios-Una visión bíblica. Primer Simposio de Misionología. La Iglesia en discipulado misionero. Quito, disponible en: http://www.portalmisionero.com/biblioteca/La_Iglesia_en_Discipulado_Misionero_CAM3_Simposio_1.pdf, visitado en Septiembre, 12 de 2014.

- Ratzinger, J. (1992), "Carta a los Obispos de la Iglesia Católica sobre algunos aspectos de la Iglesia considerada como comunión. Sagrada Congregación para la doctrina de la fe. Roma", disponible en http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_28051992_communionis-notio_sp.html, visitado en Octubre 2 de 2014.

- Rylko, S. (2006), "Los movimientos eclesiales, respuesta del Espíritu Santo a los desafíos de la evangelización, hoy." Bogotá. Primer Congreso latinoamericano de Movimientos y Nuevas Comunidades, disponible en: http://www.zenit.org/es/articles/los-movimientos-eclesiales-respuesta-del-espiritu-santo-a-los-desafios-de-la-evangelizacion-hoy--2, visitado en Noviembre, 2 de 2014.

- Rylko, S. (2014), "III Congreso Internacional de Movimientos y Nuevas Comunidades. Discurso inaugural", disponible en Pontificio Consejo para los Laicos: http://www.laici.va/content/laici/en/eventi/altri-eventi/iii-congresso-

mondiale-dei-movimenti-ecclesiali-e-delle-nuove-co.html, visitado en Noviembre,4 de 2014

- Pastoral Juvenil Argentina, "Proyecto de revitalización", disponible en: http://pastoraldejuventud.org.ar/portal/index.php/nosotros/informacion-general/114-encuentro-para-comunidades-juveniles , visitado en Octubre 2014.

- Pironio, E. (1996), "Primer Congreso de Comunicadores Católicos. Mar del Plata, Argentina", disponible en http://www.mercaba.org/OBISPOS/Obis-24.htm, visitado en Septiembre, 11 de 2014.

- Sínodo: La Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana, (2012), "Instrumentum Laboris", disponible en: http://www.vatican.va/roman_curia/synod/documents/rc_synod_doc_20120619_instrumentum-xiii_sp.html, visitado en Agosto, 4 de 2014.